A.-22.-T.-2.
4202

Inst.ª universal y particular

COMPENDIO

DE LAS MEMORIAS,

PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL

JACOBINISMO,

POR Mr. EL ABAD BARRUEL,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO, PARA DAR Á CONOCER Á LA NACION ESPAÑOLA LA CONSPIRACION DE LOS FILÓSOFOS, FRANC-MASÓNES, É ILUMINADOS CONTRA LA RELIGION, EL TRONO Y LA SOCIEDAD.

POR EL M. I. SEÑOR DON SIMON DE RENTERIA y Reyes, Abad de la insigne Iglesia Colegial de Villafranca del Bierzo, y de su Territorio Abacial.

TOMO I.

VILLAFRANCA DEL BIERZO.
Por PABLO MIÑON: Impresor de la Provincia de Leon, y del 6.º Exército.
1812.

COMPENDIO

DE LAS MEMORIAS,

PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL

JACOBINISMO,

POR M.r L'ABAD BARRUEL,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO, PARA DAR Á CONOCER Á LA NACION ESPAÑOLA LA CONSPIRACION DE LOS FILÓSOFOS, FRANC-MASONES, É ILUMINADOS CONTRA LA RELIGION, EL TRONO Y LA SOCIEDAD.

POR EL M. R. SEÑOR DON SIMON DE RENTERIA y Reyes, Abad de la insigne Iglesia Colegial de Villafranca del Bierzo, y de su Territorio Abadengo.

TOMO I.

VILLAFRANCA DEL BIERZO.

Por PABLO MINON: Impresor de la Provincia de Leon, y del G.° Exército.

1812.

DISCURSO PRELIMINAR
DEL
TRADUCTOR.

Las circunstancias críticas de nuestra Nacion me han persuadido, que haria un servicio señalado á mis compatriotas, dandoles á conocer las memorias del Señor Barruel, que manifiestan la conspiracion formada contra la Religion, el trono y la sociedad por la coalicion de los filosofos, de los Franc-Masones y de los iluminados *conocida báxo el nombre de Jacobinos. Por desgracia se ha extendido entre nosotros el número de los discipulos de Volter, Diderot, D-Alembert, Ruso, Helvecio, y de otros; y graduándose á sí mismos de filosofos, se han erigido en Maestros públicos, que pretenden obscurecer y extirpar con sus ilusiones y tinieblas nuestra santa Religion. Por otra parte es notorio, que los satelites de Napoleon han establecido en nuestras Ciudades principales Logias de Franc-Masones, que reunen todos los elementos de los funestos sistemas, que afligen en el dia á nuestra Nacion, y se dirigen á robarla el precioso tesoro de su Religion y sumergirla en los horrores de la revolucion Francesa. Por lo mismo tiene nuestra Nacion el mayor interes en conocer las ideas, los sentimientos, las intrigas y artificios de éstos conspiradores para prevenir, y destruir en tiempo oportuno su pérfida conpiracion demostrada en ésta obra con los*

monumentos mas auténticos, é irrecusables, que deben excitar la mayor atencion y vigilancia de todo gobierno religioso, politico, é ilustrado, y prueban la indispensable necesidad de la conservacion del Tribunal del Santo Oficio, mucho mas, si se reflexiona que en Francia la policia á pesar de su actividad, que la hacia superior á la de las otras Naciones, no fué suficiente para precaver y reprimir tan gravisimos males. ¿Y que sucederia en nuestra España, si éste delicado encargo se pusiese, como algunos dicen, al cuidado de los Tribunales ordinarios de los R. Obispos para que procediesen en él segun la forma pública y comun de los demas negocios? entonces la conspiracion Jacobina consumaria, sin obstáculo alguno eficáz, su plan infernal de destruir la santa Religion, que profesamos; porque por mas celo, que se suponga en los Tribunales, no tendrian éstos ni delatores, ni acusadores, ni testigos, que se atreviesen á delatar, acusar, ni deponer sobre los delitos contra la Religion. Los adeptos de la conspiracion se obligan con un juramento detestable á no revelar ni los medios, ni el fin de su sociedad báxo la pena de que se les quitará la vida sin que puedan huir los puñales de la Secta. ¿Como, pues, éstos hombres podrán dar parte, ni ser testigos en un Tribunal público, sabiendo que han de ser víctimas de su revelacion? ¿Como los demás ciudadanos, que no estén iniciados en la Cofradia Franc-Masonica, se atreverán tampoco á delatar, acusar, ni

ser testigos, quando temerán con razon la venganza de unos hombres, que juran matar y dexarse matar por la consecucion del objeto amado de su conspiracion? ¿Quien será capaz de determinar á los testigos á manifestar sus sentimientos quando se consideren en medio de tantos enemigos ocultos, y poderosos, que podrán dañarlos de mil maneras sin que puedan quexarse? ¿Que auxilio podrian prometerse de los Tribunales civiles, que suelen ser dominados y dirigidos por los que están tocados muchas veces de la peste, que se intenta evitar? Semejante providencia seria ilusoria por muchos respetos, y la impunidad que resultaria de la supresion del Tribunal de la Inquisicion, favoreceria la conspiracion Jacobina. Por lo mismo el sabio Arturo Young ilustre miembro de la Sociedad Real de Londres en su obra intitulada, el exemplo de la Francia, aviso y espejo á la Inglaterra cap. último dice: Si yo fuera Ministro de España aconsejaria á mi Rey, que reglase la Inquisicion, pero no le aconsejaria jamas, que la aboliese: gracias al Jacobinismo. *¿Si así piensa un protestante, que debe pensar un Católico?*

La guerra de ilusion, de error y de impiedad, que la falsa filosofía, verdadera alma de la conspiracion, hace á la Religion exîge que propongamos algunas reflexiones, que den á conocer sus extravíos, sus atentados, y la vanidad de sus sistemas desconcertados.

Es una maxîma cierta, que poca filosofía aleja de la Religion, y mucha filosofía acerca á ella. ¡Que de exemplos consoladores pueden servir para comprobar ésta maxîma! Se ha visto, y se vé todavia á los genios mas raros y mas perspicaces consagrar sus luces, y sus trabajos á la gloria de Dios; erigirle con sus manos trofeos inmortales, y hacer de los rasgos de sabiduría, de magestad y de bondad, que descubren en el Universo, los justos motivos de sus alabanzas. Estos genios de primer órden se glorian al mismo tiempo de confesar, que hay en ésta Religion misterios superiores á todos sus conocimientos. Pero la falsa filosofía obra de muy diferente manera. Unas veces nos dice, que no hay Dios. En vano todo los seres, que no exîsten, sino porque exîste Dios: en vano el órden constante, y la bella armonía de las criaturas: en vano el magnífico espectáculo de la naturaleza, en donde todo habla del Criador con una voz tan dulce: en vano el grito de la conciencia y el testimonio del corazon: en vano el consentimiento unánime de las Naciones nos atestiguan su exîstencia: en vano ésta preciosa certidumbre produce el transportamiento de nuestra alma, y el encanto de nuestra flaqueza para el alivio de nuestras aflicciones, y calamidades. La falsa filosofía quisiera pasarse sin el autor y conservador del Universo en la explicacion de las maravillas, que brillan en él, y no halla

nada sólido, ni concluyente en demostraciones tan luminosas ¡Que ceguera tan deplorable! Para creer, que hay Dios, exîge una evidencia matematica, que no admite la naturaleza del asunto, y desprecia la evidencia moral, que es conforme á él. No tiene, ni puede tener pruebas ningunas de que no hay Dios, porque es claro, que no se pueden tener de una proposicion puramente negativa, como es ésta. No da, ni puede dar razon alguna plausible de la exîstencia del mundo, no admitiendo la de Dios, que le ha criado, y no obstante se persuade sin fundamento alguno que sabe, que no hay Dios, y que el mundo es eterno. ¡Que absurdos! ¡Que inconseqüencia! ¡Que credulidad tan vergonzosa! Se aventura á decir, que el temor, pasion eficáz sobre el corazon humano, produxo la idea de un ser supremo: que la persuasion de los Pueblos sobre la exîstencia de Dios es el fruto de la política, y un freno impuesto á los crédulos mortales por algun Principe hábil, y que ésta preocupacion antigua trae su orígen de la educacion. Logica insensata que no opone á una verdad metafisica, sino hechos apócrifos, hechos sin testigos, y sin monumentos, ó en una palabra vanas ilusiones.

Otras veces nos dice, que no hay providencia. Reconoce un Dios; pero tal que no exîge de nosotros, sino la esteril confesion de su exîstencia: que no es ni el Padre, ni el Bienhechor, ni el Juez de sus criaturas. Nuestros filoso-

fos le hallan demasiado grande, y á nosotros demasiado pequeños para que su soberana Magestad se abata á los pormenores de éste mundo, que llaman frioleras. Dios es, segun ellos, un ser ocioso, y desdeñoso, que no quiere ni castigar nuestros crímenes, ni recompensar nuestras virtudes todo ello es tomado de Epicuro, que arrojaba la horrible blasfemia de decir: Imposuistis in cervicibus nostris sempiternum Dominum, quem dies et noctes timeremus. ¿Quis enim non timeat omnia providentem, et cogitantem et animadvertentem, et omnia ad se pertinere putantem, curiosum, et plenum negotii Deum? Ciceron de natura Deorum. lib. 1. cap. 20.

Aquí el arte maravilloso, que brilla en la naturaleza no les parece mas, que el efecto de la casualidad, ó la conseqüencia necesaria de la exîstencia de las cosas. Allí creen percibir mil inutilidades en el mundo: masas de agua demasiado bastas, demasiados lagos, demasiados mares, demasiados desiertos áridos y demasiadas montañas inhabitables. En otras partes observan criaturas funestas, las bestias feroces, las serpientes, los venenos, las pestes, los incendios; el rayo que destruye al justo y al injusto; cosas todas que no pueden mirar, como producciones de un Dios benéfico. ¡Sofismas impios, que no prueban, sino los límites de nuestro entendimiento, y

la corrupcion de los corazones de sus autores! Ah! ellos son unos ingratos, que están circundados y como oprimidos de los dones del mas tierno de los Padres: que no viven y no respiran, sino al abrigo de sus leyes y le blasfeman. Son incapaces de conocer todas las partes del Universo, todas las relaciones, todas las combinaciones, todos los usos de éste todo inmenso, porque un velo espeso le oculta á los ojos del hombre, y á pesar de ésto osan decidir sobre su mecanismo. ¡Que insensatos! Algunas observaciones formadas contra una verdad demostrada y su propia ignorancia son los ruinosos fundamentos de su sistema, y de sus vanas ilusiones... O gran Dios! ¡que feliz es el corazon recto, y sensible, que halla por todas partes el testimonio consolador de vuestra providencia! Si: el Universo me pareceria menos perfecto, quando yo pudiese penetrar toda su economía, y todos sus resortes. La infinidad es el sello del altísimo, y éste augusto sello debe ser gravado sobre todas sus obras.

Si créemos á la falsa filosofía, no hay leyes naturales, ni positivas emanadas de Dios, ni obligaciones morales, y todo es igual para éstos filosofos. Si se les presenta el Código de la naturaleza, y el Código del Evangelio, que perfecciona, que desenvuelve el de la naturaleza, y que le dá su sancion: si se les presenta un sistema de leyes justas, útiles, claras, practicables, y solemne-

mente notificadas, responden, que todo se debe referir á nuestro propio interes : que nuestro estado es un estado de guerra, en donde el fuerte tiene derecho de robar al débil lo que cree propio para hacerle feliz : en donde no hay ni justo, ni injusto, y en donde los crímenes felices son las solas virtudes. ¿Que? ¿Adorar á Dios, ó blasfemarle; reconocer un beneficio, ú oprimir de males á su bienhechor; amar á un Padre, á una Madre tierna, ó meterles el puñal en el seno, todo esto es indiferente en si? ¡Que texido de horrores!

Asimismo nos dice, que nuestras almas no son inmortales. ¡Probabilidades, verisimilitudes de la razon sobre un dogma tan consolador: basta extension de nuestros deseos, que nada de lo criado puede satisfacer; triunfos del vicio, opresion de la virtud; perfecciones infinitas de Dios; confesion unánime de las Naciones, y de sus sabios; declaraciones de la misma Divinidad, luces admirables, vos no sois mas, que tinieblas para la filosofia! Ponernos al nivel de los brutos, darnos el anonadamiento por último fin, tales son tambien sus vanas, ó por mejor decir, sus sacrílegas ilusiones. O Dios grande! Aún quando la esperanza de la inmortalidad fuera uno de nuestros errores, seria necesario contarlo de algun modo en el número de vuestros mayores beneficios.

En fin el punto de reunion á donde van á parar to-

das éstas sutilezas, ó mas bien el escollo contra el que se quebrantan, es la revelacion, ésta augusta palabra de Dios, cuya magestad asombra, y subyuga al entendimiento, y cuya santidad habla á todo corazon docil y le vivifica. Los incredulos atacan principalmente nuestros libros sagrados, porque hallan en ellos su condenacion y su desesperacion. En una palabra siguiendoles paso á paso en todos sus rodeos obscuros, en todos sus giros tortuosos, en todas sus agudezas profanas, y en todas sus paradojas repugnantes no se encuentran mas, que vanas ilusiones. Por todas partes se reconoce una temeridad fundada sobre la ignorancia y sobre la impiedad: por todas partes se trastornan las primeras leyes del razonamiento, y por todas partes se rompe el hilo de las conseqüencias y ésto es todo lo que debemos esperar de los doctores de la mentira.

No son mas felices en edificar, que en destruir. En otro tiempo quisieron explicar el orígen del mundo: imaginaron pequeñas porciones, ó moleculas de materia y átomos, cuyo concurso fortuito y ciego habia producido todo y enseñaron, que la casualidad lo gobierna todo. La casualidad, digo, palabra vacía de sentido, y que nadie puede comprender en la significacion, que la atribuian. En lugar de una causa primera, de una providencia justa, sabia, todo poderosa, y misericordiosa, pusieron yo no sé que fantasmas, el destino, la fortuna, y la influencia de

los Atros. Dixeron, que un mecanismo necesario y un encadenamiento invariable de causas arrastra tras sí todos los acontecimientos, y aún la determinacion de nuestra voluntad: que un órden eterno, que el mismo Dios no puede mudar nos urge, y nos impele, y que rodamos con el Universo en el mismo Vortice.

Dixeron, que todas nuestras acciones, nuestros pensamientos mas secretos, y nuestros menores movimientos están gravados en el cielo con caracteres indelebles: que las confusiones de los Planetas, sus revoluciones, y sus aspectos deciden de nuestra felicidad, y de nuestra desgracia.... Absurdos de que la falsa filosofía se avergüenza hoy, y que mira con nosotros, como otros tantos delirios del entendimiento humano.

Mas para arrancar de nuestros corazones tantas verdades, que juzgamos tan hermosas, y tan saludables, ¿que nos ofrece la incredulidad? Nosotros trazamos todos los dias el quadro de nuestra Religion: reunimos los hechos y las pruebas en obras seguidas: derramamos con ansia, y con candor diversos tratados de nuestra teología y de nuestra moral. ¿Quando éstos pretendidos sabios nos presentarán á su vez un cuerpo de doctrina razonado, y un sistema de conocimientos ligado en todas sus partes? Ah! ¿para que exîgiremos de ellos lo que les es imposible executar? Ecos de los incredulos de las primeras edades, no saben

mas, que repetir objeciones rancias. Ideas vagas, dudas capciosas, aserciones vacilantes, sofismas contradictorios, contrastes ridículos, antitesis pueriles, incertidumbres molestas: ved aquí toda su ciencia.

Otros, que se glorian de ser los discipulos de la naturaleza, ensalzan la ley natural, y dicen. ¿Porque no nos atenemos á la ley natural, que es comun á todos los hombres, y propia para hacerlos vivir en paz? ¿Para que añadir nuevas doctrinas, que en lo que tienen de bueno, no nos enseñan nada, que la razon no nos dicte igualmente, y que por adiciones superfluas no hacen mas, que dar lugar á infinitas contextaciones?

Dexemos á éstos hombres descarriarse en falsos razonamientos. Si no exîgen de nosotros otra cosa mas, sino que subscribamos á los elogios, que merece la ley natural, nosotros la recibimos no como la obra de la falsa filosofia, sino como la obra de Dios: ella es excelente, santa y celestial, pero es insuficiente. Y porque? Porque el hombre es pecador; porque se halla corrompido; porque se dexa llevar con ardor á las cosas prohibidas, y porque experimenta una guerra funesta entre su razon, y las inclinaciones de su corazon, como los mismos paganos lo han atestiguado. Y porque mas? Porque ésta ley es incapaz de oponer un dique bastante fuerte al torrente de nuestra depravacion y de disipar nuestras tinieblas. Testigos los errores y los

vicios enormes de los hombres, mientras que no tubieron mas guia, que la ley natural. Testigos las sombras de muerte, que los rodeaban Nosotros, repito, recibímos ésta Religion primitiva, mas los Deistas no la reciben en la realidad. Se ha dicho con razon, que ella conduce á sus discipulos hasta la puerta de nuestros templos, y que la revelacion los lleva á los pies de los altares, y al recinto del Santuario. Esta suple felizmente lo que falta á la otra. Si admiten sinceramente la primera ¿porque desechan el Evangelio, que subministra bajo todos aspectos conocimientos tan puros, y tan sublimes? ¿Porque se obstinan en desconocer á Jesu-Cristo, al Hijo, y enviado de Dios, que no ha venido sino para bendecirnos, y salvarnos, para instruirnos sobre nuestros deberes, y mandarlos cumplir? ¿Porque se obstinan en tratar de falso Profeta á Jesu-Cristo, que ha probado su mision con las pruebas mas sensibles y con los milagros mas estupendos? ¿Si creen una vida futura sobre las simples probabilidades de la razon, porque rechazan el Evangelio, que dá demostraciones de ella? Todo esto indica, que no proceden de buena fé, y que no creen aún lo que fingen adoptar. Todas sus ilusiones, sutilezas, y doctrinas vienen á parar en dudar de todo, en negarlo todo y en trastornarlo todo.

No proceden así los Cristianos en su creencia. Hay en general dos maneras de creer: la una porque se ve, y la

otra sin haber visto. Creer, porque se vé, es primeramente dar fé á un objeto conocido por las luces de su razon, y del que se tienen ideas claras y distintas. De ésta manera creo yo, que hay un ser infinitamente sabio, y poderoso, que gobierna el Universo, porque descubro en él por todas partes un conjunto de medios elegidos y á propósito para llegar á fines precisos: un designio seguido, un órden admirable y una constante armonía. Creer, porque se ve, es creer tambien sobre la deposicion de los sentidos, revestida de todas las condiciones, que pueden volverla incontestable. Yo creo, que hay un Sol, porque lo veo con mis ojos, y porque su luz me guia y me vuelve los objetos visibles. Creo, que hay arboles, porque los veo, y los toco. Este asenso del entendimiento se llama ciencia. Hasta aquí hay evidencia en los objetos. El contenido de la doctrina cristiana no está siempre destituido de ésta evidencia. La existencia de Dios, sus adorables perfecciones, la parte practica de la Religion y los deberes que nos prescribe su moral, se hallan apoyados sobre ella. Todo hombre, que hace un uso legítimo de su razon, cree éstas verdades, porque las vé, porque conoce las relaciones esenciales, y el enlace íntimo, que tienen con su constitucion, con sus inclinaciones, con sus deseos, sus necesidades y su felicidad.

Además se cree tambien, aunque no se vea. Se me dice por exemplo, que el Nilo riega el Egipto; que éste rio benéfico

sale de Madre todos los años, y que quando sus aguas saludables se elevan hasta cierta altura, llevan la fecundidad por todas partes. Yo lo creo, aunque no hé visto jamás el Nilo, ni sus inundaciones: lo creo, porque éstos hechos me son atestiguados por testigos oculares, por testigos muchos en número, por testigos sinceros, y que no tienen ningun interes en engañarme. La evidencia de su testimonio suple la evidencia de los objetos. El asenso de la mente á igual testimonio, es lo que se llama fé. Si éste testimonio viene de los hombres, resulta una fé humana: si viene de Dios, la fé es Divina, y quando viene de Dios por Jesu-Cristo, y por sus Apóstoles es cristiana. Así ésta última se funda sobre los mismos principios que la fé humana. Una y otra rueda sobre hechos ya pasados, ó venideros; sobre hechos auténticamente atestiguados; sobre hechos que se creen, sin haberlos visto, y que no se pueden dexar de creer á ménos, que se pueda desmentir, ó debilitar la autoridad de los testigos, y la certidumbre de su testimonio.

El verdadero creyente no es, pues, un alma crédula, que flutúa á todo viento, triste juguete de la ilusion, del error, y de qualquiera que quiera abusar de su docilidad: no es un espíritu débil, que recibe todo sin exámen: que presta indistintamente oidos á los falsos Doctores, y á los Profetas de la mentira. No es tampoco un entu-

siasta, que hace consistir el heroismo de la fé en creer sin motivo, ó mas allá de los motivos de credibilidad, *y que se gloria de recibir de lo alto impulsos sin luz. Las reglas, que sigue para dar su asenso, justifican su sabiduría. Si yo pregunto á los grandes genios, que se descuellan sobre el resto de los hombres por la certidumbre y la extension de sus luces, que regla siguen en el camino de la verdad, me responden que en las materias susceptibles de una evidencia matematica, no defieren sino á demostraciones rigurosas. Me responden, que en los objetos de una certidumbre física no quieren mas, que experiencias seguras, y bien averiguadas. Me responden en fin, que en la certidumbre moral, en la certidumbre de los hechos necesitan testigos irreprehensibles, y que entonces discuten las deposiciones de éstos testigos con una crítica juiciosa y profunda. Se avergonzarian de decirnos, yo no creo, que haya exîstido Ciro, ni Alexandro, porque no los hé visto. Seria tratado de hombre estúpido, impolítico, y grosero, el que en el comercio de la vida reusase asentir al testimonio de gentes ilustradas, íntegras, y virtuosas, á ménos que no produxese razones sin réplica para refutar éste testimonio.*

Además, confiesan sin rodeos, que en todas las ciencias, y sobre todo en las ciencias sublimes, si hay un lado claro hay tambien otro obscuro y tenebroso: que el

***

menor âtomo, el menor grano de polvo es freqüentemente un escollo, contra el qual se quebranta toda su sagacidad: que el hombre que ha estudiado mas, es tambien el que conoce mejor la flaqueza y los límites del entendimiento humano. Establecen por maximas fundamentales, que seria obrar como insensato, querer penetrar una obscuridad impenetrable: que lo que es claro y evidente no puede ser destruido por lo que es obscuro, y que una verdad demostrada no puede ser negada, porque se halla al lado de algun enigma indisoluble. Y ved aquí lo que llaman la antorcha de la filosofia y la escuela de la sabiduria.

Con ésta antorcha debemos, pues, seguir los pasos de los creyentes para juzgar sanamente del partido, que han abrazado. Ellos se han asegurado por los motivos ántes referidos de la existencia de un Dios Criador, porque es tan imposible concebir el mundo sin una Divinidad, como concebir una casa, un Poema, y un relox sin un artifice que los haya hecho; y á la verdad quando no fuera mas, que la estructura del cuerpo humano, y las maravillas de la vista, de la palabra, de la manera con que nuestro cuerpo se alimenta y de la generacion, bastaba esto para volvernos á Dios como sensible, y palpable. Despues, contemplando sus obras, se han formado las mas nobles ideas de sus perfecciones, y principal-

mente de su poder, de su sabiduría, de su veracidad, y de su bondad, que es superior á todas sus obras. Han hallado las demostraciones de éstas verdades en todos los principios de la razon, de la experiencia y del sentimiento. Recogiendose luego en sí mismos, han visto sus leyes gravadas en el fondo de sus conciencias: las han visto escritas en el libro augusto de la naturaleza, y en el libro aún mas augusto y mas completo de la revelacion Han comprehendido, que siendo Dios el Padre de los espíritus, como es el motor supremo de los cuerpos, puede notificarnos sus voluntades, no solo por medios visibles y naturales, sino tambien por medios extraordinarios y sobrenaturales. Han pesado y calculado las señales notorias y auténticas, que debe tener una revelacion Divina, y los caracteres internos y externos, que deben llevar en ella el sello de la Divinidad Han comprehendido que los dogmas de la fé no pueden contener nada de absurdo, nada de contradictorio, y nada de opuesto á los supremos atributos de Dios, pero que si no pueden ser contra la razon, pueden y deben ser tambien siempre superiores á ella que era necesario, ó que la Religion no nos dixese nada ó que nos dixese cosas superiores á nuestros débiles alcances, y que por ésta señal se reconoce la Divinidad en su orígen y la infinidad de su autor. Han observado ésta señal decisiva en nuestros libros sagra-

dos, y sobre todo en el evangelio de Jesu-cristo: han recogido los rayos de gloria de éste Doctor supremo, y le han dicho con San Pedro: Señor, á quien iriamos nosotros? Vos teneis palabras de vida eterna. San Juan cap. 6. v. 69.

Guiados por éste gran Maestro han hallado en el órden y série de sus pasos todas éstas luces vivificantes, que ha traido al mundo: luces de los Tipos, que le figuraban, y que han sido realizados: luces de los oraculos, que le anunciaban, y que han sido cumplidos: luces de los milagros, que él ha obrado, que sus servidores han hecho en su nombre, y que eran obras visibles de Dios: luces de las verdades incomprehensibles, que él ha enseñado y que no podian ocurrir al entendimiento humano: luces de leyes que él há prescrito, leyes tan propias para perfeccionar al hombre y elevarle hácia Dios, para asegurarle la posesion de Dios y la comunicacion con él: luces que brillan por todas partes en el admirable plan de nuestra Redencion, obra maestra, si me atrevo á expresarme así, del poder, de la justicia, de la sabiduría y de la misericordia de Dios: luces de los motivos mas nobles, mas enérgicos, y mas estupendos: luces hasta en los medios, y en los socorros con los que la gracia fortifica nuestra flaqueza: luces en fin hasta en la uncion mística del alma, hasta en el testimonio

interior, que el Espíritu Santo dá á los fieles de que son hijos de Dios.

A la claridad de tantas luces admirables, los creyentes estudian mas y mas la Religion y sondean las escrituras. ¿Se trata de verdades que se pueden demonstrar? Consultan su razon: no se rinden, sino á la evidencia, y sacan sus demostraciones de la naturaleza de las cosas. Testigos tantas obras admirables sobre la religion natural, compuestas por autores Cristianos. ¿Se trata de hechos, que no se pueden ver? No buscan, sino pruebas conformes á la naturaleza de éstos hechos, y entonces hallan en el testimonio de Dios todos los caracteres de certidumbre y de autenticidad, que se pueden exîgir con todo rigor. Entonces creen sin haber visto, y desde que el eterno ha hablado, ésto les basta. ¿Se trata en fin de êstas profundidades, cuyo sentido no entienden? Las cosas ocultas, dicen, son para el eterno, y las que se ha dignado revelarnos, son para nosotros y para nuestros hijos. Yo conozco, dicen, á aquel en quien hé creido: sé, que infinitamente sabio y bueno como es, no ha cubierto con una nube espesa y fatal lo que tiene una relacion íntima con mi salud eterna. Sê, que Dios es mi Padre, y que su palabra es la verdad, y que ántes faltarán el Cielo y la tierra, que un solo rasgo de su palabra. Tal es la filosofía del Evangelio

y tal es la sabiduria de los creyentes.

No es así, como se conducen los incredulos filosofos: hablo de aquellos, *que tienen talento, que le han cultivado, y que pretenden, que todo lo han combinado, y profundizado sin poder creer. Ah! éstos hombres no son ya los mismos desde que se trata de la Religion, pues parece, que no tienen mas Logica: quisieran agotar los tesoros de lo infinito, y porque no pueden penetrarlo todo, y analizarlo todo, nada creen. ¿Se trata de hechos de la fé? No hay mas testimonio para ellos: quisieran ver con sus ojos, y tocar con sus manos. No hay ya ni milagros, ni resurreccion, ni juicio, ni paraiso, ni infierno. ¿Y porque? Porque no han visto ni milagros, ni resurreccion, ni juicio, ni paraiso, ni infierno. ¡O extraño trastorno de los primeros principios, benda fatal, velos funestos de la incredulidad! ¿Quanto mas sabias y felices son las almas dóciles, que se contentan con ver por los ojos de Dios lo que no pueden ver con sus propios ojos? No, jamás la razon humana camina con un paso tan firme, jamás se eleva á conocimientos tan ciertos, y tan sublimes, como quando se dexa dirigir por el Padre de las luces, y por un Dios solo infalible.* Felices, y mil veces felices los que no han visto, y han creido. San Juan cap. 20. v. 29. *Convencidos, persuadidos, fortificados, y transformados llevan*

en su interior el mas delicioso de todos los conocimientos: llevan la calma, el gozo, y la paz, y una felicidad real, y tan cumplida, como es posible llevar sobre la tierra.

Así nos lo atestiguan todos los corazones virtuosos y todas las órdenes de la sociedad El Príncipe nos dice: O! que felicidad para los que gobiernan, si no tubieran por subditos mas que á los verdaderos creyentes, fieles imitadores de Jesu-cristo! ¡Que espectáculo mas alhagüeño, que el de un Pueblo, cuyos miembros serian almas íntegras, corazones benéficos, ciudadanos celosos, enteramente ocupados en profesiones útiles y honestas, sometidos á las leyes por conciencia y por amor, que darían al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios, en una palabra, Cristianos! Entonces no habria mas crímenes, atrocidades, ni atentados. Entonces se acabarian los castigos, ruedas, horcas, y suplicios. Entonces mi mano solo tendria beneficios, y gracias, que derramar: mi único empleo seria hacer felices, y mi corazon no sentiria las llagas dolorosas, que ahora le afligen. El Pueblo nos dice: plúguiese á Dios, que los que gobiernan, fueran animados por la fé, y respetasen los Santos Altares! Entonces la fé los alumbraria acerca de sus deberes, ahogaria en ellos el gérmen funesto de la ambicion, de la avaricia, y de

las pasiones funestas, que fomentan la grandeza: les enseñaría, que tienen con nosotros un Señor comun de quien son Ministros, la cuenta rigurosa que deben darle: que nosotros somos sus hijos, y ellos deben ser nuestros Padres. Las cabezas de familia nos dicen: que los hijos dóciles, los hijos enemigos de la ociosidad, de las profusiones, y del libertinage, los hijos que les estan unidos por los vínculos sagrados del deber, y por los tiernos lazos del amor; son su gozo y su corona; y á pesar de la perversidad del siglo, no hay un solo Padre que no prefiera un hijo que piensa y obra segun las maximas de la fé, á un hijo que vive como incredulo y profano; es decir, un hijo dulce, sabio, sociable, humano, justo, moderado y benéfico, á un hijo arrebatado, sacudido, grosero insensible, é inhumano, y todos llaman feliz á aquel, cuyos hijos reunen las virtudes del primero, que se ha dicho. En la escuela de la fé, en la sola escuela de Jesu-christo los hijos aprehenden á abstenerse de estos vicios, y á practicar estas virtudes.

El hombre calumniado, infamado, y el hombre injustamente perseguido nos dicen: Ah! Dexadnos nuestra fé. Que? ¿ Quereis robarnos el solo consuelo, que nos queda de que Dios tiene los ojos abiertos sobre nosotros: que lee en nuestros corazones, conoce nuestra

inocencia, pondrá fin á nuestras crueles pruebas, y que nos indemnizará de ellas? Este convencimiento esclarece hasta los calabozos mas tenebrosos: aligera las mas pesadas cadenas, y nos llena de una esperanza, que suspira por el bien mas sólido de los mortales.

El pobre nos dice: Yo me veo privado de los bienes: pero la fé me enseña, que mi Padre celestial me reserva bienes infinitamente superiores á todos los de la tierra, que nadie puede robarme: la fé me muestra al fin de mi carrera éstos tesoros inmarcesibles, y me anima á seguirla con sumision, con paciencia, y con gozo, y me recompensa ya la falta de los bienes exteriores con la perspectiva risueña de la felicidad futura.

Este Padre, y ésta Madre, que vienen á regar con sus lágrimas el sepulcro de un hijo amado, nos dicen: ¿que barbaro querria arrancarnos nuestra fé.? Ah! Aunque fuera una quimera, seria todavia mas ventajosa mil veces, y mas consoladora, que todas las paradojas de la irreligion! Esta fé nos enseña, que un objeto tan tiernamente amado no ha muerto todo entero: que aún vive, que vive para siempre, que vive feliz, y que vive con Dios.

Los fieles moribundos nos dicen: éste es el momento decisivo. Remedios sin efecto, un cuerpo que exhala ya el hedor de cadaver: una sangre helada, y un sudor

****

mortal, todo me anuncia, que es necesario morir. Feliz por la gracia de mi Dios en haber creido durante mi vida: la fé me acompaña en éste instante formidable, y se muda ahora en certidumbre. Ya veo al Cielo, que se abre: oygo la voz de mi amado, que me llama, y siento ya el gusto anticipado de mi felicidad. Ah! no lloreis por mí: llorad por los que mueren sin esperanza, y sin Dios. Yo toco en el puerto: y mientras que mi tienda de barro se deshace, mi alma prorumpe en bendiciones, y es inundada de gozo.

¡O Cristianos! recogiendo éstos preciosos votos, y otros muchos en favor de la fé, conoced la excelencia de vuestra vocacion y del don de Dios, que habeis recibido, y entregaos á todos los transportes del reconocimiento, y del amor. Adorad la Sabiduría, y la bondad de Dios, que echando un velo sobre ciertos objetos de la fé, ha colocado nuestros deberes en un lugar claro y patente á la vista. Ah! llenos de tantas preocupaciones, y por otra parte distraidos por tantos cuidados indispensables, ¿en donde estariamos, si para creer, y para salvarnos, fuera necesario verlo todo, analizarlo todo, y discutirlo todo? ¿En donde estaria el Pueblo, que no tiene ni las luces, ni el tiempo, que exigiría la discusion de tantos puntos de especulacion y de crítica: pero que tiene bastantes para convencerse, que Dios no puede

engañarnos, y que la verdadera sabiduría consiste en referirse á el? En vez de disputar y argumentar, sed santos. Esta es la verdadera Religion: abundad en las obras del Señor, y anunciad sus virtudes. Esto es lo que exîge de nosotros. Huid los vicios del corazon, que ahogan el gérmen precioso de la fé. Ah! Nosotros vivimos por desgracia en un siglo en que un nublado de contrarios se levanta por todas partes contra la fé, y en que la impiedad mas osada, que nunca, acrecienta sus estragos. Espantados del peligro, evitad todo lo que pueda debilitar vuestra fé, y practicad todo lo que pueda fortificarla.

Huid primeramente del orgullo, y la ciega vanidad de pasar por espíritus raros, *y por hombres superiores al comun en hecho de Religion. Si hay tantos enigmas indisolubles en la naturaleza, en nuestra alma, y en nuestro cuerpo, ¿porque la fé no tendría sus misterios? Su objeto es el infinito. Su Autor es el Ser supremo. Y ¿que distancia entre él y nosotros? ¡O criminal presuncion de querer sondear las obras de su poder, las puridades de su consejo, los decretos de su justicia, y los dones de su misericordia! Que? el tortuoso laberinto en que la falsa filosofía se pierde, ¿no es mil veces mas implicado y tenebroso? ¿Puede por ventura concebir la eternidad del mundo, que admite? ¿Puede concebir,*

que siendo sus partes perecederas, el todo sea eterno? ¿Puede admitir tantos efectos sin una causa suficiente? ¿Puede .... sus sectarios se tragan y digieren los absurdos mas groseros, y las contradiciones mas extrañas, y ¿reusarán humillarse ante las sublimes profundidades de los caminos del todo poderoso? Por lo que á nosotros toca, no blasfememos jamas lo que ignoramos. Una verdad no es menos verdad, porque no comprehendamos el como. Dios ha hablado, y debemos escucharle humildemente. No presumamos nunca ser mas sabios, que lo que es necesario, y cada uno piense modestamente de si mismo. Temblemos á la vista de las caidas de que somos testigos, y desconfiemos de las flaquezas de nuestra razon. No olvidemos nunca, que su uso mas noble, y mas legítimo es someterla á la autoridad de quien la hemos recibido.

Huid no solo de los libertinos y de los profanos de profesion, sino tambien del comercio de estos hombres peligrosos que lo reducen todo á problema, pues de lo contrario su halito contagioso desecará mui pronto el tierno y delicado gérmen de vuestra fé. Ah! ¡Quantas personas seqüaces de la falsa filosofia han sido víctimas de éstos hombres de tinieblas!

Huid la lectura de las obras escandalosas en donde se derrama el veneno sutil de la incredulidad. Una diccion brillante y florida, un estilo encantador, bufonadas

picantes, dichos agudos, objeciones manejadas con arte, y presentadas con fuerza, blasfemias doradas, el tono de seguridad con que sus autores dogmatizan, la ansia con que muchas personas ociosas, y sumergidas en la molicie devoran sus escritos: la sal con que sazonan las conversaciones en los corrillos, en donde se citan las agudezas, y los elogios pomposos, que se les prodigan; el fin, que estos pretendidos oraculos aparentan para atacar la feroz superstición: *los sanos sentimientos de que afectan revestirse: los nombres tan dulces de humanidad, de beneficencia y de amigos de los hombres, que tienen sin cesar en la boca: la moda, el estilo cortesano, y aún mas la malignidad de corazon, que les presta nuevos encantos; ¡que de lazos reunidos! ¡que de perstigios en todo esto! ¿No es preciso haber perdido el juicio para exponerse voluntariamente á tantas seducciones, sobre todo quando no se ha hecho un estudio reflexivo de la religion: quando no se tiene la ilustracion suficiente para conocer la debilidad de éstas obras funestas, particularmente siendo uno joven, y teniendo pasiones impetuosas?*

Freqüentemos el trato con las gentes de bien. La virtud, el temor de Dios, y el zelo por su gloria sean el fundamento y el vinculo de todas nuestras amistades. Abstengamonos de la disipacion, de todo lo mundano, de la molicie, de las concupiscencias de la carne, de las ten-

taciones, que nos combaten: de la vana seguridad, del espíritu de aturdimiento, y de la impenitencia: hagamos el bien para cerrar la boca á la ignorancia de los insensatos, y leamos buenos libros, sobre todo la palabra de Dios. Tomemos en ella las luces, los consuelos, y los auxilios, que necesitamos. Tengamos siempre en nuestro corazon los ordenamientos del Legislador supremo, entretengamonos con ellos en nuestras casas, en nuestros viages, en el campo, quando nos acostamos, y quando nos levantamos. Sea nuestro mas dulce estudio meditar las pruebas de nuestra Religion, pesarlas y formarnos una justa idea de ellas. Opongamos á un puñado temerario de falsos sabios ésta crecida, y espesa nube de testigos de todas las edades: opongamosles éstos millones de personages distinguidos, que han consagrado sus vigilias, y sus tareas á la defensa de la fé: opongámosles Reynos y Naciones enteras, que han combatido bäxo los estandartes de Jesu-cristo: opongámosles los Profetas, los Mártires, los Apóstoles, Jesu-cristo, y los milagros, que han obrado. A sus esfuerzos impotentes, opongamos los triunfos maravillosos del Evangelio, su rapidez, su universalidad, y su perpetuidad. A las insinuaciones de la carne, y á los vanos placeres del mundo, opongámos las maximas de Jesu-cristo, las delicias de la virtud, las préciosas ventajas de la piedad, la sublí-

midad, y la certidumbre de las esperanzas del Cristiano: opongámosles éstos tronos, y éstos cetros, que Dios reserva á los humildes de corazon. ¡O quan sabias, é indispensables nos parecerian éstas precauciones, si conocieramos nuestros verdaderos intereses! Vanas sutilezas, sofismas de los hombres, negros vapores de la carne, vuestros tiros se embotan, quando caen en un corazon, donde Dios habita. De un lado el Cielo y la inmortalidad; y del otro la tierra y la aniquilacion. De un lado placeres sin fin, goces inenarrables, y torrentes de delicias, y del otro el sepulcro, la infeccion, la podre y los gusanos por último remate. De un lado Dios con su magestad, con su eternidad, y con sus tesoros; y del otro la nada, la horrorosa nada con todos sus horrores. De un lado el todo, y un todo absoluto, necesario, y esencial; y del otro la nada y una irrevocable nada. Ved aquí los dos partidos entre los que se trata de escoger. Alma del hombre formada para la felicidad, y que no suspira, sino por la felicidad.... ¿Que digo yo? Alma del Cristiano, á quien Dios mismo ofrece la felicidad soberana, ah! ¿podrás tu balancear en ésta eleccion?

¡O vosotros enemigos de Jesu-cristo y de su Religion! conducios á lo ménos en éste negocio, como en todas vuestras empresas temporales. Tomad el partido

más seguro. ¿Que ganais revelandoos contra Dios? Una reputacion infame, el horror de las gentes de bien, congojas y remordimientos. ¿Que ganais? . . . ¡O si fueseis llamados, como nosotros á ser tristes testigos de la muerte de vuestros semejantes! ¡A quantos de vuestros iguales veriais temblar en este momento! ¡A quantos veriais, que les abandona su intrepidez, que gimen, que sollozan, y que rinden á la religion un homenage, que no habrian debido jamas negarle! ¡Quantos que levantan al Cielo sus manos humildes, que temen á éste Dios, á éste juicio, á ésta inmortalidad, y á éste infierno! . . . Y vosotros ¿que hareis en aquel entonces, si éste Dios existe, si éste juicio os espera, y si éste infierno se abre debaxo de vuestros pies? ¿Que hareis, quando éste Dios os dixere: dad cuenta de vuestra administracion: (1) *y quando pronuncie la sentencia:* apartaos malditos, id al fuego eterno? (2)

O Dios mio! Padre de todas las criaturas, origen inagotable de luz, de bondad, de misericordia, y de amor, quitadles el velo que los ofusca. Decidles como á Saulo: te es duro tirar coces contra el aguijon. (3) *Impeled, subyugad sus voluntades rebeldes, porque esto os pertenece. No permitais, que sus almas,*

(1) *San Luc. cap. 16 v. 2.* (2) *San Mateo cap. 25 v. 41.* (3) *Act. cap. 9 v. 5.*

obra de vuestras manos se degraden y perezcan, y que criadas para la inmortalidad, envidien la suerte de los brutos. Señor dadles la fé: aumentad la nuestra, y conservadnos puros, y sin mancha para éste gran dia, en que todos los sofismas serán confundidos, en que todos los velos serán rasgados y en que no habrá ya mas, que un solo rebaño y un solo Pastor.

*****

****

PRÓLOGO.

Llamo Jacobinos á todos los hombres *iniciados* en los principios de aquella igualdad, y libertad desorganizadoras, que han producido todos los delitos, y todos los desastres de la revolucion Francesa. Estudiando la historia secreta de éstos hombres, de sus Gefes, y de sus profundos *adeptos*, (*) hé visto su secta, ménos odiosa por los delitos cometidos ya por ella, que temible por la inmensidad y universalidad de los que medita todavia. Las Naciones extrangeras han temblado sobre la suerte de la Francia, y no saben bastante la que les espera, si prevalece en ellas el Jacobinismo. Para prevenirla en quanto sea posible, procuraré por medio de éstas memorias sacar la triple conspiracion y la triple secta de que los Jacobinos son el desastroso resultado, de las profundas tinieblas en que las tienen sepultadas. El órden que seguiré para descubrir éstas sectas y éstas conspiraciones, será enteramente el mismo, que aquel en que se han formado. Ellas son.

1.° Conspiracion de los sofistas de la impiedad contra el Dios del Cristianismo, contra toda Religion

(*) Adepto: ésto es, el iniciado en los misterios de una ciencia ó secta secreta.

Cristiana sin excepcion, y sin distincion de Protestante, ó de Católico, de Anglicano, ó de Presbiteriano: contra todos los altares de Ginebra, de Londres y Amsterdan, como contra todos los de España, de París, ó de Roma.

2.° Conspiracion de los sofistas de la impiedad y de la rebelion contra todos los Reyes.

3.° Conspiracion de los sofistas de la impiedad y de la anarquía contra toda Religion, y contra todo Gobierno sin excepcion aún de las Republicas, contra toda sociedad civil, y toda propiedad qualquiera.

La primera de éstas conspiraciones fué la de éstos hombres, que se titulan filósofos. La segunda, la de los filósofos reunidos á las postreras Logias de los Franc-Masones. (*) La tercera, la de los filósofos y de los postreros Masones reunidos con los *iluminados*. La coalicion de los filósofos, y de los postreros Masones, y de los *iluminados* formó los Jacobinos. En demostrando como ésta coalicion de la triple secta báxo el nombre de Jacobinos continua, propaga y perpetua la triple conspiracion, el resultado de nuestras memorias será decir á los Pueblos: á qualquiera religion, á qualquiera gobierno, y á qual-

(*) Digo las postreras Logias, porque está muy léxos, que todos los Franc-Masones conozcan las conspiraciones de las postreras Logias, ó sean capaces de entrar en el espíritu de éstas conspiraciones.

quiera sociedad civil, que pertenezcais, si el Jacobinismo triunfa, se acabará vuestra religion, vuestras leyes, vuestras propiedades, todo gobierno, y toda socidad civil. Vuestras riquezas, vuestros campos, vuestras casas, y hasta vuestras chozas, y vuestros hijos cesan de ser vuestros. Vosotros habeis creido, que la revolucion de los Jacobinos se ha terminado en Francia; pero la revolucion en la misma Francia no es mas, que un primer ensayo de los Jacobinos: y los intentos, los juramentos, y las conspiraciones del Jacobinismo se extienden á la Inglaterra, la Alemania, la Italia, la España, y á todas las Naciones como á la Francia.

Sé, que son necesarias pruebas, quando se denuncian á los Pueblos conspiraciones de ésta naturaleza y de tamañas conseqüencias. Las que hé tenido el cuidado de recoger, recurriendo á los Archivos de los conjurados, y á los monumentos mas auténticos, han producido hasta quatro volúmenes, que yo compendio en ésta obra, en la qual daré bastantes para que no quede duda sobre la realidad, sobre el objeto, los medios, los progresos, *los adeptos*, y la coalicion de las sectas conjuradas. Empiezo, pues, por la de estos hombres, que se arrogáron el nombre de filósofos, y que yo llamaré mas justamente sofistas de la impiedad.

ÍNDICE

de las materias contenidas en éste tomo primero.

PRIMERA PARTE.

Conspiracion contra el Cristianismo.

Primeros autores de la Conspiracion anti-cristiana. . Pág. 1
Volter. 2
D-Alembert. 3
Federico. 4
Diderot. 6
Primer medio, ó ardid de los Conjurados, la Encyclopedia. 13
Segundo medio de los Conjurados, la destruccion de los Jesuitas. 17
Tercer medio de los Conjurados, la destruccion de los Cuerpos religiosos. 23
Quarto medio de los Conjurados, Colonia de Volter. . . 26
Quinto medio de los Conjurados, la Academia Francesa. . 28
Sexto medio de los Conjurados, inundacion de libros anti-cristianos. 32
Papel que hacen en particular los Gefes de la Conjuracion. 37
Progresos de la Conspiracion anti-cristiana. 47
Adeptos coronados. 48
Otros adeptos protectores. 52
Adeptos hombres de letras. 57
Adeptos que se decian Abates. . . . . . *Id.*
Conducta del Clero en general. 58
Progresos generales de la impiedad. 59
La Conjuracion contra los Reyes nacida de la Conjuracion contra Cristo. 61

SEGUNDA PARTE.

Conspiracion de los Sofistas de la rebelion contra los Reyes.

Existencia de la Conspiracion contra los Soberanos. Testimonio de Condorcet. 65

Primer grado de ésta Conspiracion. Volter se inclina á la Democracia. 68
Servicios de Alembert contra los Reyes. 72
Segundo grado de la Conspiracion, sistémas anti-Monárquicos. Marques de Argenson. 73
Tercer grado: inundacion de libros anti-Monárquicos. . 76
Doctrina de éstos libros. . . . . . *Id.*
Testimonio del Lord Walpole. 77
Testimonio del Rey de Prusia. 78
Testimonio de los Magistrados. 79
Oposicion del Clero contra los conjurados. 80
Nuevos ardides de los Sofistas para arrastrar al Pueblo á su doble Conspiracion. 81
Escuelas proyectadas por los Sofistas. . . . . . *Id.*
Buhoneros de quienes se valian los Sofistas. 82
Los Maestros de escuela entran en la Conspiracion. . . 83
Academia secreta de los conjurados Sofistas. Club de Holbach. 84
Ensayos de los conjurados para sus revoluciones políticas. 88
Ensayo en Ginebra. 89
Ensayo en los payses Austriacos. 91
Volter triunfante en París como gefe de la doble Conspiracion. 93
Muerte de D-Alembert. 97
Muerte de Diderot. 98

TERCERA PARTE.

Continuacion de la Conspiracion de los Sofistas de la rebelion.

De las diversas especies de Franc-Masónes, secretos y Conspiraciones de sus postreras Lógias. 105
Explicaciones preliminares de los Masónes moderados. *Id.*
Secreto general de la Masonería, ó sus pequeños misterios descubiertos por los mismos Masónes. 107
Confirmacion de éstos pequeños misterios. 108
El Autor admitido en las Lógias y como. . . . . . *Id.*
Como el Autor llega á descubrir el secreto de las postreras Lógias. 114

Adepto convencido por su propia experiencia. 115
Que todos los Franc-Masónes honrados hubieran podido conocer de antemano la naturaleza de los posteriores secretos. 117
Grado del elegido. 120
Grados Escoceses. 122
Grados de Rosa-Cruz. 125
Grado de Caballeros del Sol. 128
Grado de los Caballeros de Kadosch. 129
Pruebas del grande objeto de los postreros, ó últimos grados por la opinion de los hermanos sobre su orígen. 136
Pruebas de la opinion de los Masónes, que sacan su origen de la opinion de los Templarios. 138
Conseqüencias de la opinion de los Masónes, que sacan su orígen de los Maniqueos. 156
Régimen y discurso de las Lógias Masónicas para las revoluciones. 161
Disposiciones de las Lógias para la revolucion. 162
Adeptos Masónicos de la revolucion. 163
Inútiles avisos dados á los Ministros sobre la Conspiracion de los Franc-Masónes. 167
Principales agentes Masónicos de la revolucion Francesa. *Id*

ADICION A LA TERCERA PARTE

de la Franc-Masonería ántes de dar principio al

ILUMINISMO.

De las cifras con que se escriben los Franc-Masónes y de las señales por donde se conocen. 169

NOTA

Carta escrita de Cádiz sobre la propagacion del Jacobinismo Frances en aquella Ciudad. 176

Las Notas del Traductor llevan la señal N. T.

Adopta comunicado por su propia esposa. 115
Compañía de Franc-Masones hogareños, habiendo podido conocer de antemano la naturaleza de los posteriores secretos. 117
Grado del elegido. 120
Grados Escoceses. 122
Grados de Rosa Cruz. 125
Grado de Caballeros del Sol. 128
Grado de los Caballeros de Kadosch. 129
Pruebas del grande objeto de los posteriores, ó últimos grados por la opinion de los hermanos sobre su origen. 136
Pruebas de la opinion de los Masones, que sacan su origen de la opinion de los Templarios. 138
Consequencias de la opinion de los Masones, que sacan su origen de los Maniqueos. 156
Régimen y discurso de las Lógias Masónicas para las revoluciones. 161
Disposiciones de las Lógias para la revolucion. 162
Adeptos Masónicos de la revolucion. 164
Inútiles avisos dados á los Ministros sobre la Conspiracion de los Franc-Masones. 167
Principales agentes Masónicos de la revolucion Francesa. Id

ADICION A LA TERCERA PARTE

de la Franc-Masonería ántes de dar principio al ILUMINISMO.

De las cifras con que se escriben los Franc-Masones y de las señales por donde se conocen. 169

NOTA

Carta escrita de Cádiz sobre la propagacion del Jacobinismo Francés en aquella Ciudad. 176

Las Notas del Traductor llevan la señal N. T.

COMPENDIO
DE LAS MEMORIAS,
PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL JACOBINISMO.

PRIMERA PARTE
Conspiracion contra el Cristianismo.

Primeros Autores de la conspiracion anticristiana.

Hácia mediados del siglo en que vivimos, se encontraron tres hombres penetrados todos tres de un profundo odio contra el Cristianismo. Estos tres hombres eran Volter, D-Alembert, y Federico II. Rey de Prusia. Volter aborrecia la Religion porque envidiaba á su Autor y á todos aquellos á quienes la Religion ha cubierto de gloria. D-Alembert, porque su corazon frio no podia amar cosa ninguna; y Federico, porque jamás la habia conocido, sino por sus enemigos.

A estos tres hombres es necesario añadir otro quarto. Este, llamado Diderot aborrecia la Religion, porque era loco por naturaleza; porque en su entusiasmo por el caos de sus ideas, gustaba mejor edificarse quimeras, y forjarse el mismo sus misterios, que someter su fé al Dios del evangelio.

Un gran número de adeptos fueron arrastrados en seguida á esta conspiracion. La mayor parte no entraron en ella, sino en calidad de admiradores estúpidos, ó de agentes secundarios. Volter fué el gefe de ellos: D-Alembert, el agente mas astuto: Federico el protector, y freqüentemente el consejo: Diderot, el hijo perdido.

Volter.... El primero, Francisco Arovet de Volter habia nacido en Paris el 20 de Enero de 1694. Ningun hombre habia nacido con mas talentos, pero ninguno anunció mas pronto el uso deplorable, que haria algun dia de ellos. Era todavia simple estudiante de retórica en el Colegio de Luis el grande, y ya habia merecido, que el Jesuita le Jay su maestro le dixese: infeliz, tu serás el porta-estandarte de la impiedad. Sus escritos licenciosos manifestaron bien presto sus disposiciones á sacar verdadera la profecía. Forzado á buscar un asilo fuera de su patria, se refugió en Inglaterra: allí encontró hombres, que se decian como él filósofos, porque eran impios como él; y uniéndose á ellos, su odio contra Jesucristo se fortificó con todos sus sofismas. Si creémos á Condorcet, desde entonces hizo juramento *de trastornar la Religion, y cumplió su palabra*: » desde entonces estaba cansado de oir repetir, que doce hom» bres habian bastado para establecer el Cristianismo, y él » tenia deseos de probarles, que no se necesitaba mas, que uno » para destruirle.« De vuelta á París se creia tan seguro del buen éxîto de su empresa, que habiéndole dicho un dia Mr. Herault teniente de policía » por mas que hagais y escribais, » Mr. no conseguireis destruir la Religion Cristiana, no dudó » responder *lo veremos*.«

Sin embargo éste hombre tan resuelto á trastornar el Cristianismo, no dexaba de practicar los actos religiosos siempre que su interes parecia exîgirlo. Se le vió durante cierto tiempo fingir el hombre penitente, freqüentar las Iglesias, asistir á los Sermones, y herirse el pecho con todo el ayre de la compuncion religiosa. Tenia entonces un hermano muy rico, enfermo y extenuado, zeloso Jansenista, y que decia altamente, que no queria dexar sus bienes á un impío; pero engañado por la hipocresía de Volter, creyó, que se habia convertido y le dexó por su heredero. Volter recogió la heren-

cia, y se manifestó impío como ántes. En el tiempo de su impiedad, y de su conspiracion la mas declarada contra Jesucristo para engañar á algunas almas sencillas burlándose de un sacrilegio atroz, iba á sentarse tambien en los dias señalados en la mesa de los Santos, y no se avergonzaba de escribir en seguida á sus confidentes: »*tengo sesenta y siete años*, voy »á Misa, y edifico á mi Pueblo. Levánto una Iglesia, y co»múlgo... Y bien ¿que teneis, que decirme, pedantes? Lla»madme hipócrita, quanto quisiereis: yo comulgaré en la »Pasqua: sí: vive Dios; yo comulgaré con Madama Denis, »y Madamisela Cornelle.« (*Carta de 14 de Enero de 1761*) Ved aquí lo que Volter escribía á sus confidentes, y quando los impíos mismos le reprochaban éste sacrilegio, les respondia: »lo que yo hé hecho éste año, lo hé hecho ya muchas »veces, y si place á Dios, lo haré todavia.« Así se hallaban reunidas en Volter éstas dos grandes qualidades de un conjurado anti-religioso, el mas profundo odio contra Jesucristo y la mas cobarde hipocresía.

D-Alembert.

D-Alembert, el segundo de los conspiradores anti-cristianos habia nacido de un incesto. Su Padre es incierto, y tenia por Madre á la Señora de Tencin, religiosa apostata. En la noche de su nacimiento fué expuesto en el umbral de una pequeña Iglesia de París llamada St. Jean le Rond, cuyo nombre llevó durante su juventud. Educado por los cuidados y caridad de la Iglesia, mordió el seno de su nodriza desde que púdo conocerla. El se adquirió en calidad de geómetra una grande reputacion: en todo lo demás sus talentos eran menos que medianos: tubo la infelicidad de conocer á Volter: no fué su igual y su émulo, sino por su odio contra el Cristianismo: no tubo su génio, ni su osadía, pero fué mas astuto. Volter puede ser reputado en cierto sentido, como el Agamenon de los impíos y D-Alembert como su Ulises; pero si

la comparacion es demasiado noble, se puede contentar con la de la Zorra.

Osado, ardiente, colérico é impetuoso Volter, *habria querido morir sobre un monton de devotos inmolados á sus pies.* Estos son sus propios términos. D-Alembert astuto, diestro, y disimulado temia un desastre: huia ó se ocultaba aún quando heria, y no sirvió á su partido, sino con sus intrigas, y sus perfidias. Un rasgo solo bastará para darle á conocer. Ni él, ni Diderot se habian adquirido todavia la reputacion, que debieron mas á su impiedad, que á sus talentos. Los cafés públicos eran entonces el teatro de su impiedad. Allí hacian caer diestramente la conversacion sobre alguna materia de Religion. Diderot atacaba y D-Alembert fingia, que la defendia: la objecion era fuerte y la respuesta era sumamente débil. Los ociosos se mezclaban en la disputa. Diderot apretando con sus argumentos, tomaba un tono de seguridad, que le daba el ayre de la victoria y D-Alembert acababa con la humilde confesion de que su teología no le subministraba una respuesta satisfatoria, y salia á manera de un hombre corrido de su vencimiento. A brebe rato los dos campeones volviéndose á juntar, iban á otro café por representar la misma escena, y hacer nuevos embelecos. En fin la policia fué advertida de éste juego de manos, y le hizo cesar; pero habia sido demasiado repetido y la juventud de París habia tomado ya en él funestas lecciones.

Federico. El tercero de éstos conjurados era Federico II. á quien los sofistas llamáron durante algun tiempo el Salomón del Norte, y que habria podido serlo, sino se hubiera dexado cegar tanto por los que se lo llamaron. Habia al parecer dos hombres en éste príncipe. El uno era el Rey de Prusia, el héroe, que despues de haber asombrado á la Europa con sus victorias, se ocupaba en volver felices á sus Pueblos, y en hacer

olvidar por la sabiduría de su gobierno triunfos tal vez mas brillantes, que justos. El otro era el personage ménos conveniente á la dignidad de un Monarca. Tal era el filósofo, el aliado de los sofistas, el escritor impío, el incrédulo conspirador; Federico nacido con el espíritu de los Celsos y de los Porfirios tenia necesidad de buscar en su Córte tertulianos, ó Justinos capaces de defender la Religion, y no atraxo á ella sino *espíritus fuertes* que la calumniaron. Corrompido con su comercio, poco contento con el rango de los césares, pareció algunas veces que prefería á su gloria la de los sofistas: tomó todo su orgullo, sus caprichos, y aun su pedantismo, y tuvo hasta su movilidad, y sus contradiciones. Prevenido contra la Religion Cristiana escribía á Volter, „que si ella era „siempre protegida en Francia, la roña de la supersticion aca„baría de destruir un Pueblo por otra parte amable, y nacido „para la sociedad.“ El hubiera sido mas justo, si hubiera dicho, que éste Pueblo por otra parte amable, en el momento en que perdiese ésta Religion, espantaría al Universo con sus delitos. Ademas: éste Rey filósofo tubo tambien sus caprichos y los mismos filósofos se resintieron algunas veces de ellos. Volter no habia estado muchos años en su Corte y palpaba ya, que el papel de cortesano tiene tambien sus amarguras: *se exprime la naranja*, habia dicho Federico hablando del Poeta, *y se arroja la corteza*. Estas palabras hirieron profundamente á Volter, á quien el filósofo Lametrie habia tenido cuidado de repetirselas: entonces escrivió á Madama Denis: „yo „no pienso mas, que en huir honradamente.... Creo, que se „ha exprimido la naranja, y es necesario pensar en salvar la „corteza. Voy á hacer un Diccionario para el uso de los Re„yes, *mi amado amigo*, quiere decir, *vos me sois algo mas, „que indiferente*. Entended por *yo os volveré feliz, yo os su„frirè mientras, que tubiere necesidad de vos*. Cenad conmigo

„ *ésta noche*, significa, *yo me burlaré de vos ésta noche.* A la „ verdad hablando seriamente, ésto oprime el corazon.... ¡De„ cir á un hombre las cosas mas tiernas y escribir contra él „ folletos! ¡Que contraste! ¡Es éste el hombre, que yo he podido creer, que era filósofo! Y ¡yo le he llamado el Salomón del Norte! ¿Se acuerda de esta preciosa carta? Vos sois filósofo, decia él; *yo lo soy tambien: á fe mia, sire, nosotros no lo somos, ni el uno, ni el otro.* (*Carta de* 18 *de Diciembre de* 1752.

Volter, que no ha dicho nunca mayor verdad, dexó la Córte de Berlin poco tiempo despues de escrita ésta carta. El Salomón del Norte mandó, que le siguiesen, y el Poeta fué alcanzado en Franfort, en donde recibió una afrenta, que le volvió la fábula y la risa de la Europa. Sin embargo él olvidó éste ultrage, ó fingió olvidarlo. El discípulo y el maestro no tardaron en renovar sus conspiraciones. Sin volverse á ver, á lo ménos se escribieron continuamente, y su correspondencia atestigua toda la actividad con que apresuraban el uno y el otro la ruina de los altares.

Diderot. Diderot, de quien ya he hablado viene á colocarse por sí mismo al lado de estos tres conspiradores. Una cabeza enfática, un entusiasmo, un desórden en sus ideas igual al del cáos, su lengua y su pluma, siguiendo todos los vuelos, y todos los sacudimientos de su cerebro, le mostraron bien pronto á D-Alembert como el hombre, que necesitaba, y se le asoció para hacerle, ó para dexarle decir todo lo que el mismo no osaría decir. Diderot no engañó sus esperanzas. Ningun hombre ha pronunciado mas afirmativamente, que éste sofista, el sí, y el no, el pro, y el contra sobre una misma qüestion. El se creia el sabio de la naturaleza, y jamás le pareció pronunciaría con mas firmeza sus oráculos, que quando decidia con un tono de filósofo, *que entre el hombre y su perro no hay mas*

diferiencia, que la del vestido. (*Vida de Séneca.*)

Tales son los hombres, que se propusieron destruir el Cristianismo. Además de su odio contra Jesucristo tubieron tambien ésto de comun, y es, que sería imposible hacerlos ver constantes y fixos en uno solo de éstos dogmas, que oponian á los del Evangelio. Alternativamente Deistas, Ateos, Materialistas, ó escépticos pudieron convenirse para destruir el edificio de la Religion; pero jamás estubieron acordes sobre lo que era necesario substituir en su lugar.

Volter habia vivido muchos años solo, ó casi solo embriagado de su odio contra Jesucristo, hasta que se trasladó cerca de Federico; pero desde entonces, esto es, desde 1750 sus sarcasmos, y sus sofismas le habian grangeado muchos sequaces. Quando partió para Berlin, dexó ya un gran número de ellos en Francia, particularmente á D-Alembert, y Diderot. Estos dos sofistas tan impíos como él, empezaron desde entonces su coalicion, que fiada solo á sus talentos hubiera sido demasiado débil, por lo que necesitaban de éste hombre, que valia él solo un exército de impíos. El estubo pocos años en Prusia y á su vuelta quando fixó su mansion en Fernei cerca de Ginebra, tomó mas cuerpo su conspiracion anti-cristiana, pues en ésta época su correspondencia se hace mas estrecha y seguida. Entonces se observan tambien mejor éste concierto y todas éstas inteligencias secretas, que caracterizan una verdadera conjuracion anti-cristiana, es decir, el empeño de destruir todos los altares del Cristianismo, y la combinacion de los medios, que meditan los conjurados entre si para realizar los designios de su impiedad.

No es ésta una de aquellas aserciones vagas, que la imaginacion forja y el exâmen destruye. Yo no digo nada, que los mismos conjurados no nos hayan dicho; pues sus árchivos me han subministrado todas mis pruebas, y en su correspon-

dencia al principio secreta, y en seguida impresa con pompa hállo los diferentes papeles, ó figuras que representaron, y todos los medios mas poderosos, que emplearon. Por voluminosa que sea ésta coleccion, y por mas arte, que se haya puesto en suprimir una parte de ella, se ha hecho pública, y es fácil coger todos los hilos de la trama, que voy á referir. Yo convido con confianza á todos los lectores á sacar verdaderos los textos, que cito, y las confrontaciones, que hago de ellos, y paso á formar la demostracion por los medios, que me subministran.

Todos los conspiradores tienen ordinariamente su lenguage reservado: todos tienen una palabra de reseña, una especie de fórmula inintelegible al vulgo, pero cuya explicacion secreta descubre y recuerda sin cesar á los adeptos el grande objeto de su conspiracion. La fórmula excogitada por Volter para expresar la suya, fué dictada por el demonio del odio, de la rabia y del frenesí. Ella consistia en éstas dos palabras *ecrasez l' infame*, *machucad al infame*. Estas palabras en su boca, en la de D-Alembert de Federico, y de todos los adeptos significaron constantemente: *destruid á Jesucristo*, *la religion de Jesucristo*, *y toda religion, que adora á Jesucristo*. Las pruebas de éste hecho se encuentran á cada página en la correspondencia de Volter.

¿Quales son en efecto los que llama en su socorro para destruir á éste pretendido infame? son los Diderot, los D-Alembert, los Damilaville, los Condorcet, los Helvecios, y todos los que se han distinguido mas por su odio contra el Cristianismo. Y ¿contra quien les convida á reunirse? contra los autores sea católicos, sea protestantes, que se han hecho célebres por sus escritos en favor del Cristianismo. ¿Qual puede ser su intencion quando para animar á sus *Caballeros* en la guerra contra el infame, no se avergüenza de escribirles. „Va-

„ mos, valiente Diderot, intrépido D-Alembert, juntaos á mi „ amado Damilaville: corred tras los fanáticos, y engañado- „ res. Compadeced á Pascal, menospreciad á Houteville y „ Abadía tanto como si fueran unos Santos Padres. (*Carta á Damil. año de* 1765.) ¿Que objeto se puede suponerle, quando para designar á los que es necesario *iniciar* en su guerra contra el infame, ensalza sin cesar á los Bolynbrook, á los Espinosas, ó Juliano el apóstata: quando para señalar todos sus favorables sucesos en ésta guerra, se felicita de ver, que en Ginebra no hay mas que *miserables, que crean en el consubstancial, ó que no hay mas defensores de la Religion, sino es en la Sorbona, y en la gran Cámara*? (*Carta á D-Alembert de* 8 *de Febrero de* 1776.) ¿Que objeto se le puede suponer, quando á su fórmula, ó á su palabra de reseña ordinaria substituye la de *Cristo burlado*, y quando lleva la impiedad hasta quexarse, que los conjurados no hagan contra Jesucristo tanto, como los Apóstoles han hecho por éste Dios de los Cristianos, y no se avergüenza de llamar doce hombres despreciables á éstos doce Apóstoles? (*Carta al mismo de* 24 *de Julio de* 1760.) ¿Qual puede ser en fin el objeto de un hombre, que para hacer el elogio de su adepto conjurado Damilaville dá en la impudencia de escribir, que éste impío *tenia* el entusiasmo de San Pablo, y no tenia ni su extravagancia ni su falacia? (*Carta á D-Alembert de* 13 *de Junio de* 1769.)

Quando se vé, pues, á Volter acabar casi todas sus cartas á los sofistas con la atroz fórmula, y firmar hasta tres veces la misma carta con éstas palabras, *ecrasez l^e infame, ecrasez l^e infame, ecrasez l^e infame.* (*Carta á Damil.*) no hay que engañarse, ni creer sobre todo, que haga algunas excepciones en favor del Calvinista, del Anglicano, ó del Luterano. El Calvinismo para Volter no es otra cosa, que las necedades de *Juan Chauvin*, y sus discipulos no son ménos locos para el,

que los Bachilleres de la Sorbona. Algunas veces no vé tampoco ninguna *cosa mas atrabiliaria, ni mas feroz, que los Hugonotes.* (*Carta al Marques de Argens de Dirac á 2 de Marzo de 1763.*) El se aplaude de ver, que su conspiracion contra el *infame* tenia mejores sucesos sobre todo en Ginebra, en Londres, y en el Norte de la Alemania, porque cree ver tambien allí mas Deistas, ó Ateos, y porque Federico le escribia que en los paises protestantes se acude con mas prontitud á ésta guerra contra el Cristianismo. (*Carta* 143.)

Este Federico no se engañaba en la significacion de la fórmula. Para el Sofista coronado, así como para Volter y D Alembert, el Cristianismo, la Secta cristiana, la supersticion *Cristicola y machucar al infame*, tienen siempre el mismo sentido. (*Ved las Cartas del Rey de Prusia á Volter* 143, 145, 153, *año de* 1767, *&c.*)

A ésta palabra de reseña, que designa tan constantemente el empeño de destruir todo Cristianismo sin distincion, así como sin excepcion de Católicos, ó de Protestantes, los conjurados juntáron una manera muy singular de designarse los unos á los otros sin ser conocidos del público. En su correspondencia, Federico es llamado *du Luc*, D-Alembert *Protágoras*, ó *Bertrand*, y Diderot *Platon*, ó *Tonplat*. La palabra *Cacovac* es el nombre general de los conjurados. Báxo todos los nombres imaginables, un secreto impenetrable debe servir de velo á su conspiracion. „Los misterios de *Mytra*, „les escribia su Gefe, no deben ser divulgados. Es necesario, „que haya cien manos invisibles, que hyeran el monstruo „(la Religion) y que cayga báxo mil golpes redoblados. „Confundid *al infame*: decid osadamente todo lo que teneis „en el corazon: *herid, pero esconded vuestra mano*; y no se podrá „convenceros. El Nilo ocultaba su orígen, y derramaba sus

»aguas benéficas: haced otro tanto: *yo os recomiendo el in-*
»*fame.* (*Carta á D-Alembert, á Helvecio, al Marques de*
»*Villeville, &c.*)

Jamás dió nadie tan freqüentemente, ni siguió tan exâctamente, como Volter, éstos cobardes consejos. Dando cada dia á luz alguna disertacion contra la Religion, ó contra los Presbíteros, desaprobaba con una impudencia extrema las producciones impías, que mas incontestablemente habian salido de su pluma. Comunicándolas á los hermanos, les prohibia nombrar al autor de ellas, ni aún para alabarle por el temor de ser vendido por sus Lógias.

En toda ésta guerra contra el Cristo, no bastaba á los sofistas ocultar su mano, lanzando todos sus tiros: necesitaban sobre todo concordia, union, constancia y ardor en el ataque; y de aquí es, que su Gefe les repetia éstos consejos: »¡O fi-
»lósofos mios;! es necesario caminar cerrados, como la falan-
»ge Macedoniana. Hagan los filósofos una Cofradía, como
»los Franc-Masones, juntense y sostenganse: ésta Academia
»valdrá mas, que las de Atenas y todas las de París: pero
»cada uno no piensa, sino en si mismo, y se olvida el pri-
»mero de los deberes, que es anonadar el infame. (*Carta á*
»*D-Alembert de 20 de Abril de 1761.*) Ah! pobres herma-
»nos! los primeros fieles se conducian mejor, que nosotros. Dios nos bendecirá, si estamos unidos.

De aquí tambien ésta atencion á reanimar su celo y éstas exhortaciones tan vehementes: »yo temo, que no seais bas-
»tante celosos:-- Vosotros sepultais vuestros talentos, y os con-
»tentais con menospreciar un monstruo, que es preciso abor-
»recer y destruir. A Melagro toca matar al Jabalí: lanzad
»la flecha sin mostrar vuestra mano.... Tal es nuestra situa-
»cion, que somos la exécracion del género humano, si no
»tenemos en nuestro favor á las gentes honradas. Es, pues, ne-

cesario ganarlas á toda costa, trabajad en la viña, y machucad al infame. (*Carta á D-Alembert de 28 de Septiembre de 1763 y de 13 de Febrero de 1764.*)

Así en ésta guerra de los sofistas contra el altar, todo lleva el sello de una verdadera conspiracion, el mismo Volter no lo ocultaba á los adeptos, ni queria, que lo ignorasen, pues tenia cuidado de decirles, que en la guerra, que habian emprendido, era necesario obrar *como conjurados, y no solo como celosos.* Fieles á las lecciones de su Gefe, los conjurados se fueron con cuenta en no chocar ántes de tiempo, y demasiado atrevidamente las verdades recibidas, y no pidieron al principio mas, que el pase para sus producciones. A penas parecia, que tubiesen la intencion de hacer prevalecer sus sistemas. Segun se explicaban, solo querian obligar á los hombres á perdonarse mutuamente sus errores, y á sufrirse los unos á los otros. Beneficencia, justicia, humanidad, razon, tolerancia parecian ser la única palabra para el punto de reunion, y se les creyó sobre su palabra. Sin embargo todo anuncia desde entonces, que si hubieran tenido la fuerza en la mano, los despojos, los atentados, y las matanzas revolucionarias habrian coadyuvado á realizar sus intenciones. A pesar de su profundo disimulo, y de sus gritos de tolerancia, se les escapa mas de una vez el secreto de un odio atroz en sus designios. Por exemplo se vé á D-Alembert desear la destruccion de una Nacion entera, porque está adherida á la Religion. *Yo quisiera ver*, escribe á Volter, *aniquilados á todos los Austriacos con la supersticion, que ellos protegen.* Verdad es, que Federico se muestra algunas veces enemigo de todo despojo, y de toda violencia, pero tambien otras veces dicta los proyectos, que se deben seguir para despojar á la Iglesia. Confiesa, que la revolucion anticristiana, en la que Volter trabaja con tanta obstinacion, no

puede ser llevada al cabo, sino *por una fuerza mayor*: excita no obstante á Volter á trabajar en ésta revolucion, y el mismo trabaja en acelerarla por sus producciones.

En quanto al filósofo de Ferney, es poco para él, escribir al Rey de Prusia, „pluguiera á Dios que Ganganeli tu„biera alguna buena posesion en vuestra vecindad, y que no „estubierais tan léxos de Loreto: es mucho placer el saber „burlarse de estos Arlequines, facedores de Bulas: yo gusto „ridiculizarlos y gustaría mas *despojarlos*. (8 *de Junio de* 1770.) Añadía: „Hércules iba á combatir contra los ladro„nes, y Bellorofonte contra las quimeras: *no me cansaría de ver á los Hércules, y á los Bellerofontes como libraban á la tierra de las quimeras católicas.* (3 *de Marzo de* 1757.) *Si yo tubiera cien mil hombres, sé bien lo que haría.* (16 *de Febrero de* 1761.)

Toda la benéfica y dulce tolerancia de Volter no le impedia de escribir tambien: ¡quando veremos á todos los Jesuitas sumergidos en el fondo de la mar con un Jansenista al cuello! (*Carta á Chabanon.*)

Quando los sofistas conjurados expresan semejantes deseos, uno se vé tentado por lo ménos á sospechar, que desde entonces toda su tolerancia y su humanidad no se habrian alborotado de ver á los Presbíteros, ó muertos en los Carmelitas de París por los ladrones, y los Bellerofontes de Robespierre, ó amontonados en los baxeles, que Juan *el bueno* hacia barrenar para sepultarlos en el fondo de las aguas. Pero aún no habia llegado el tiempo de las grandes violencias, porque los conjurados conocieron, que era necesario proceder de otra manera á los principios para desprender á los Pueblos de los altares, y de los Presbíteros.

El primer medio de seduccion imaginado por D-Alembert, y Diderot, fué la recopilacion de todos sus sofismas en ésta

Primer medio, ó ardid de

los conjurados, la Encyclopedia.

inmensa coleccion, que les agradó llamar Encyclopedia. Parecia, que el objeto paladino de éste enorme diccionario era hacer de él un tesoro de los conocimientos humanos: pero su objeto secreto fué hacer de él un arsenal de la incredulidad. El mundo literario lo recibió con entusiasmo, y le miró como una obra maestra, que encerraba en sí todo lo que el entendimiento humano habia concebido de noble, y grande; pero el mundo religioso no vió en él, sino un conjunto monstruoso de todos los sofismas, y de todos los sistemas, sea antiguos, sea modernos, los mas opuestos á la Religion. Sin duda la impiedad no se mostraba á las claras, particularmente en los primeros volúmenes de ésta Encyclopedia; pero á cada paso se tendian en ella lazos al lector: á cada paso se abusaba de su credulidad, para trastornar todos los principios de la Religion y de la moral. La misma impiedad se envolvia de tal manera con el manto de la hipocresía, y era presentada con tanta destreza, y tanto arte, que los ojos mas expertos tenian dificultad para reconocerla. La astucia y el artificio consistian en hacerla hablar mucho menos en éstos artículos, en donde el lector podia temerla, que en los que no la sospechaba. Remisiones manejadas con arte dirigian sus pasos, y le insinuaban lo que debia pensar de ciertas verdades religiosas, que no se osaba combatir en su lugar propio. Así por exemplo en los artículos tratados con sana doctrina, los redactores tenian cuidado de decirnos: *Ved el artículo preocupacion*: *Ved superstícion*: *Ved fanatismo*. Así báxo la palabra *Dios* se hallaban las pruebas directas, fisicas, y metafisicas de la existencia del ser supremo; pero en los artículos *demostracion*, y *corrupcion* se veía desaparecer succesivamente toda ésta doctrina; y el lector en lugar del Dios del Evangelio, no hallaba mas, que el Dios de Espinosa, ó el de Epicuro. Así tambien los artículos *alma y libertad* eran tratados, casi como deben

serlo por todo filósofo religioso: pero los artículos *derecho natural, Loke, animal* preparaban los animos á caer en el materialismo, como los artículos *fortuito y evidencia* los arrastraban al sistema del fatalismo.

No se podia casi esperar otra doctrina de una obra, á la que presidian Diderot y D-Alembert, y que era extendida por hombres, que ellos habian elegido. A reserva de un corto número, que como Mr. de Jaucourt, tenian una reputacion honorifica y bien merecida, todos estos redactores eran notados en la opinion pública por su filosofismo. Tales eran un Raynal, echado por los Jesuitas á causa de su filosofismo: un *Prades* obligado á huirse á Prusia, por haber querido engañar á la misma Sorbona, publicando las teses de su impiedad por las de la Religion. un *Morrelet*, á quien Volter llamaba Mordsles, porque báxo pretesto de levantarse contra la Inquisicion, habia osado levantarse contra la Iglesia: un *Dumarsais* tan disfamado por su irreligion, que la autoridad pública se habia visto precisada á destruir una escuela, que habia establecido, mucho menos para instruir, que para pervertir á sus discípulos, y sobre todo un Volter, cuyo solo nombre anuncia todo lo que debian ser sus asociados.

Yo no discuto el mérito literario de su compilacion. Diderot la juzga él mismo, hablándonos de „ ésta raza detestable de trabajadores, que no sabiendo nada, pero jactandose de saberlo todo, se arrojaron sobre todo, todo lo corrompieron, é hicieron de éste pretendido depósito de las ciencias un abismo en donde retazos de traperos vinieron á juntar desordenadamente un farrago de cosas mal vistas, mal digeridas, buenas, malas, inciertas y siempre incoherentes. Esta confesion es apreciable en quanto al valor intrínseco de la Encyclopedia: pero hay otra mas apreciable del mismo Diderot sobre la intencion de sus principales autores,

quando habla de los trabajos, que ha tenido para insinuar todo lo que no se podia decir abiertamente *sin irritar las preocupaciones recibidas*, es decir, sin herir faz á faz las verdades religiosas. Por otra parte no podria engañarse nadie sobre ésta intencion en vista de lo que D-Alembert escribe á Volter: »nosotros pedimos á vuestro herege el permiso de »cubrir con un velo exquisito los lugares en que hubiere mos»trado un poco la garra. *Este es el caso de hacerse á tras »para saltar mejor.* Nosotros tenemos sin duda malos artí»culos de teología y de metafísica, pero con censores teó»logos os desafio á que los hagais mejores. *Hay otros ar»tículos ménos claros, en donde todo es notado. El tiempo hará »distinguir lo que hemos pensado de lo que hemos dicho...* Por »otra parte ¿quien no sabe que ésta suerte de frases son de »estilo de Notario, y no sirven mas, que *de pasaporte á las »verdades, que se quieren establecer? Ademas nadie en el mun»do es engañado con ellas.* (*Carta de D-Alembert de 21 de Julio de 1757, de 10 de Octubre de 1764.*)

El fin de esta monstruosa compilacion se hace todavía menos equívoco, quando Volter escribe á D-Alembert: Durante la guerra de los Parlamentos y de los Obispos, los filósofos tendrán harto en que divertirse: tendréis lugar para llenar la Encyclopedia de verdades, que ha veinte años, no se habria atrevido nadie á decir. O bien quando dice á su Damilaville: *Yo quisiera un buen libro de filosofía, que destruyera para siempre al infame. Yo pongo todas mis esperanzas en la Encyclopedia.* (*Carta á D-Alembert de 13 de Noviembre de 1756, y á Damil. de 23 de Mayo de 1764.*)

En fin, quando pareció ésta enorme compilacion de tantos errores y sofismas recogidos con tanto artificio, los diarios del partido llenaron el mundo de sus elogios, y se logró el grande objeto de sus autores. Los impios subalternos se

apresuraron á buscar con que proveerse en éste arsenal de él, y trasladaron todas las impiedades á sus folletos, y no omitieron nada para hacerlas pasar de sus folletos al corazon del Pueblo.

Los conjurados se gloriaban de éste primer ardid, sin disimularse, que existian hombres, cuyo celo aun podia hacer, que se malograse su conspiracion. La Iglesia tenia sus defensores en el cuerpo de los Obispos, en el Clero de segundo órden, y en sus cuerpos religiosos. Los Jesuitas se habian distinguido tan valientemente en éstos combates contra la impiedad, que el Rey de Prusia los llamaba *los Guardias del Papa.* (*Carta del Rey de Prusia á Volter núm. 154 año de 1767.*)

Segundo medio de los conjurados, la destruccion de los Jesuitas.

Con efecto, estos Religiosos formaban un cuerpo de veinte mil hombres derramados por todos los Paises católicos. Se habian dedicado particularmente á la educacion de la juventud, y se aplicaban tambien á la direccion de las conciencias. Se obligaban por un voto especial á hacer las funciones de Misioneros en qualquiera parte á donde los Papas los enviasen á predicar el Evangelio. La manera con que desempeñaban todas éstas funciones puede apreciarse por el testimonio, que les dió la asamblea del Clero, compuesta de cinquenta Prelados, Cardenales, Arzobispos, ú Obispos franceses, quando se trató de destruir ésta sociedad. „ Los „ Jesuitas, respondió ésta asamblea, son muy útiles á nues„ tras Diócesis para la predicacion, para la conducta de las „ almas, para establecer, conservar, y renovar la fé y la „ piedad con las misiones, las congregaciones y los exercicios „ espirituales, que dán con nuestra aprobacion y báxo nues„ tra autoridad. Por éstas razones pensamos, Señor, que prohi„ birles la instruccion, causaria un gran perjuicio á nues„ tras Diócesis, y sería muy dificil reemplazarlos con la misma

„ utilidad, sobre todo en las Provincias en donde no hay Uni-
„ versidades.“ *Dictamen de los Obispos año de 1761.*

Las razones, que hacian desear á los Obispos la conservacion de éstos Religiosos, y particularmente la facilidad, que la enseñanza pública les daba de educar á la juventud con sentimientos cristianos, fueron cabalmente las que decidieron á los conjurados á comenzar por ellos la destruccion de todos los cuerpos religiosos. El Duque de Choiseul y la Marquesa de Pompadour, que reynaban entonces en Francia báxo el nombre, y á la sombra de Luis XV estaban en todos los secretos de los conjurados. (*Carta de Volter á Marmontel de 13 de Agosto de 1761.*) La cortesana tenia, que vengarse del Jesuita Sacy, que reusaba administrarla los Sacramentos, á menos que reparase, dejando la Córte, el escandalo de su vida pública con Luis XV. El Ministro era uno de éstos hombres, cuya conducta descubre su impiedad. Se formó la liga. Los Jansenistas fueron los dogos, ó la sarta de perros echados para ladrar, y para atolondrar al público con sus gritos contra los Jesuitas, y los Parlamentos pronunciaron la destruccion. Yo tengo, que mostrar la parte, que tubieron en ella los conjurados sofistas; pero para ésto basta abrir sus cartas.

Escuchemos desde luego á D-Alembert escribiendo á Voltert: „ *Machucad al infame, me repetis sin cesar*, esto es, destruid la „ Religion. *Ah! Dios mio! Dexad que ella misma se precipite.* „ *Esto se verificará mas pronto de lo que pensais. ¿ Sabeis lo* „ *que dice Astruc? No son los Jansenistas no, los que matan á los Jesuitas, sino la Encyclopedia. Si, por vida mia, es la Encyclopedia. Podria muy bien ser alguna cosa de ésto, y el mentecato de Astruc es como Pasquin, que habla algunas veces con harto buen juicio. Por lo que toca á mi, que todo lo miro en éste momento de color de rosa, estoy viendo á los*

Jansenistas morir en el año que viene de una buena muerte, despues, que en éste año han hecho morir á los Jesuitas de muerte violenta: establecese la tolerancia: los Protestantes son restituidos, los Presbíteros casados, la confesion abolida, y el fanatismo, ó el infame machucado, sin que se eche de ver. (*Carta de 4 de Mayo de 1762.*)

Al momento en que los Jesuitas son destruidos, éste mismo sofista no dexa ya á los Jansenistas, y á los mismos Parlamentos otro honor, que el de haber sido serviles instrumentos de su pretendida filosofia. » La evacuacion del Colegio de Cler-» mont, (el mismo que el de Luis el Grande Colegio de los » Jesuitas) nos ocupa mucho, escribe todavia. A fé mia, las » clases del Parlamento no andan en ello de valde. Ellos » creen, que sirven á la Religion, mas sirven á la razon » sin conocerlo. *Son los executores de alta justicia por la fi-» losofia, de la qual toman las órdenes sin echarlo de ver.*« *En la misma carta.*

D-Alembert en efecto podia decir aqui qual ningun otro, que los destructores de los Jesuitas no habian hecho mas, que tomar sus órdenes. El las habia dado en sus escritos contra ellos, y particularmente en éste famoso requisitorio, el mas insidioso y ponzoñoso de quantos entonces fueron pronunciados en los Parlamentos, y que todos saben haber sido escrito por él, aunque pronunciado por un Abogado general. Poco contento de ver ésta sociedad ya destruida en Francia y Portugal, escribia siempre al mismo confidente: Mi respetable Patriarca, no me acuseis de que no sirvo á la buena causa: apenas habrá persona, que haya hecho mas servicios, que yo. ¿Sabeis en que trabajo actualmente? *En hacer arrojar de la Silesia á la canalla Jesuitica.* ...No escribo ninguna carta á Berlin, en que no diga, *que los filósofos de Francia están pasmados de que el Rey de los filósofos el pro-*

tector declarado de la filosofía tarde tanto tiempo en imitar á los Reyes de Francia y de Portugal. Estas cartas se leen al Rey, que es muy sensible como sabeis á todo lo que los verdaderos creyentes piensan de él, y ésta semilla producirá sin duda una buena cosecha, mediante la gracia de Dios, que como dice muy bien la Escritura, vuelve los corazones de los Reyes como una llave. (*Carta de 28 de Diciembre de 1763.*)

En éste tiempo en que se difundía el rumor de que los Jesuitas iban á ser restablecidos, sea en Portugal, sea en Francia, y báxo diversas formas, se vé tambien, que D-Alembert se alarma, y escribe á Volter; *se acabó la razon, si el exército enemigo gana ésta batalla.* (Carta de 23 de Junio de 1777.) A ésta carta acompaña el plan de diversos folletos, que se debian publicar para persuadir á los Ministros, que se acababa la Francia, el Rey, y sobre todo ellos mismos, si permitian el retorno de ésta sociedad. Se le habia dicho, que Volter parecia conmovido de la suerte de sus antiguos Maestros, y se apresuró á mantenerle firme, y le escribió: ¿Sabeis lo que me dixéron ayer? Que empezabais á tener lástima de los Jesuitas, y estabais casi tentado á escribir en su favor. Creédme, *fuera toda flaqueza humana.* Dexad, que la canalla Jansenista nos deshaga de la canalla Jesuítica, y no impidais, que éstas arañas se devoren unas á otras. (*15 de Septiembre de 1762.*)

Ninguna cosa ménos fundada, que ésta alarma. Verdad es, que Volter habia escrito, que la conducta de Carvalho respecto de Malagrida, y de la pretendida conspiracion de los Jesuitas en Portugal, *era un exceso de lo ridículo unido al exceso de horror.* (Siglo de Luis XV. Cap. 33.) Verdad es tambien, que instándole los sofistas para que imputase á los Jesuitas el asesinato de Luis XV., habia respondido: „ yo „ levantaría á la posteridad en su favor, si los acusase de

»un crímen, del que la Europa y Damian los han justifica-»do.... Yo no seria mas, que un vil eco de los Jansenistas, »si hablase de otra manera.« (*Carta á Damilaville de 2 de Marzo de 1763*): pero el tenia tambien razon de añadir, que seguramente no habia contemporizado con los Jesuitas. (En la misma Carta.) De acuerdo con D-Alembert habia merecido en efecto sus elogios por una multitud de papelones contra ellos. Así como él, buscaba quitarles sus protectores: así como él, reprochaba al Rey de Prusia haberles concedido un asilo en sus estados. El escribia hasta Petersburgo para que la Emperatríz de la Rusia los hiciese echar de la China, y en fin como D-Alembert escribia á su amigo el Marques de Villeville: *yo me regocijo, mi valiente Caballero, de la expulsion de los Jesuitas.* Ojalá se exterminen todos los Frayles, que no valen mas, que éstos bribones de Loyola.... Se abraza á nuestro digno Caballero, y se le exôrta á que oculte *su marcha á los enemigos.* (*Carta de 27 de Abril de 1767.*)

En quanto á Federico aquí es donde sobre todo parece haber en él dos hombres. Como Rey responde á las instancias de Volter y de D-Alember: »que conserva á los Jesuitas, »porque echarlos de sus estados, seria *dexar perecer todas las* »*escuelas*, porque las fundaciones no bastarian para la dota-»cion de los profesores, que quisiesen suplirlos, y sus sub-»ditos se verian precisados á hacer sus estudios fuera de sus »estados para la Teologia, y para llenar los Curatos, lo que »seria contrario á las leyes de un buen gobierno.« (*Carta á Volter de 8 de Noviembre de 1777.*) Pero como sofista, no puede contener su gozo, quando vé á los Jesuitas destruidos. El escribe á Volter: »¡que siglo tan infeliz para la Córte de »Roma! Se la ataca abiertamente en Polonia, se echan sus »guardias de Corps de Francia y de Portugal. Los filósofos »trastornan al descubierto los fundamentos del trono Pontificio:

»todo es perdido: es necesario un milagro para salvar á la Igle-»sia. Vos tendreis el consuelo de enterrarla, y de hacer su epi-»tafio.« (*Carta 154 año de 1767.*)

Quando la España ha imitado á la Francia, Federico muestra tambien el mismo gozo, y lo derrama igualmente en el corazon de su viejo Patriarca. El le escribe: »Ved aquí otra »nueva ventaja, que acabamos de conseguir en España. Los »Jesuitas son echados del Reyno. ¡Que no debe esperar el »siglo que siga al nuestro! La hacha está puesta á la raiz »del arbol.... Los filósofos se levantan contra los abusos de »una supersticion reverenciada.... Este edificio se vá á des-»moronar, y las Naciones escribirán en sus anales, que Vol-»ter fué el promotor de ésta revolucion, que se hizo en el »siglo diez y nueve.« (*Carta de 5 de Mayo de 1767.*) En fin como sofista, Federico no pudo resistir por mas largo tiempo á las instancias de los que creian como él, que la conservacion de la Religion estaba adherida á la de los Jesuitas, y acabó uniéndose á la liga del Duque de Choiseul, de la Cortesana Pompadour, y de los que se decian filósofos. El Soberano Pontífice creyó, que evitaba un cisma, rindiéndose á las instancias de los Principes, á quienes ésta liga habia instigado para la destruccion de la sociedad. El apreciaba sin duda los servicios, que un cuerpo de veinte mil religiosos derramados sobre la superficie del globo, formando una sucesion de hombres aplicados á la educacion de la juventud, al estudio de las ciencias Divinas y humanas, habia hecho, y podia hacer todavia á la Iglesia y al estado: pero la Iglesia y el estado habian subsistido largo tiempo ántes de los Jesuitas, y el Papa Ganganeli creyó, que los podia sacrificar al amor de la paz. La paz es raras veces el fruto de los sacrificios hechos á los conjurados, y la que el Pontífice pensaba haber hecho con éstos enemigos del nombre cristiano, no sirvió

mas, que para aumentar su osadía. Despues de la destruccion de los Jesuitas, pensáron en la de todos los demás cuerpos religiosos.

Tercer medio de los Conjurados, la destruccion de los cuerpos religiosos.

Desde largo tiempo el Rey de Prusia habia hecho imprimir una memoria, que se dirigia á la supresion de los electorados Eclesiásticos y de las Abadías de Alemania para apoderarse de sus riquezas. (*Carta de Volter á Mr. Amelot, de 8 de Octubre de 1743.*) Quando se formó la conspiracion él mismo sugirió un nuevo plan general para la extincion de los religiosos á fin de llegar á la de todos los Obispos y de la Religion Cristiana. »No está reservado á las armas *des-*» *truir el infame*, escribió entonces á Volter. El perecerá á » manos de la verdad, y por la seduccion del interes. Si » quereis, que os desenvuelva ésta idea, os diré lo que entiendo: » he observado lo mismo que otros, que los lugares adonde » hay mas conventos de Frayles, son aquellos en que el Pue» blo está mas ciegamente adherido á la *supersticion*. No hay » duda, que, si se llega á destruir *estos asilos del fanatismo*, » el Pueblo poco á poco se irá haciendo indiferente y tibio » sobre éstos objetos, que son actualmente los de su venera» cion. *Se trata de acabar con los Frayles, ó á lo ménos de* » *comenzar á disminuir su número.* Todo gobierno que se deci» diere á entrar en ésta operacion, será amigo de los filóso» fos, y partidario de todos los libros, que ataquen las *super*» *ticiones* populares..... Un proyectito es éste, que yo someto » al Patriarca de Ferney, á quien como á padre de los fieles to» ca rectificarlo y executarlo.

El Patriarca me objetará tal vez, ¿*Y que se hará con los Obispos*? Yo les respondo, que aún no es tiempo de meterse con ellos: que lo que conviene, es comenzar destruyendo á los que soplan el incendio del *fanatismo* en el corazon del Pueblo. Quando el Pueblo se hubiere resfriado, los Obispos se

harán muchachuelos, de quienes dispondrán los Soberanos en seguida como quisieren. (*Carta de 24 de Marzo de 1767 y la de 13 de Agosto de 1775.*)

Volter respondió á ésta invitacion: Vuestra idea de atacar á la *superstición Cristícola*, empezando por los Frayles, es de un gran capitan. Abolidos una vez los Frayles, el error quedará expuesto al menosprecio universal. Se escribe mucho de éste asunto en Francia, todo el mundo habla de él, pero no se ha creido, que estubiese aún maduro No hay la necesaria resolucion en Francia, y los devotos tienen todavia crédito. (*5 de Abril de 1767.*)

Quando se han leido éstas cartas, es inutil preguntar ¿ de que servian en la Iglesia éstos cuerpos religiosos? Federico no disfrutaba sin embargo todo el honor de haber trazado éste plan inventado *para minar sordamente la Iglesia sin tocar al principio en los Obispos.* (*allí mismo.*) Es muy cierto, que los filósofos proseguian perfeccionandolo desde largo tiempo en Francia. Mr. de Argenson, uno de los mas grandes amigos y protectores de Volter, habia dado la primera idea de éste plan báxo Luis XV. Para facilitar mas su execucion, habia concebido un modo de obrar lento, é insensible, que ocultaba todo lo odioso de las supresiones báxo el pretexto de reformas, y de la utilidad pública. Aún quando se quiera prescindir de la utilidad religiosa, seria dificil concebir, que bienes se podia prometer la Francia de la supresion de éstos cuerpos que tenian á lo ménos el derecho de decirla: sin nosotros vuestros campos incultos en otro tiempo, y la mayor parte, de vuestras Provincias cubiertas de bosques serian hoy lo que fuéron báxo los Gaulos y Tudescos, vuestros antepasados. Sin nosotros un grandísimo número de vuestras aldeas, de vuestros lugares, y de vuestras Villas y Ciudades no existirian. Todo, y hasta el mismo nom-

bre (1) os dice, que á la sombra de nuestros monasterios vuestros Padres han aprehendido á desmontar la tierra, y á salir de su antigua barbarie. Si habeis cesado de apreciar la religion, que os hemos enseñado tan largo tiempo, acordaos á lo ménos, que vuestros Padres nos deben las ciencias y las artes, de que hoy os gloriais, y que sin nosotros estaríais todavia en el mismo estado en que su barbarie hacia yanidad de no saber, ni leer, ni escribir.

Los Ministros de Luis XV. y los de Luis XVI. no eran en general hombres capaces de ser movidos por éstas reflexîones. Los antiguos cuerpos religiosos habian adquirido con el fruto de su industria grandes posesiones, y la avaricia las envidiaba. Otros religiosos en mayor número, apenas tenian de que subsistir, y no vivian sino de limosnas; pero exercian cerca del Pueblo las funciones de los Apóstoles, y su celo los hacia al filosofismo del dia aún mas odiosos, que si fueran opulentos. Se habian introducido en éstos cuerpos abusos, que la Iglesia tenia todos los medios de reformar, y los Ministros se encargaron ellos mismos de la reforma para hacerla servir á las supresiones. Pareció un primer edicto, que retardó la edad de las profesiones religiosas, hasta los veinte y un años. Pocos jóvenes esperan éste término para decidirse sobre el estado, del que depende el resto de su vida: por otra parte ya en ésta edad se ha perdido la docilidad, que nos acostumbra al órden y á la regla. Este edicto tenia la mira de disminuir el número de religiosos, y de volverlos ménos re-

D

N. T. (1) Es decir, que muchos Pueblos aún retienen los nombres de los Monasterios, que los fundaron, ó erigieron, y lo que todavia es mas hay lugares, ó poblaciones en toda la Europa Cristiana llamados Monasterios, Monestiers, Murster, &c.

gulares, y ménos respetables á los ojos del Pueblo, y el objeto de los Ministros se consiguió demasiado.

Un segundo edicto suprimia todos los Monasterios, que no tubieren diez religiosos en los lugares, y veinte en las Ciudades. Este era el verdadero medio de privar de ellos á los campos, y quitar á los pueblos las utilidades, que sacaban de los Monasterios en punto á su religion, y á su subsistencia. En fin sobrevino Brienne, y éste Pontífice de la infamia, cargado de tantos vicios, se constituyó tambien reformador de los cuerpos religiosos. Este prelado de quien D-Alembert escribia á Volter, como de un digno cohermano suyo en filosofia, ó en impiedad. (*Carta de 30 de Junio y de 21 de Diciembre de 1770.*) Poseia además los secretos de los sofistas, y el del Ministerio para executar las supresiones. Báxo el nombre de reforma fomentó la discordia en los Monasterios, fatigó á los superiores, y favoreció á los descontentos. Los otros cohermanos de Alembert, y de Volter no cesaban entretanto de calumniar á éstos religiosos, ó derramar sobre ellos en mil folletos la ridiculez, y el menosprecio, y el Pueblo se acostumbró á las dichas supresiones. El número de religiosos se disminuia cada dia. Habian desaparecido mil y quinientos Monasterios, y Volter juzgaba todavia, que se procedia muy lentamente en su extincion, y que el Ministerio no era bastante resuelto. Toda ésta parte de la conspiracion anti-cristiana estaba ya muy adelantada, y las persecuciones sordas se continuaban desde quarenta años atras, quando la hacha de los Jacobinos vino á consumar en un dia la obra de Brienne.

Quarto medio de los Conjurados, Colonia de Volter.

Mientras que los Ministros, y los sofistas conjurados procedian de ésta manera á la destruccion de las órdenes religiosas, Volter proyectaba una asociacion, cuyo objeto único era la propagacion de la impiedad: „Los filósofos verdaderos, escribia á D-Alembert, hagan una cofradia, como los Franc-

„ Masones: juntense, sostenganse, y sean fieles á la cofradía, „ y yo me dexo quemar por ellos. Esta academia valdrá mas, „ que la de Atenas, y todas las de Paris: pero cada uno no „ piensa mas, que en sí, y se olvida, que el primero de los „ deberes es *machucar al infame.* (*Carta de 24 de Octubre de 1763.*) Los sofistas nada merecian ménos, que ésta tacha. Verdad es, que su impiedad no caminaba á cara descubierta en Paris. Verdad es, que la misma politica de los Ministros, que los protegian en secreto, no les permitia todavía publicar sus producciones anti-cristianas; y que era preciso usar de muchas precauciones, y reservas para que no pareciera, que justificaban las reclamaciones del clero, y las de un Pueblo, que no se podia ganar, sino atrayendole insensiblemente á la irreligion; pero á Volter le desagradaban éstas mismas reservas y precauciones. Para dispensar á los sofistas de ellas, hubiera querido reunirlos en una Ciudad, desde donde pudiesen sin temor inundar al universo de sus sofismas y de sus blasfemias. Con éste fin nos dice su panegirista Condorcet, que recurrió al Rey de Prusia, y le propuso el establecimiento en Cleves de una pequeña colonia de filósofos franceses, que pudiesen decir libremente la verdad allí sin temer, ni á Ministros, ni á Parlamentos. (*Vida de Volter por Condorcet edicto de Kell.*) Federico condescendió en que los filósofos enviasen sugetos á ésta Ciudad para ver lo que les convenia. (*24 de Octubre de 1765.*) Pero éstos filósofos hallaban en París otras ventajas mayores, y por lo que toca á D. Alembert, era un poco demasiado celoso para sacrificar su pequeño rebaño de la capital, y para irse no mas, que á representar un papel secundario cerca de Volter. Ni él, ni sus cohermanos manifestaban la menor ansia por éste proyecto; pero Volter léxos de desistir de él, continuó sus instancias. A falta de Casel obtubo tambien de otro Principe la promesa de una segunda Ciudad

para su colonia. Solicitó con mas veras á los conjurados, y les escribió cartas sobre cartas para obligarlos. Y proponiéndoles unas veces el exemplo de los Hugonotes, que habian abandonado su Patria por las necedades de Juan Chauvin, y otras el de San Ignacio, que habia hallado una docena de prosélitos para fundar su compañía, se desesperaba en el alma de no poder hallar ni aún *tres filósofos*, que quisiesen seguirle en el fondo de la Alemania. *El estaba tentado á creer, que la razon ya no era buena para nada.* Todos los favorables sucesos de su conspiracion no bastaron jamás para consolarle de haber visto frustrada ésta parte de su plan. El sentia venir el fin de su carrerra, y entonces escribia tambien á Federico; » Si » yo fuera ménos viejo, y si tubiera salud, dexaría sin pesar el » palacio, que he edificado, y los árboles, que he plantado » para venir á acabar mi vida en el país de Cleves con dos, » ó tres filósofos, y para consagrar mis últimos dias báxo de » vuestra proteccion á la edicion de algunos libros útiles: pe- » ro, Señor; ¿no podriais hacer sin comprometeros, que se » estimulase á algunos libreros de Berlin para que los impri- » miesen y despachasen en Europa á un precio muy báxo, que » facilitase su venta? (Carta al Rey de Prusia de 5 de Agos- de 1767.)

Quinto medio de los Conjurados, la Academia francesa.

Estas últimas lineas expresan claramente todo el objeto de Volter. El hubiera sentido ménos pena por su colonia, si su destierro le hubiera permitido ver por sí mismo, como D-Alembert habia suplido la falta de aquel establecimiento, y hubiera hallado toda su cofradía de conjurados sofistas en el centro mismo de la Academia francesa. Esta sociedad habia sido en otro tiempo la mansion del honor, el grande objeto de la emulacion de los oradores, de los poetas, y de todos los escritores distinguidos en la carrera de la literatura francesa. En tiempos pasados contaba entre sus miembros á Corneille, Bossuet,

Racine, Masillon, La Bruyere, pero tambien entonces toda señal pública de impiedad era para ella un título exclusivo. El mismo Montesquieu, para ser admitido en ella, se habia obligado á desaprobar las producciones de su juventud. Volter habia sido freqüentemente desechado de ella por las suyas, y no habia triunfado de los obstáculos, sino por grandes protecciones, y por éstos medios de hipocresía, que sabia tambien aconsejar á otros. D-Alembert tubo cuidado de no declararse ántes de sér admitido en ella. Apenas se vió en éste santuario de las letras, esperó á mudar con el tiempo los motivos para excluir de él, y hacer de suerte, que ésta misma Academia, que al principio desechaba á los impíos, no se abriese, sino para ellos. Las pequeñas intrígas, su verdadero campo de batalla, le hacian enteramente propio para dirigir la admision de los nuevos miembros, y lo consiguió tambien, que al fin de su vida, el título de Académico francés se confundia casi con el de incrédulo. Sus cartas á Volter nos muestran una gran parte de sus maniobras en éste género. Unas veces se trata de colocar en el sitial de la Academia á Marmontel, á Condorcet, á un Champfort, á un Suar, y á un La Harpe, entonces muy diferente de La Harpe Cristiano, hecho tan justamente célebre por su eloqüencia varonil contra la impiedad, y otras veces á un le Mierre, ó á un Brienne, y el título de todos éstos candidatos consistia siempre en su filosofismo, y en su impiedad.

Sobre todo para la admision de Diderot se combinan las arterías, y todas las intrigas. En favor de éste Ateo, D-Alembert hizo las primeras proposiciones, y Volter las recibió como un hombre, que conocia toda su importancia. »*Quereis* »responde, *que Diderot entre en la Academia, y es necesario* »*procurar, que asi sea.* Ah! ¡que dulce sería para mi reci»bir á un tiempo á Diderot, y á Helvecio.« (*Carta de 9 de*

Julio de 1760.) No era en efecto una victoria indiferente para los conjurados la admision de éstos dos hombres en la Academia francesa, porque no se necesitaba mas para mostrar el ateismo triunfante en el santuario de la literatura, y para señalar á todo éste exército de jóvenes escritores, que hormiguean en francia, el camino que debian emprehender para llegar al trono Académico. La eleccion de los candidatos dependía de los mismos Académicos; pero la aprobacion pertenecia al Rey. Para asegurarse de ésta, Volter puso en movimiento todas sus protecciones, y todos sus agentes cerca del Ministro Choiseul, y de la cortesana Pompadour. D-Alembert comenzaba á desesperar. „ Yo tendria mas gusto, que vos, „ escribia, de ver á Diderot en la Academia. *Conozco todo el* „ *bien, que resultaria de ésto para la causa comun, pero ésto* „ *es mas imposible de lo que imaginais.*“ (18 *de Julio de* 1760.) Volter no se persuadió de ésta imposibilidad, y esperó á que la cortesana favorita se hiciese *un mérito y un honor de sostener á Diderot.* (*Carta de* 28 *de Julio.*) „ Mi divino Angel, es„ cribió al Conde de Argental, poned á Diderot en la Aca„ demia. Este es el mejor golpe, que se puede dar en la „ parte por donde la razon lucha contra el fanatismo: (esto „ es, en la guerra que el filosofismo hace á la Religion.) Me „ parece, que Diderot debe contar sobre la pluralidad de los vo„ tos; y si despues de su eleccion los *Anitos, y los Melitos* „ dan algun paso contra él cerca del Rey, será muy fácil á „ *Sócates* destruir sus baterías, *desvaneciendo lo que se le im*„ *puta, y protestando, que es tan buen cristiano como yo.*“ (12 *de Julio.*)

El 11 de Agosto siguiente escribió tambien á Duclos Secretario de los quarenta de la Academia Francesa, y le prescribió todos los pasos, que se debian dar; la memoria, que se debia presentar; la diputacion de siete, ú ocho *elegidos*,

que se debió emplear con arte; la palabra, que se debia dirigir al Rey por Mr. el Duque de Nivernois; en una palabra toda la batería, que se debia *establecer sordamente* en favor del adepto, que se trataba de recibir. „Los devotos „dirán, añadia, que Diderot ha trabajado una obra de Meta„física, que no entienden, *y no hay mas, que responder, sino „que él no la há trabajado, y que es buen Católico. Tam„poco cuesta ser buen Católico.*“ (*Carta de 11 de Agosto del mismo año.*)

Aunque era fácil seguir éstos consejos de tan indigna hipocresía, no le saliéron bien todos sus artificios; pero D-Alembert dentro de pocos años tubo todas las razones, que podia tener para consolarse del mal éxito: pues dirigió tan bien la eleccion de sus cohermanos, que pronto toda ésta Academia se halló transformada en un verdadero *club de sofistas.* Habia no obstante entre ellos algunos de éstos hombres tales, como el Arzobispo de Aix, y el Obispo de Senez, que no debian sus Sillas mas, que á sus talentos, y al uso antiguo de recibir á lo ménos algunos Prelados: pero la excepcion, que habia que hacer entre los escritores legos, se reducía á un número tan corto, que habiendo yo mismo preguntado á Mr. Beauzee, como con los sentimientos de piedad, y de religion, que reconocía en él, habia sucedido, que su nombre se hallase en la lista de tantos hombres conocidos por verdaderos impíos, me respondió: *la pregunta, que me haceis, se la hé hecho yo mismo á D-Alembert.* Viendo, que casi solo yo creía en Dios en nuestras sesiones, „¿Como „le dixe un dia habeis podido pensar en mí, que sabiais me „alexaba tanto de vuestras opiniones, y de las de vuestros „cohermanos?“ *D-Alembert*, añadió Mr. Beauzee, *no dudó en responderme: conozco muy bien, que ésto debe causarnos admiracion, pero nosotros teniamos necesidad de un Gramatico,*

y entre todos nuestros adeptos no habia uno solo, que se hubiese adquirido alguna reputacion en éste género: sabiamos que creiais en Dios, pero sabiendo igualmente, que erais hombre de bien, pensamos en vos por falta de un filósofo, que pudiese supliros.

Así es, como el centro de los talentos y de las ciencias se hizo en poco tiempo el de la misma impiedad. Volter habia querido transplantar á sus conjurados báxo la proteccion del sofista coronado. D-Alembert los retubo, y los hizo triunfar báxo la proteccion de los Monarcas, cuyo título mas honroso era el de Reyes Cristianísimos. La Academia Francesa transformada en *club* de impíos, sirvió mejor á la conjuracion de los sofistas contra el Cristianismo, que habria podido hacerlo toda la Colonia de Volter. Ella inficionó á las gentes de letras, y las gentes de letras inficionáron la opinion pública, inundando á la Europa de éstas producciones, que fuéron respecto á los Gefes el sexto medio para preparar los Pueblos á una Apostasía general.

Sexto medio de los Conjurados, inundacion de libros anti-cristianos.

De quarenta años abaxo, y sobre todo durante los veinte últimos de Volter, la Europa se vió plagada de una multitud de escritos anti-cristianos en folletos, en sístemas, en romances, en pretendidas historias, y báxo todas formas. Este es un hecho harto notorio, y que no necesita, que subministre pruebas de ello en justificacion. Aquellos escritos se hallan miserablemente esparcidos en muchas librerías, y en muchas Bibliotecas: y solo debo demonstrar aquí el comun acuerdo de los conjurados en componer, y en hacer componer, ó en derramar éstas producciones impías, el qual acuerdo entre Volter, D-Alembert y Federico se manifiesta de continuo en su correspondencia. D-Alembert sobre todo es admirable en el papel, que representa en ésta parte de la conspiracion. Juzguese por el hecho siguiente del arte con que éste astuto

sofista se maneja en tender sus lazos.

Desde largo tiempo los conjurados buscaban como desmentir por sus sistémas sobre la formacion del Universo nuestros libros santos acerca de toda la historia de la creacion. Y si se hubiera querido creer á D Alembert, todos éstos sistémas léxos de oponerse á la Religion, ántes bien servian para desenvolver mas el poder y la sabiduría Divina. Los Teólogos, que se alarmaban de esto, no eran sino unos espíritus estrechos, pusilánimes, y enemigos de la razon, y que se quexaban de ver atacada la Religion en las obras en que lo era ménos. Estas obras eran justamente aquellas, cuyos autores exîgen para la formacion del Universo un tiempo mas largo, que las primeras páginas de Moyses permiten suponer. (*Ved abuso de la crítica por D-Alembert n.* 4. 5. 16. y 17.) Este mismo hombre, que afectaba así tranquilizar á los teólogos, enviaba al mismo tiempo sus adeptos á buscar en la historia de las montañas (a) *éste tiempo mas largo*, y quando los enviaba, escribía á Volter: *ésta carta*, mi amado coherma-no, os será entregada por Desmarets hombre de mérito y *buen filósofo*, que desea rendiros sus homenages al paso para Italia, en donde se propone hacer *observaciones de historia natural, que podrían desmentir á Moyses. El no dirá nada de ésto al Maestro del Sacro Palacio; pero si por casualidad se descubre, que el mundo es mucho mas antiguo, que lo que pretenden aún los setenta, no os hará un misterio de ello.* (*Carta de* 30 *de Junio de* 1764.)

E

(a) Montanística, ó sistémas modernos de los Naturalistas acerca del orígen, formacion, y acrecentamiento de las montañas, sistémas todos peligrosos, como poco conformes á lo que resulta de los libros sagrados.

Este hombre tan astuto en la manera de defender las obras de otros impíos, era todavia mucho mas diestro en el arte de sembrar el veneno en las suyas. Unas veces las hacia pasar báxo el nombre de otro en forma de prefacios, estimados por los conjurados *como la mejor sátira, que hubo jamás publicado.* (*Carta de Volter á D-Alembert año de 1760; á Tiriot de 26 de Enero de 1762.*)

Otras veces lanzaba sus tiros contra la Religion, aparentando defenderla, ó báxo pretexto de una historia indiferente, cuya propagacion recomendaba á Volter, añadiendo: »Yo »creo, que éste libro podrá ser útil á la causa comun, y »que la supersticion con todas las reverencias, que apárento »hacerla, no lo pasará mejor. Si yo estubiera como vos bas»tante léxos de Paris *para darle buenos palos*, seguramente »seria con todo mi corazon, y con todas mis fuerzas, como »se pretende, que se debe amar á Dios. Pero yo no estoy »en proporcion mas, que de darla de papirotes, pidiendola per»don de mi grande libertad, y me parece, que no lo hé »hecho mal.« Volter estaba encargado por la misma carta para que hiciese imprimir en Ginebra ésta casta de obras con carácteres un poco gruesos, y de velar en los intereses del autor. Se habia fiado al hermano Damilaville el cuidado de obtener el permiso de hacerlas circular en Francia. (*Carta de D-Alembert á Volter de 3 de Enero de 1765.*)

Otras veces, y aún todavia mucho mas á menudo lo que el mismo D-Alembert no osaba escribir, lo hacia escribir por Volter. El le enviaba entonces su tema, le advertia quan necesaria era la obra; le dictaba el plan, y le subministraba en particular las anedoctas, ó las calumnias contra los autores religiosos, que era preciso desacreditar. En el lenguage de los conjurados, éstas eran las *Castañas*, que Bertran y D-Alembert mostraban báxo el rescoldo, y que *Raton*, Volter, debia ayudar-

los á sacar del fuego con sus manos delicadas. (*Vease la carta de* 18 *de Enero y* 9 *de Febrero de* 1773, 26 *de Febrero, y* 22 *de Marzo de* 1774.)

Así Volter animado por D Alembert en sus producciones diarias contra el Cristianismo no lo era casi ménos por Federico. Verdad es, que éste Príncipe se acordaba algunas veces, de que un Monarca no es hecho para confundirse con viles sofistas, y entonces no veía en ellos mas, que un hato de ociosos, de fatuos, y de visionarios, (*Veanse sus diálogos de los muertos*), pero los sofistas le perdonaban éstos caprichos. De allí á poco en efecto volvia á aparecer todo su filosofismo, y como si Volter no hubiera tenido bastante odio ni bastante actividad contra la Religion, Federico le apretaba, le instaba, y esperaba con impaciencia todas sus obras anti-cristianas, y tanto mas las aplaudía, quanto eran mas impías. El aprobaba sobre todo ésta mano, que heria sin mostrarse, éste modo *de dar papirotes al infame colmandole de cortesias.* (*Carta de Federico de* 16 *de Marzo de* 1771.) Abatiendose hasta las mas báxas adulaciones, él veía á Volter cubierto, saciado de gloria, y *vencedor del infame* subir al Olimpo, sostenido por los genios de Lucrecia, de Sofocles, de Virgilio, y de Locke, y sentado entre Neuton y Epicuro sobre un carro resplandeciente de claridad. El le hacia homenage de la revolucion anti-cristiana, que veía prepararse. (*Carta de* 25 *de Noviembre de* 1766; *Carta* 154 *año de* 1767.) Para partir la gloria con su Coryfeo, publicaba él mismo *extractos de Bayle*, cuyos artículos inútiles suprimia para reunir mejor el veneno de los otros: ó sus prefacios y discursos, en los que Volter no hallaba otro defecto, que los suyos propios, y sobre todo el de repetir los mismos argumentos contra la Religion. (*Vease la correspondencia del Rey de Prusia y de Volter. Cartas* 133, 151, 159, *&c.*)

Yo no me detendré en la multitud de libros compuestos en el mismo género por Diderot. Lo que principalmente se debe observar aquí, es el acuerdo de los conjurados entre sí para dar curso á éstas producciones de la impiedad, y ver á Volter pidiendo despues *de éste diluvio de chocarrerías, y de sarcasmos alguna obra seria en donde los filósofos sean justificados, y el infame confundido.* (*Carta á D-Alembert de 23 de Junio de 1760.*) Es sobre todo ver la actividad, que los conjurados ponen en derramar sus partos literarios, y los de los otros impíos: tales como todos éstos libros de la mas profunda irreligion intitulados: *le militaire philosophe*, el militar filósofo, y *le bons sens*, el buen juicio. Es ver á Volter suplicando á Federico, que estimule á los libreros de Berlin para que despachen por la Europa á un báxo precio todas éstas producciones. Es ver á Federico respondiendo á Volter: *Vos podeis serviros de nuestros impresores segun vuestros deseos.* Es ver tambien á Volter enviando á D-Alembert el testamento del Cura Juan Meslier, (a) y suponiendo haber éste arrojado en su mismo testamento todo el tósigo, y veneno de su apostasía. Es ver á Volter pidiendo á D-Alembert, que haga circular en los alrededores de París y entre el Pueblo otros tantos exemplares del dicho testamento, como el mismo há hecho circular por las cabañas de la Suiza: ó bien enviandole tambien los *prejuges*, las preocupaciones, la obra de impiedad mas señalada, y diciendole *ésta es una obra excelente: yo os exôrto, mi carísimo hermano, á reducir á alguno de nuestros amados y fieles á que haga reimprimir ésta pe-*

N. T. (a) Es bien conocida la historia de éste desgraciado Cura de aldea, que aún se duda si murió loco, ó formalmente impío. Veise á Nonot. Si fué lo primero, de poco les sirve á los incredulos un hombre sin juicio.

queña obra, que puede acarrear mucho bien. (13 *de Diciembre de* 1763.) Es ver á D-Alembert escusandose de no haber podido imprimir todavia, y *hacer distribuir los quatro, ó cinco mil exemplares del testamento de Meslier*, añadiendo, que el género humano no está hoy tan ilustrado, sino porque se ha tenido la precaucion, ó la felicidad de esclarecerlo poco á poco. (*Carta de* 31 *de Julio de* 1762): y dando tambien consejos á Volter sobre ésta obra Maestra de impiedad publicada báxo el título de *buen juicio, bons sens*, escribiendole: *ésta produccion es un libro mucho mas terrible, que el sistema de la naturaleza*: y por ésta misma razon haciendole conocer todas las ventajas, que los conjurados sacarian, *si se abreviase ésta obra ya de ántes muy portatil, y se la reduxese en términos, que no costase mas, que diez sueldos, y pudiese ser comprada y leida por los cocineros.* (*Carta de* 15 *de Agosto de* 1775.)

Papel, que hacen en particular los Gefes de la conjuracion.

Pero algun dia veremos á los filósofos concertar todavia mejor éstos medios de apresurar la corrupcion, y la grande apostasía de las Naciones: para ésto tendrán sus Clubes, y sus Asambleas secretas; tendrán sus sofistas encargados de componer éstos libros de impiedad, y los tendrán para reveerlos, y ponerlos á la par con los progresos de la conspiracion. Los tendrán tambien para velar en las ediciones, y para hacer circular los papeles impresos desde el Palacio hasta las chozas, para hacerlos estudiar por todas las clases, por todas las edades, y por la misma infancia. Entonces nuevos artificios servirán á nuevas maquinaciones, ó conjuraciones. En la que prosiguen contra Cristo, digamos desde luego el papel, que hace cada uno de los gefes, y los servicios, que les son propios. Los de Volter fueron constantemente los de un Hombre, que tiene todos los talentos de los sofistas y de los literatos

juntamente, (a) y que los consagra todos á la guerra contra Cristo. No tubo otro objeto en los veinte y cinco años últimos de su vida. El mismo decia: *lo que me importa es el envilecimiento del infame*, es decir siempre del Cristianismo. (*Carta de 15 de Mayo de 1761 á Damilaville.*) (b) El ins-

---

N. T. (a) Se entiende en la oratoria y poesía. En lo demas sus conocimientos no pasaron de medianos, aunque con su eloqüencia, é ingenio los supo aparentar como profundos, queriendo hacerse el hombre universal. En una palabra la mayor parte de su ciencia y erudicion fué Encyclopédica, ó una pura polianthea. Vease á Nonot.

(b) A pesar de todas las pruebas, que he suministrado ya del verdadero sentido de *este infame*, que se trata siempre de envilecer, y machucar, recelo que se vuelva todavia á decir, que su intencion se limitaba á destruir algunos abusos de la supersticion, y no la misma Religion, ó todo Cristianismo sin excepcion de Anglicano, Ginebrino, y Luterano, ó que á lo mas solo perseguian á los Católicos. Pero reflexionese en la naturaleza, y en la doctrina de todas las obras, que estos conjurados ensalzan sin cesar, y que tienen tanto cuidado de derramar por todas partes, y qualquiera se convencerá de la verdad del sentido, que hemos dado á la reseña: ecrassez l'infeme, de que usaban.

Este *bons sens*, que D-Alembert quiere poner al alcance de los cocineros, es una obra, en que enseñan, que los fenómenos de la naturaleza no prueban la exîstencia de Dios, sino á hombres prevenidos, ó llenos de preocupaciones. (*Núm. 36 y á cada paso.*)

Freret, cuyas obras alaba tanto Volter, nos dice positivamente, *que el Dios de los filósofos, de los Judíos, y de los Cristianos, no es mas, que una quimera, y un fantasma. Carta de Trasibulo.*

El Militaire philosophe, que se quexa Volter de ver, que se ha hecho tan raro, empieza por una comparacion de *Júpiter y del Dios de los cristianos*, dando toda la preferencia á Júpiter.

El Cristianisme Devoile, que el mismo Volter dice ser compuesto por el mas íntimo de sus Amigos y de sus conjurados por su Damilaville, nos enseña, *que es mas razonable ad-*

piraba sin cesar éste ódio contra Jesu-cristo, y contra su religion á los otros conjurados, y escribia á uno de ellos: *obligad á todos los hermanos á perseguir al infame de viva voz, y por escrito, sin darle un momento de descanso. Y á otro le decia: haced los mas sabios esfuerzos, que pudiereis para destruir el infame.* A éstos les escribia: *nos olvidamos de que la principal ocupacion debe ser destruir el monstruo*: y en su boca el monstruo, así como el infame eran siempre Cristo y la religion de Cristo. (*Carta á Tiriot, á Saurin, á Damilaville &c.*) En la guerra de los infiernos contra los Cielos, Satanás no pudo poner mas ardor en sublevar sus legiones contra el Verbo Divino.

---

mitir con Manés un doble Dios, que el Dios del Cristianismo. Pág. 101.

Con estas dudas, ó con éste *pyrronisme du sage* que tambien recomienda Volter, los Pueblos aprehenderán, que no se puede decidir si Dios exîste, ó no exîste, y si hay alguna diferencia entre el bien, y el mal, el vicio y la virtud. N. 100 y 101.

En *l'Ame y la Morale*, libros esparcidos con tanto cuidado por éstos conjurados, no hay ménos errores incompatibles con toda idea de religion. El sofista del *buen juicio* se esfuerza á probar, que el cuerpo piensa, y que el alma es una quimera. N. 20 y 100. Para Freret, todo lo que se llama espíritu y alma, no tiene mas realidad, que los fantasmas, y los monstruos fabulosos. (*Carta de Trasibulo.*) La inmortalidad del alma no es mas, que un dogma bárbaro, funesto, desesperado, y contrario á toda legislacion. (*Antiquite devoilee pág.* 15.) Las ideas de justicia, y de injusticia, de virtud, y de vicio, de gloria y de infamia, son puramente arbitrarias, y dependientes del hábito. (*Carta á Trasibulo.*) Segun Helvecio, la virtud y la probidad no son mas, que el hábito de las acciones útiles á la persona.... Es ruina de los estados querer moderar las pasiones ... Poco importa, que los hombres sean viciosos.... Basta, que sean ilustrados.... El pudor no es mas, que una invencion del deleyte refinado.... Los remordi-

Tamaño celo habia formado de Volter el idólo del partido. Los adeptos corrian de todas partes á verle, y se volvian llenos del mismo fuego, ó de la misma rábia contra el Cristianismo. Los que no podian pasar á verle, le consultaban y le preguntaban, si habia Dios, ó si ellos tenian alma. Volter, que habia llegado hasta el punto de no saber él mismo nada de todo ésto, era el primero, que se reia de su Impecio, y no por eso dexaba de responder, que era necesario destruir el Dios de los Cristianos. *Cada ocho dias*, decia á Madama Deffant, *recibo iguales cartas.* (*Carta de 22 de Julio de 1761*) El mismo escribia un número prodigioso de ellas, llenas de éstos exôrtos. Es necesario haber visto la coleccion de ellas para creer, que el odio, ó la plu-

---

mientos no son, sino el temor de las penas fisicas, á las que nos expone el crimen.... El mandamiento de amarás á tu Padre y á tu Madre, mas es obra de la educacion, que de la naturaleza.... La ley, que condena á los esposos á vivir juntos, es una ley cruel, y bárbara, inmediatamente, que cesan de amarse. (Veáse á Helvecio de l'esprit, de l'homme á cada paso)

Para el *Militaire philosophe*, los hombres léxos de poder ofender á Dios, son forzados á executar sus leyes. (*cap* 20) En fin éste pretendido *Cristianisme devoile*, que hace á Damilaville tan precioso á los ojos de Volter, nos dice formalmente, que el temor de Dios léxos de ser el principio de la sabiduria, era mas bien el principio de la locura. (pág. 163 en la nota.)

Sería inútil llevar mas adelante éstas citas. Los que quisieren hallar éstos textos y otros muchos del mismo temple citados mas largamente, no tienen mas, que recorrer las *Letres Helviennes*; pero á la verdad ésto basta para demostrar, que los conjurados, que ponen tanto cuidado en difundir producciones de ésta ralea, no se limitan á querer destruir sola la Religion católica: y aun ménos á reformar algunos abusos. Su conjuracion se extiende visiblemente á la abolicion de toda religion, que conserva el menor respeto á Jesu-cristo, á la revelacion, y á las costumbres.

ma de un hombre solo hayan bastado para dictarlas, ó escribirlas, aún quando no se comprehendiesen en éste número tantos volúmenes de blasfemias. Reyes, Príncipes, Duques, Marqueses, escritorcillos, y qualesquiera, con tal que fuesen impíos, podían escribirle: á todos respondia, y á todos fortificaba, y animaba. Hasta la última decrepitud su vida fué la de cien demenios enteramente, y siempre ocupados en llevar al cabo el juramento de destruir á Jesu-cristo, y sus altares.

El adepto Federico sobre el trono no era un Gefe ménos activo, ni ménos incomprensible. Este hombre, que hacía por sí solo para sus estados todo lo que hacen los Reyes, y mas de lo que la mayor parte de los Reyes hacen por medio de sus Ministros, hacía tambien el solo contra Cristo todo lo que hacen los sofistas. El era sobre todo el protector nato de los que la justicia pública perseguía en su patria: y en la mayor fuerza de sus guerras sabia hallar dinero para pagar sus pensiones á D-Alembert, para escribirle, para animar á Volter, para aumentar en alguna manera su odio contra Cristo, y para atestiguarle toda la impaciencia con que esperaba sus nuevas blasfemias. El le enviaba todas las suyas en cambio, y le daba cuenta de la disposicion de las córtes respecto del *infame*: le daba sus consejos políticos sobre el objeto de la conspiracion: (*Veáse toda su correspondencia con Volter, y sobre todo las cartas* 130, 133, 143, 158.) Procuraba fortalecerle mostrándose mas firme, que él en la opinion de que el hombre no es doble, es decir, que todo es materia, y que en llegando el instante de la muerte no hay nada mas que temer, ni esperar: post mortem nihil est. (*Carta del Rey de Prusia á Volter de* 30 *de Octubre de* 1770, *y de Noviembre de* 1777.) En una palabra, si hizo ménos que Volter, no fué por falta de odio, sino solo de talento; y en verdad se puede decir, que Volter habria hecho ménos si no hubiera tenido

á Federico por motor, por apoyo, por consejo, y por cooperador.

Con ménos política Diderot no fué mas, que el loco vanaglorioso de los conjurados. *Yo sé, que predicais el Ateismo*, le decia el teniente de policía: *es verdad*, replicó el sofista insensato, *Yo soy Ateo, y me glorio de ello.* Era necesario enviarle á los orates, ó á la casa de locos, y se le dexó libre. Se aprovechó de ésta ocasion para predicar, que el hombre no es libre: que todo está báxo el imperio de la fatalidad: para edificar el caos de una naturaleza sin Dios, y sin inteligencia, que ha hecho al hombre sin alma, pero inteligente: para escribir todas las impiedades las mas absurdas, y las mas contradictorias, que podian pasarsele por la imaginacion. Apestó de ellas atrevida y crudamente *sus pensamientos*, que se dicen filosóficos; su carta *sobre los ciegos*, y sobre todo *sus nuevos pensamientos filosóficos, su código, y su sistema de la naturaleza.* Para ésta última produccion la mas monstruosa de todas, tubo dos cooperadores, y la vendió generosamente en cien doblones, segun me dixo él mismo, que le pagó su manuscrito. Sin embargo éste insensato fué siempre para Volter el ilustre filósofo, el Platon, el valiente Diderot, y uno de los Caballeros de mas provecho en la conjuracion. (*Veáse la carta de Volter á Diderot de 25 de Diciembre de 1761 á Damilaville de 1765, &c.*) El fué tambien á los Príncipes uno de éstos sabios, que era de moda llamar á su Córte, como en otro tiempo llamaban á ella los bufones para divertirse. La Emperatriz Catalina quiso verle: Al principio le pareció, que tenia una imaginacion inagotable, y le colocó entre *los hombres mas extraordinarios, que habian existido.* Y lo era de tal manera que bien pronto fué necesario despedirle: pero él se consoló de ésta despedida juzgando, que los Rusos no estaban aún maduros para la fi-

losofía (*Veáse la carta de la Emperatriz á Voltaire* 134, *año de* 1774.) Y continuó diciendo, y escribiendo todos los absurdos imaginables. No se creía ninguno de éstos, pero se cesaba en creer las verdades religiosas, contra las quales se dirigían los sofismas de aquel, sobredorados con verbosidad y aparato filosófico. Estos eran los servicios, que los conjurados esperaban de sus locuras.

Explíquese, como se pudiere, éste celo anti-cristiano siempre adiente, siempre enfático quando se exâminaba la imaginacion de Diderot: ello es cierto, que éste hombre tenia tambien sus momentos de admiracion para el Evangelio. Mr. Beauce me dixo, que entrando un dia en su casa y hallándole explicando á su hija el Nuevo Testamento con tanta seriedad, é interes, como hubiera podido hacerlo un Padre verdaderamente cristiano, le manifestó su sorpresa, y le respondió Diderot; *entiendo lo que quereis decir*; pero en donde hallaría yo mejores lecciones, que darla?

D-Alembert, no hubiera hecho ésta confesion. Aunque siempre Amigo de Diderot, no le era posible imitar á lo ménos su franqueza. Diderot decia todo lo que tenia por el momento en su interior: pero D-Alembert no dixo jamás, sino lo que queria decir. Yo apuesto, que no se hallarán sus verdaderos sentimientos sobre Dios y el alma en otra parte, que en sus íntimas confianzas con los conjurados, y se seguirian mas bien los movimientos tortuosos de la serpiente, que se escurre debáxo de la yerba, que los giros y rodeos de su pluma en las obras, que reconoce por suyas. Si escribe sobre Dios, se guarda muy bien de negar su exîstencia, pero báxo el pretexto de exáminar las pruebas y de abrazar solo las buenas, embaraza con tantos sis, y con tantos nos la atencion de los lectores, que acaba dexandoles en la duda de sí exîste alguna. (*Veánse sus elementos de filosofia, y sus Helvianas, Carta* 37.)

El no declama contra la moral evangélica, pero el os dirá, que *no existe, ni un solo catecismo de moral para la juventud*, y que es de desear, que algun fiólsofo llegue en fin á darnos uno. (*Elementos de filosofia. Núm.* 12.) No pondrá á nuestra vista descripciones obscenas; pero nos dirá: »Los hom»bres concuerdan sobre la naturaleza de la felicidad: todos »convienen en que es lo mismo, que el placer, ó á lo mé»nos que el hombre debe al placer lo que tiene de mas »delicioso.« (*Encyclopedia artículo felicidad*) y su discípulo se encontrará el de Epicuro. En substancia sus producciones literarias hubieran hecho pocos servicios á los conjurados. A pesar de su estilo puntilloso, y de sus epígramas, el talento de fastidiar dexa á sus lectores una especie de contra veneno. Volter conoció mejor su genio dándole por mision especial el cargo de ganar á la juventud (*Carta de 15 de Septiembre de 1762.*) Con efecto D-Alembert se hizo el protector de todos los jóvenes, que llegaban á París con alguna apariencia de talentos. A los que iban con algunos bienes, les mostraba los premios, las coronas, y las plazas Académicas de que él podía disponer casi soberanamente; pero á los que consagraba la mayor parte de sus cuidados, eran los destinados para llenar las funciones de Preceptores, de Maestros, y de Catedráticos: los unos en las casas de educacion pública: los otros en las casas, ó Palacios de los ricos. Este era el gran medio de que se valía para inspirar á la infancia todos los principios de la conjuracion, y por eso mereció tambien ser mirado como uno de los grandes propagadores del filosofismo. Se puede ver todo lo que los conjurados esperaban de éste género de servicios, por la manera con que Volter se congratulaba de ellos, escribiendo á D-Alembert: *me parece, que el Infante de Parma estará bien rodeado. El tendrá un Condillac*, y un De Leyre. Si con esto es

misticon, *será necesario, que la gracia sea fuerte.* (*Carta de Volter de 17 de Noviembre de 1760.*)

Estos esfuerzos, y artificios de la secta se transmitieron tambien á los conjurados, que á pesar de toda la adhesion de Luis XVI. á la Religion, no olvidaron nada por poner cerca del heredero de su corona nuevos Condillaques, es decir, éstos filósofos, cuya pérdida hubiera dexado *inconsolable* á D-Alembert. (*Carta de 3 de Enero.*) Yo conozco al Presbítero á quien ofreciéron la plaza de Maestro del Delfin, diciendo hallarse seguros de proporcionarsela, y de labrarle por éste medio su fortuna; báxo la condicion, que enseñando su Catecismo al jóven Príncipe, tendría cuidado de insinuarle, que toda la doctrina religiosa, y todos los misterios del Cristianismo eran preocupaciones populares, á las que substituiría las lecciones secretas del filosofismo. Dos veces instaron con mucha eficacia á éste mismo Presbítero, quien felizmente les dió por respuesta, que él no sabia hacer fortuna á costa de su deber, y felizmente tambien Luis XVI. no era hombre capáz de favorecer éstas intrigas. Mr. el Duque de Harcourt dirigió mejor la eleccion haciendola recaer sobre un hombre mas á propósito, que los sofistas para desempeñar las funciones de Maestro del jóven Príncipe.

Otro campo, que se ofrecia al celo de Alembert eran las Juntas, y los pequeños clubes filosóficos, que el gran club debia absorver un dia. Tambien se hablaba allí de preocupaciones, supersticion, y fanatismo: Allí D-Alembert tenia igualmente su plaza, y era en donde hacia mas particularmente ésta guerra de sarcasmos y de pretendidos dichos agudos, de los que Volter no le pedia mas, que cinco, ó seis cada dia *para machucar al infame.* (*Carta de Volter de 30 de Enero de 1764.*)

De aquí es, que en la vida de éstos hombres, en sus

escritos, en sus discursos, y en sus sociedades, todo se dirigia al mismo objeto, que sus conjuraciones; y todo respiraba el odio del Cristianismo.

El deseo de destruirle, llegó hasta inspirar á D-Alembert el mismo proyecto, que habia sugerido en otro tiempo á Juliano el apostata, el de desmentir las profecias, haciendo reedificar el templo de Jerusalen. Se sabe como las llamas devoráron á los obreros empleados en ésta empresa, y D Alembert no ignoraba sin duda, que una multitud de testigos oculares habian declarado unánimemente ésta prueba de las celestiales venganzas, y podia leer sus pormenores en Amiano Marcelino, autor irrecusable, á lo ménos como pagano, y como amigo de Juliano. *Metuendi, dice, globi flammarum prope fundamenta crebris assultibus erumpentes fecere locum, exustis aliquoties operantibus.* No obstante D Alembert escribió á Volter la carta siguiente: „ Vos sabeis sin duda, que „ hay actualmente un *incircunciso*, que esperando el Paraiso de „ Mahoma, ha venido á ver á vuestro antiguo discipulo de „ parte del Sultan Mustaphá. Yo escribia el otro dia á aquel „ Pais, que *si el Rey queria decir una sola palabra, seria ésta „ una buena ocasion para hacer reedificar el templo de Jerusa-„ len.*" (*Carta de 8 de Diciembre de 1761.*) No fué dicha ésta palabra, y por ésta vez el interes prevaleció en el animo de Federico sobre el deseo de *machucar al infame.* Así como D-Alembert lo anunciaba, temió *perder en ésta negacion algunos honrados circuncisos, que habrian llevado de sus estados treinta á quarenta millones.* (*El mismo 13 de Diciembre.*) Volter lisongeandose de ser mas feliz cerca de la Emperatriz de Rusia, la escribió: *si vuestra Magestad sigue alguna correspondencia con Aly Bey, yo imploro vuestra proteccion cerca de él. Tengo, que pedirle una pequeña gracia, y se reduce á hacer reedificar el templo de Jerusaleu, y á llamar allá á todos los*

Judios, que le pagarán un grande tributo, y harian de él un gran Señor. (Carta de 6 de Julio de 1771.)

Volter era casi octogenario, y proseguia todavia con éste empeño de demostrar á los Pueblos, que el Dios de los cristianos, y sus profetas eran impostores. Federico y D-Alembert estaban igualmente avanzados en su carrera. Se acercaba el tiempo en que debian comparecer delante de éste Dios, contra quien maquinaban despues de muchos años: Sus cartas nos han dicho porque medios, y con que tenaz porfia se habian ocupado en aniquilar su imperio, sus presbíteros, y sus altares. Estas mismas estrechas correspondencias deben tambien enseñarnos, quales fueron sus sucesos, y sus conquistas báxo el reyno de la corrupcion, y se concebirán mejor sus funestas conseqüencias, quando llegáremos al reyno del terror, y de los desastres.

Progresos de la conspiracion anti-cristiana.

Es una verdad muy dolorosa para el historiador, pero que debe tener el valor de decirla, á saber, que los progresos de ésta conspiracion anti-cristiana empezaron por las mas altas clases de la sociedad, por los Reyes, los Emperadores, los Ministros, y por los que podemos comprehender báxo el nombre de Grandes Señores. Aquel, que teme decir éstas verdades á los Principes, dexará á las Potestades de la tierra en una fatal ceguedad, porque continuarán escuchando al impío, y protegiéndole, y dexando difundirse libremente la impiedad desde la Corte á las Ciudades, y desde éstas á los campos, y el Cielo en vez de aplacarse no tendrá, sino nuevos ultrages, que vengar, y nuevos azotes, que hacer llover sobre los Soberanos y los Pueblos. Pero descubriendo éstos terribles misterios, guardémonos de sacar de ellos conseqüencias mas funestas todavia al reposo de los Pueblos. Guardémonos de decirles: Vuestros Reyes han sacudido el yugo de Cristo, y es justo, que vosotros sacudais el de su

Imperio. Estas conseqüencias ofenderian al mismo Cristo, su doctrina, y sus exemplos. Para la felicidad de los Pueblos, para preservarlos de las revoluciones, y de los desastres de la rebelion, Dios solamente se ha reservado herir al apóstata sobre el trono. Los cristianos resistan á la apostasía, y vivan sometidos á su Príncipe. Añadir á su impiedad la rebelion de los Pueblos, no es apartar el azote religioso, sino atraerse el mas terrible de los azotes, qual es el de la anarquía. No es remediar la conspiracion de los sofistas contra el altar, sino consumar la conspiracion de los sofistas sediciosos contra el trono, y contra toda sociedad civil. Es imitar á los Pueblos tan miserablemente seducidos, que rebelándose contra su Príncipe, se meten temerarios báxo el yugo de los Jacobinos, y no tardan largo tiempo en ver, que es de yerro, y sanguinario: y que toda su libertad es la de los templos echados por tierra, de los Presbíteros immolados, de los ricos despojados, de los Pueblos oprimidos, de los Ciudadanos de todas clases, agoviados báxo el temor de las requisiciones, de las deportaciones, de los robos, y de las matanzas. Sí, prevengamos á los Pueblos contra éstas desastrosas conseqüencias, pero el historiador no calle por eso sobre la apostasía de los Grandes. Es necesario expresarla para el bien de ellos mismos, y de sus sucesores por temor de que la misma rebelion contra Dios no atraiga tambien sobre ellos, y sobre las Naciones los mismos desastres.

Adeptos coronados

En la correspondencia de los conjurados, hay mas de una carta, que muestra al Emperador José II. metido en los misterios de la conspiracion anti-cristiana. Volter escribe desde luego á D-Alembert: he aqui una noticia interesante. *Grim asegura, que el Emperador es de los nuestros.* (*28 de Octubre de 1769.*) Para asegurarse de la noticia escribe en seguida á Federico: „un Bohemio, que tiene mucho juicio, y

„ filosofía, llamado Grim, me ha escrito, que vos habiais „ iniciado al Emperador en nuestros santos misterios." (*Noviembre de 1769.*) En fin se vé bastante lo que Federico habia respondido á ésta carta por la de Volter, en donde le dice. *Vos me habeis dado tambien la lisongera noticia de que el Emperador estaba en el camino de perdicion. Ved aqui una buena cosecha para la filosofía.* (21 *de Noviembre de* 1770.) Federico habia respondido á lo ménos, que José II. *amaba las obras de Volter; que las leia quanto podia, y que no era nada ménos, que supersticioso.* (18 *de Agosto de* 1770.) En la boca de un hombre, para quien toda religion no es mas, que supersticion, éstas palabras no son equívocas. Ellas significan, que José no era mas religioso, que Federico; y en efecto toda su conducta probó demasiado, quan de veras habia entrado José en las ideas de los sofistas: La guerra, que hizo á la Religion, fué al principio una guerra de hipocresía, y muy presto se hizo una guerra de despojo, de rapiña, y de violencia: Suprimió segun el deseo de los conjurados un gran número de casas religiosas, y echó de sus celdillas hasta las carmelitas, cuya pobreza no dexaba á la avaricia el ménor pretexto para su destruccion. Mudando todo á su capricho en la Iglesia, preparó ésta famosa constitucion llamada *civil* por los Legisladores Jacobinos, y que ha hecho todos los Mártires del Carmen. El recibió al soberano Pontífice con la afectacion de respeto, pero no continuó ménos atormentando la fé de los Obispos; y de los Pueblos del Brabante. Sus persecuciones sordas, y sus destrucciones comenzaron en estas infelices Provincias la obra, que consuman hoy los Jacobinos. (a)

N. T. (a) No obstante si es cierto quanto se ha dicho sobre las cristianas disposiciones de José II. quando vió cer-

En la misma lista de adeptos protectores, Volter y D-Alembert ponen freqüentemente á Catalina II. Emperatriz de Rusia. El gran título de ésta Princesa para los elogios de los sofistas era su admiracion para con sus corifeos. Su mérito en la opinion de ellos era haber escrito á Volter, que *todos los milagros del mundo no borrarian la pretendida mancha de impedir la impresion de la Encyclopedia*, (*Veánse sus cartas á Volter* 1. 2. 3, y 8.) y era tambien haber distribuido á sus cortesanos la traduccion del *Belisario*, y haberse reservado á sí misma la version del capítulo 15, de aquel precisamente en donde Marmontel habia refundido todo su filosofismo. (*Carta de Volter á D-Alembert de Julio de* 1767.) En fin era haber convidado á D-Alembert á ir á presidir la educacion del Príncipe hereditario. Sin embargo Catalina, en vez de aplaudir los consejos de Volter, desechó constantemente los planes de destruccion, que la propuso, y mucho mas moderada, que Federico, jamás se abatió al tono grosero de las injurias y de las blasfemias. Los otros Reyes y Príncipes del Norte, hallarán sus títulos comunes en ésta carta en donde Volter escribe á D-Alembert: »*tenemos por nuestra* »*parte á la Emperatriz de Rusia Catalina, el Rey de Pru-* »*sia, el Rey de Dinamarca, la Reyna de Suecia y su hijo,* »*muchos Príncipes del Imperio.*« (*23 de Noviembre de* 1770.)

---

cana su muerte, y el fervor con que recibió los últimos auxílios de la Religion hasta salir de su lecho regado con lágrimas de compuncion, é ir acompañando con una hacha encendida en sus manos á S. M. dentro del Palacio Imperial quando le llevaron el Viático, debemos persuadirnos de su sincero arrepentimiento para mayor confusion de los incrédulos, qué, ¡ojalá hubiesen imitado todos tan piadoso exemplo! El homore impio convertido es el mejor desengaño para los demás, y desconcierta los malignos consejos de los otros cómplices.

O bien en ésta de Volter al Rey de Prusia: „yo no sé lo „que piensa Mustaphá (sobre la inmortalidad del Alma.) Yo „pienso, que él no piensa. Por lo que mira á la Emperatriz „de Rusia, la Reyna de Suecia vuestra hermana, el Rey „de Polonia, el Príncipe Gustavo hijo de la Reyna de Sue„cia, imagino, que sé lo que piensan.“ (*21 de Noviembre de* 1770.) Infelizmente se vé á éstos Soberanos dar gracias á Volter los unos de haberles *enseñado á pensar*, y de haber librado á los hombres del *yugo de los Eclesiásticos*. (*Veáse la carta de Cristiano* VII. *Rey de Dinamarca en* 1770 *y de Alembert de* 12 *de Noviembre de* 1768.) Los otros de *haber sido tan útil á los progresos de la razon, y de la filosofía*. (*Carta de Gustavo* III. *Rey de Suecia de* 10 *de Enero de* 1772.) Otros enseñan tambien á las Naciones á enderezar *sus votos para que todos los Reyes lean á Volter, y estiman infelices á los viageros, que no le han conocido*. (*Carta de Poniatouski Rey de Polonia de* 21 *de Febrero de* 1767.) Y quando se vé á los Soberanos abatirse de ésta manera á hacer su ídolo del enemigo mas encarnizado del Cristianismo, es muy dificil de ocultarse la parte, que tienen en sus conjuraciones. Si las infelicidades de la Religion, recaen sobre ellos mismos, vuelvan á leer éstos cumplimientos, que D-Alembert en su estilo freqüentemente báxo, y vil hacía á Volter: *Vos no debeis de estar muy descontento de vuestra mision, pues veis, que la filosofía comienza ya muy sensiblemente á ganar los tronos. Vuestro ilustre y antiguo protector el Rey de Prusia ha empezado el movimiento de vayven, el Rey de Suecia lo ha continuado, Catalina ha imitado á los dos, y todavia lo hará quiza mejor. Yo reiria bien, si viera desfilarse el rosario durante mi vida*. (*Carta de* 2 *de Octubre de* 1762.) Pero vean tambien los Reyes el otro rosario, que se desfila. Los altares caen por todas partes; pero el Rey Gustavo ha muerto asesinado: el Rey Luis

XVI. guillotinado: el Rey Luis XVII. aprisionado: el Rey Poniatouski destronado; y los adeptos hijos de D-Alembert se rien como él lo hubiera hecho de los desastres del trono, que se suceden tan de cerca á los del Altar.

Entre los Soberanos del Norte se debe hacer á lo ménos una excepcion en favor de Jorge III. Rey de Inglaterra. Si los sofistas hubieran visto en él otra cosa, que un Príncipe amado de sus súbditos, y que merece serlo; otra cosa, que un Rey bueno, justo, sensible, benéfico, y celoso de mantener la libertad de las leyes, y la felicidad de su Imperio: si le hubieran visto impío, y que se prestaba á todas sus maquinaciones, no hubieran dexado de hacer de él tambien *su Antonino, y su Marco Aurelio*; pero nada dicen de él. Es glorioso para un Príncipe haber sido tan nulo en la historia de sus conspiraciones, quando la historia de la revolucion le halla tan activo para detener sus desastres, y tan grande y tan generoso para aliviar sus víctimas.

En quanto á los Reyes del medio dia, se les debe tambien hacer la justicia de que en lugar de contarlos entre sus adeptos, se quexaban al contrario de que se hallasen tan léxos de su filosofismo. Pero en recompensa la lista de los protectores se aumenta con el nombre de muchos Príncipes del Imperio. Se halla en ella ante todos el de Federico Langrave de Hesse Casel, que rinde á Volter sinceras acciones de gracias por las lecciones de impiedad, que ha recibido de él: y que para probarle quanto se aprovecha de ellas, se divierte en recoger contra Moyses, y contra el Evangelio objeciones poco dignas de un niño de escuela. (*Veánse las cartas de éste Príncipe de 9 de Septiembre y de 1.° de Noviembre de 1766.*) En seguida se halla en la lista á Eugenio Duque de Wurtemberg creyendose mas filósofo, que Sócrates, quando está en Ferney. (*Carta de 1.° de Febrero de 1766.*) al

Otros adeptos protectores.

Duque de Brunswik celebrado por D-Alembert en oposicion al Príncipe de dos Puentes, que no protege, sino á los Fraylones y á la canalla, á Carlos Teodoro Elector Palatino, que solicita á Volter para que vaya á darle sus lecciones en Manheim. (*Carta de 1.º de Mayo de 1754 y Carta 38 de 1762.*)

Entre las adeptas protectoras se distingue *Willelmina Margrave de Bareith* llamandose *hermana Guillemete* quando escribe *salud al hermano Volter*: jurando báxo su gran juramento, *que mas la edifican sus cartas, que la de San Pablo á Dama Elue*: (a) *que los Jesuitas, y Jansenistas no entienden nada de ésto, y que ella ha hecho estudio del corazon humano.* Consiguientemente se la vé dando sus decisiones sobre la conciencia, sobre el horror á las penas, sobre el *amor del placer*, casi como lo hubiera hecho Helvecio, quien sin duda hubiera sido ménos vanaglorioso, si hubiese sabido, que no hacía sobre todos éstos puntos mas que repetir las lecciones de la filosofía, que vino á dar en una rueca. (*Veáse la carta de ésta Princesa de 25 de Diciembre de 1751 y de 1.º de Noviembre de 1752.*) Volter sin meterse en éstas profundas discusiones, se contentaba con poder añadir otros muchos nombres á la lista de sus adeptos. Si queremos creerle,

N. T. (a) Por aquí verá el lector la exáctitud con que escriben los enemigos de la religion, desfigurando las cosas mas obvias de la Escritura, pues ¿quien ignora, que á Electa nunca jamás dirigió ninguna carta San Pablo, y solo si San Juan, y es una de las Canónicas? Juntese á ésto la indecencia, y acaso malicia con que la buena Señora Willelmina llama á Electa la Dama Elue, que aunque sean una misma cosa, es costumbre citarla, aún en lengua vulgar para mayor decóro con el nombre latino de Electa. La blasfemia en preferir las cartas de Volter á las de un Apóstol no hay impiedad ni sarcasmo, á que no dé lugar.

desde el año de 1766 ya no habia Principe alguno de Alemania, que no fuese filósofo, es decir, que no hubiese cesado, como él de creer al Evangelio. (*Carta al Conde de Argental de 26 de Septiembre de 1766.*) Sin duda debian hacerse algunas excepciones á ésta asercion; pero eran bien compensadas por el número de hombres, que piensan como él, en los primeros puestos del estado.

En la Córte de Luis XV, los sofistas fueron al principio protegidos particularmente por el Conde de Argenson, por la Cortesana Pompamdour, el Duque de Choiseul y Mr. de Malesherbes. Este último les fué sobre todo útil favoreciendo con toda su autoridad el giro de sus producciones. Por su ministerio le estaba confiada la observancia de las leyes relativas á los libros, y las borró todas con una sola palabra; pretendiendo, que todo libro sea impío, sea religioso, no era mas que un negocio de comercio. Asi los sofistas no tubieron jamás Ministro, que estimasen mas, y le miraban como el hombre, que habia quebrantado los hierros de la literatura. (*Carta de Volter á D'Alembert de 30 de Enero de 1764.*) Llegaban los años en que los delirios de los Jacobinos debian enseñarle, y hacerle reconocer lo que fué éste comercio para los sofistas, Padres de los regicidas.

A penas Luis XVI, habia subido al trono, Volter escribió á Federico: » yo no sé si nuestro jóven Rey caminará » sobre vuestras huellas, pero sé, que ha tomado para sus Mi» nistros á filósofos, á excepcion de uno solo. « (3 *de Agosto de 1775.*) Este Principe tubo en efecto la infelicidad de ser rodeado de filósofos durante todo su reynado. Al principio tubo cerca de sí á aquel Turgot, cuyas pretendidas virtudes han ensalzado tanto los sofistas, y en quien sin embargo la correspondencia de Volter y de Alembert no nos muestra mas, que un hombre, que ponia toda su atencion en ocultar

su impiedad, temiendo, que dañase á sus proyectos de ambicion, y de fortuna. El era en el sentido mas riguroso un Encyclopedista, y solo D-Alembert sabía el secreto de los artículos, que él le habia subministrado. Sí iba á ver á Volter, D-Alembert encargado de prevenir de ésto al filósofo de Ferney, le escribía, que Mr. Turgot era un hombre *lleno de filosofía*, un muy honrado *Cacovaca*, pero que tenia muy buenas razones para no parecerlo, porque la *Cacovaquería* no conducia á la fortuna. (*Carta de 22 de Septiembre y de 8 de Octubre de 1760.*)

Volter asombrado de sus visitas le apreciaba, respondiendo á D-Alembert: *Si teneis muchos sabios de ésta éstófa, en vuestra secta, yo tiemblo por el infame: él es perdido en buena compañía.* (*17 de Noviembre de 1760.*) El gózo de los conjurados sofistas fué extremado viendo subir al Ministerio un adepto tan adherido á sus conjuraciones; pero su caida fué muy pronta para que llenase todas las miras de los mismos sofistas. Los conjurados pusieron los ojos sobre Necker para reemplazarle. De todos los impíos del siglo éste es á la vez el mas ambicioso, y el mas hipócrita. Su casa era desde largo tiempo uno de los Clubes de los sofistas, que hiciéron resonar en su elogio todas las trompetas de la fama, y habláron de él casi tanto, como lo solia hacer el mismo. Sus profundas intrigas le lleváron cerca del trono, y preparó todos sus desastres. Fué echado, y no volvió, sino para consumarlos, entregando el trono y el altar á los Jacobinos.

Luis XVI. tubo tambien á su lado á éste Brienne, á quien los sofistas habian querido hacer Arzobispo de Paris con el fin de arrebatar tras la apostasía de la primera Diócesis la de todas las demas. Este monstruoso Prelado no llegó al Ministerio, sino para mostrar su incapacidad, como habia mos-

trado hasta entonces su impiedad.

De ésta manera el Ministerio se inficionaba de conjurados impíos. Si creemos á sus Gefes, todas las altas clases de la sociedad se componian igualmente de sus adeptos. „Es„tad seguro, escribe Volter á Helvecio desde el año „de 1763, que la Europa está llena de hombres razona„bles, y que abren los ojos á la luz. En verdad el número „de ellos es prodigioso, y yo no hé visto de diez años á „ésta parte un solo hombre decente de qualquier país y de „qualquier religion, que fuese, que no pensase absoluta„mente como vos: " es decir, como verdadero materialista. Dos años despues escribía con la misma confianza á Damilaville su Ateo favorito, anunciándole los progresos de su conspiracion. *La victoria se declara hácia nosotros por todas partes. Yo os aseguro, que dentro de poco no habrá mas, que la canalla báxo los estandartes de nuestros enemigos.* Quando entra en el por menor de sus conquistas, la lista de sus adeptos se llena de nombres, que en otro tiempo recordaban la nobleza y las virtudes de familias ilustres; pero que no le son preciosas ahora, sino desde el dia en que recuerdan hombres apestados de sus impiedades. Se vé en ésta lista un descendiente de Crillon, un Príncipe de Salm, y el difunto Duque de Usez, que felizmente hallaria hoy otros sentimientos en su familia. Se hallan sobre todo entre éstos adeptos, Condes, Marqueses, Caballeros, Magistrados sentados en las salas de los Parlamentos, Abogados generales, tales como M. M. Duche, Castillon, Servan, Lachalotais. Se hallan Señores Suecos, como el Chambelan Jenning, y el Embaxador Conde de Creux: Señores Rusos, tales como el Príncipe Gallitzin, el Conde Schouvalow: Señores Españoles, tales como los Duques de Alva, de Villa Hermosa, el Marques de Mora, y el Conde de Aranda.

Pero sus adeptos se multiplicaban mucho mas entre los escritores del siglo. Así como se vé entre las Naciones frivolas á las Reynas de Lais hacer pasar en moda solo por la fuerza del exemplo hasta las costumbres de la lubricidad, apenas Volter se ha mostrado impio, el imperio de las letras se llena de sofistas revestidos de la libertad de la irreligion. A su cabeza aparece éste Juan Jacobo, que basta nombrar para anunciar á aquel, que pudiendo disputar á Volter la gloria del genio, no le excedió sino para dar á la impiedad un lenguage mas triunfante, y á sus sofismas un ayre mas seductor. Bufon no quiso, que su nombre se hallase entre éstos conjurados, aunque los sirvió quizá á pesar suyo por la manía de los sistémas de la historia natural. Boulanger, y el Marques de Argens, no se retractaron, sino despues de haberles consagrado muchas producciones. En el número de otros escritores adeptos se distinguen particularmente Freret, Helvecio, y éste Marmontel, que se dice hoy arrepentido, como La Harpe; pero que no ha mostrado todavia el mismo valor. El Ateo Condorcet aborreciendo á Jesu-cristo mas que todos éstos adeptos, y aún mas que el mismo Volter, no tubo demasiado probablemente otro arrepentimiento, que el de la rabia. Si ha muerto, como habia vivido, su mas grande suplicio en medio de las llamas vengadoras, será no poder decir mas, que no hay Dios.

Adeptos, hombres de letras.

Si se quiere comprehender báxo el nombre de Clero á todo el que llevaba en Francia la media librea eclesiástica, ó á todos los que se llamaban Abates en Paris, y en algunas otras grandes Ciudades, podremos decir tambien, que desde el principio de la conjuracion Volter y D-Alembert tubieron sus adeptos cerca del mismo Altar, á saber, los Abades Morelets, Beaudeau, Barthelemi, Raynal, así como tienen hoy á los Abades Noel y Sieys. Pero la verdad es, que el Pue-

Adeptos, que se decian Abates.

Conducta del Clero en general.

blo no confundia éstos séres anfibios con el verdadero Clero. En efecto éste cuerpo no se componia de todos éstos hombres, que adoptaban sus hábitos clericales, unos por tener parte en los beneficios de la Iglesia, dexando á un lado sus funciones, otros por una sórdida economía para introducirse en las sociedades báxo un vestido mas sencillo, que deshonraban con sus escritos y con sus costumbres. El Clero no tenia por verdaderos miembros suyos mas que á los que pertenecian al servicio del Altar, y en éste número Brienne era solo el que D-Alembert contaba entre éstos adeptos. El resto de los pastores no estaba libre de todo reproche en punto á los progresos de la conjuracion contra Cristo. Sin duda no se veian entre ellos, ó á lo ménos no se veia, sino un corto número de verdaderos impíos; de hombres, que hubiesen perdido la fé; pero no basta para los Apóstoles conservar intacto el depósito de las verdades religiosas: deben rebatir la impiedad con el exemplo mas que con las lecciones, y por desgracia entre éstos mismos hombres constituidos para el servicio del Altar, se hallaban algunos, cuyas costumbres no eran dignas del Santuario. La afectacion, que los impíos y los mundanos ponen en exâgerar éstos abusos no es para nosotros una razon de disimularlos: es necesario, que nuestras confesiones sirvan de leccion á los sucesores. Pero la verdad impone tambien á la historia el deber de decir, que el cuerpo del Clero permaneció bueno. Por los beneficios de Dios, que predicaba al Pueblo, supo demostrarle, al ver que la impiedad fiera por sus progresos se quitaba la máscara. Entonces el Clero se mostró tambien mas fuerte, que ellos: él supo morir, ó ver sin temor acercarse los rigores de un largo destierro. Ni sus primeros Padres, ni sus Doctores habian aguardado hasta éste tiempo para resistir á los conjurados. Cristobal de Beaumont, el Ambrosio de París, el Cardenal de

Luines, Mr. de Pompiñan Obispo de Puy, Mr. de Beauvais, Obispo de Senez, y la mayor parte de los Prelados franceses oponian sus religiosas instrucciones á las de los sofistas. La Sorbona descubria la impiedad con sus censuras: los Abades Bergier, Houteville, Duguet, Guenee, Gerard, y otros muchos hacian revivir los Justinos, y los Atenágoras contra los Porfirios y Celsos modernos. Los oradores cristianos fortalecian continuamente á sus oyentes contra la impiedad. Estos esfuerzos retardaron los progresos de la conjuracion, pero no impidieron á los conjurados felicitarse de los que hacian en diversas Naciones.

Progresos generales de la impiedad.

Pocos años despues de la primera aparicion de la Encyclopedia, era tal la confianza de Alembert, que escribia desde luego á Volter: *dexad obrar á la filosofia, y dentro de veinte años la Sorbona, toda la Sorbona sobrepujará á Lausana*, es decir, á un cierto Ministro de Lausana, que se juzgaba, que enviaba por medio de Volter los artículos mas impios para que los insertasen en la Encyclopedia. (*Carta de Alembert de 21 de Julio de 1757.*) Volter encareciendo la profecia, escribia en el año siguiente: *aún veinte años y Dios tendrá buen juego.* (a) (*25 de Febrero de 1758.*)

En efecto todo parecia, que anunciaba en qualesquiera partes de la Europa, que el reyno de la impiedad, no estaba distante. La correspondencia de todos éstos conjurados nos los muestra observando continuamente lo que pasaba alrededor, y tambien léxos de ellos, escribiéndose los unos á los otros, unas veces que *el mundo se desasna tan bien, que se anun-*

N. T. (a) Parece, quiso decir el impio y blasfemo, que *Dios tendria harto que hacer.* El ayre, ó estilo de la profecia lo tomó sacrilegamente de la de Jonás: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.*

ciaba por todas partes una revolucion en los ánimos; *otras*, *que su filosofía se fortifica en la Alemania septentrional*; *que ella penetra hasta en la supersticiosa Bohemia*, *y en la Austria*: *que el último dia de los Teólogos defensores de la Religion ha llegado en Prusia*: *que se acerca en Polonia*: que la Rusia dá grandes pasos: que la misma revolucion se hace en *Italia y España*: *que el Pueblo es muy necio*: *que sin embargo la filosofía penetra hasta él*: *que no hay veinte personas en Ginebra*, *que no abjuren á Calvino*, *tanto como al Papa*: *que hay filósofos hasta en las tiendas*.... *que ya no se halla ni un solo Cristiano desde Ginebra hasta Berna*: *que la Inglaterra se llena de Socinianos*, *que aborrecen*, *ó menosprecian lo que Juliano el Apóstata menospreciaba*, *y aborrecia*, *es decir*, *el Dios de los Cristianos*.... *que la filosofía en fin bien puede ser combatida todavia*, *pero que no será jamás vencida*. (*Carta de Volter de 15 de Abril de 1765*: *de 4 de Septiembre de 1767* -- *de 20 de Diciembre de 1768* -- *de 8 de Noviembre de 1773* -- *de 8 de Febrero de 1776* -- *de Federico carta 143 año de 1765* -- *de Alembert de 5 de Noviembre de 1776 &c.*)

El orgullo de los conjurados podia exâgerar éstos fatales sucesos; pero no era ménos cierto, que hácia los últimos años de Volter y de Alembert, la generacion religiosa se extinguia. Las palabras *razon*, *filosofía*, *preocupacion*, tomaban el lugar de las verdades reveladas. Las excepciones, que se debian hacer acerca del mal en la Córte, en los Tribunales, y en todas las clases superiores, cada dia eran mas raras. La impiedad pasaba de la Capital á las Provincias, de los señores y nobles á los plebeyos, de los amos á los criados. Pero desde entonces éstos infaustos sucesos no eran ya los únicos de que Volter podia gloriarse. El se habia hecho el gefe de los sofistas de la impiedad, y aún no habia dexado de existir, quando se halló tambien el gefe de los sofistas de la rebe-

lion. El habia dicho á sus primeros adeptos: destruyamos los altares, y no quede al Dios de los Cristianos un solo templo, ni un solo adorador. Su escuela no tardó en decir: destruyamos todos los cetros, y no quede á los Reyes de la tierra ni un solo trono. Los archivos de los conjurados sofistas de la impiedad nos han bastado para demostrar la exîstencia, los autores, los recursos, los adeptos, y los progresos de ésta primera conjuracion, dirigida contra el Dios del Cristianismo: Sus confesiones y sus escritos, nos bastarán tambien para demostrar la que habian formado como sofistas de la rebelion, la que dirigieron contra los Reyes. Todo el progreso de las nuevas conjuraciones, que debemos desenvolver en la parte siguiente, nos conducirá hasta la muerte de sus primeros Autores.

La conjuracion contra los Reyes nació de la conjuracion contra Cristo.

SEGUNDA PARTE

CONSPIRACION DE LOS SOFISTAS

DE LA REBELION

CONTRA LOS REYES.

SEGUNDA PARTE

CONSPIRACION DE LOS SOFISTAS

DE LA REBELION

CONTRA LOS REYES.

SEGUNDA PARTE

Conspiracion de los Sofistas de la Rebelion contra los Reyes.

Los mismos hombres, que se llaman filósofos, despues de haber jurado destruir al Dios del Cristianismo, juráron destruir á los Monarcas. La prueba cierta de ésta nueva conjuracion resulta tambien toda entera de las confesiones, y de los anales de los mismos conjurados, y éstas confesiones no les bastan todavia: se les vé gloriarse de sus conjuraciones contra los Reyes, así como se han gloriado de sus conjuraciones contra Jesu-cristo. Se les vé á ellos mismos descubrir todos los artificios de entrambas conspiraciones, y todo el empeño, que han puesto en proseguir una, y otra como los verdaderos títulos, que los hagan acreedores á nuestros homenages.

Exîstencia de la conspiracion contra los Soberanos. Testimonio de Condorcet.

El primer testimonio de que debe asirse aquí la historia, es el de Condorcet. Este sofista despues de haber hecho como rebelde, é impío un papel tan notable en la

revolucion, pretende trazar los progresos del entendimiento humano en la escuela de la razon: supone, que sus lectores han llegado á mediados del siglo XVIII., y ved aquí la trama, que se pone á desenvolvernos, como el triunfo de la filosofía.

„Se formó bien pronto, dice, en Europa una clase de „hombres ménos ocupados todavia en descubrir la verdad, ó „en profundizarla, que en derramarla: que dedicandose á „perseguir las preocupaciones en los asilos donde el Clero, „las Escuelas, los Gobiernos y las Corporaciones antiguas los „habian acogido, y protegido, pusieron su gloria en destruir „los errores populares, mas bien, que en extender los límites de „los conocimientos.“

„En Iglaterra Collins, y Bolimbroke, en Francia Bayle, „Fontenelle, Volter, Montesquieu, y *las escuelas formadas* „por éstos hombres, combatieron en favor de la verdad, „empleando alternativamente las armas, que la erudicion, la „filosofía, el ingenio, y el talento de escribir, pueden sub„ministrar á la razon, *tomando todos los tonos, empleando to„das las formas*, desde lo burlesco hasta lo patético, desde „la compilacion mas erudita, y mas basta hasta el romance „y el folleto efímero: *cubriendo la verdad con un velo, que „se acomodaba á los ojos demasiado débiles, y dexaba el placer de „adivinarla*: alagando las preocupaciones con destreza para dar„les golpes mas acertados, no amenazando casi nunca á mu„chas en un mismo tiempo, ni tampoco á uno solo por en„tero, consolando algunas veces á los enemigos de la razon, „*aparentando no querer en la Religion mas que una media to„lerancia, y en la politica una media libertad: contemporizando „con el despotismo quando combatian los absurdos religiosos, y „con el culto quando se levantaban contra el tirano: atacan„do éstos dos azotes en su principio, aún quando parecia, que*

»no querian combatir mas que abusos repugnantes, ó ridicu-
»los; é hiriendo éstos árboles funestos en sus raices, quando
»parecia, que se ceñian á cortar de ellos algunas ramas
»podridas: unas veces enseñando á los amigos de la libertad,
»que la supersticion, que cubre al despotismo con un broquel
»impenetrable, es la primera victima, que deben inmolar, y
»la primera cadena, que deben romper: otras veces al con-
»trario denunciandola á los déspotas como la verdad ra ene-
»miga de su poder, y espántandolos con el quadro de sus
»hipócritas conspiraciones, y de sus furores sanguinarios; pe-
»ro no cansándose jamás de reclamar la independencia de la
»razon y la libertad de escribir como el derecho y la salud
»del género humano: tomando en fin por grito de guerra razon,
»tolerancia, humanidad.«

»Tal fué *ésta filosofía nueva*, objeto del odio comun de
»éstas clases numerosas, que no existen, sino por las preo-
»cupaciones. Los capataces tubieron casi siempre el arte de
»escapar á la venganza, exponiendose al odio: de ocultarse
»á la persecucion, mostrandose lo bastante para no perder
»nada de su gloria.« *Bosquejo de un quadro del espíritu humano por Condorcet. Epoc.* 1.

Si la rebelion y la impiedad misma hubieran elegido la persona y pluma de Condorcet, para descubrir la época, el objeto, los medios, y toda la artificiosa maldad de las conjuraciones al principio formadas contra la Religion, y en seguida dirigidas contra los Reyes; ¿por quales rasgos, éste adepto tan señaladamente iniciado en los misterios de los sofistas, podia mostrarnos el juramento de derribar los tronos mas estrechamente unido con el de derribar el altar? ¿Por quales rasgos podia pintarnos mejor á los sofistas sus cohermanos, *tomando todos los tonos, empleando todas las formas, y acariciando* de un lado á los Soberanos para animarlos con-

tra la Religion, y contemporizando por otro la Religion, y buscando como hacerla odiosos los Reyes, y en seguida monstrando á ella misma *como la primera víctima, que se debia inmolar* para llegar á la matanza de los Soberanos?

Sin embargo no se piense, que ésta sola confesion pueda probar la reunion de las dos conjuraciones. Casi todos los sofistas, que han sobrevivido bastante largo tiempo á los primeros autores de una y otra, para ver sus efectos en la revolucion Francesa, se hán apresurado á adjudicar el honor de ella á sus Gefes. El Ateo Lametrie apénas vé, que sucede la revolucion, exclama: *Han llegado los felices momentos en que la filosofia triunfa.... Sus mismos enemigos confiesan, que ella ha producido los acontecimientos, que distinguirán el fin de éste siglo.* El mismo sofista se lisongea, que producirá muy en breve idénticos efectos hasta en Egipto, en Asiria, y en las Indias. (*Veáse su observ. sobre la fisic. la historia natur. &c. Enero de 1790 discurso preliminar.*) El Comentador de Juan Jacobo hace el mismo honor á los sofistas. (*Suplemento al contrato social 3.ª parte Cap. 2.*) Apénas acababa de tomarse la Bastilla, quando el sofista Alfonso escribía atrevidamente á un Señor, que detestaba la insurreccion. *Mr. el Conde, no os engañeis*: ésto no es obra de una borrasca: la revolucion es hecha y consumada: ella há sido preparada despues de muchos años por los mas grandes genios de la Europa, y tiene partidarios en todas las Córtes.

Primer grado de ésta Conspiracion. Volter se inclina á la Democracia.

Ni éstos testimonios, ni una multitud de otros, que se podrian añadir, ni lo que es sobre todo los elogios con que la Tribuna de los Legisladores Jacobinos ha resonado tan freqüentemente en favor de los sofistas, permiten poner en duda la conspiracion meditada desde largo tiempo contra el trono por éstos adeptos de la impiedad, hechos los adeptos de la rebelion. No obstante, Volter no hizo aquí el mismo

papel, que en las conjuraciones contra el altar. Fué arrastrado de alguna manera á ésta conspiracion á pesar suyo: lo fué por la naturaleza misma de su filosofismo, y por el exemplo de sus discípulos, mucho mas que por su propia inclinacion. El hubiera amado á los Reyes, si hubiese hallado en todos tiempos, y por todas partes la autoridad real mas propicia á su impiedad: Pero *vos amais la razon y la libertad*, le escribia D'Alembert, *y apénas se puede amar la una sin la otra.* (*19 de Enero de* 1769.) *Esta razon* algunas líneas mas abáxo venia á ser la *filosofía*; *y esta libertad* se hallaba ser la *libertad Republicana.* En efecto por mas amor, que tubiese Volter al principio á los Reyes y á los Grandes: por satisfecho, que se hallase el mismo de hacer en su Palacio el papel de un gran Señor, se le vé en sus cartas y escritos pasar insensiblemente de todos los principios de la igualdad y libertad anti-religiosas á todos los de la igualdad y libertad anti-monárquicas. De aquí es, que en la primera edicion de sus cartas se habia contentado con decir, por exemplo, sobre la libertad, é igualdad: los estados son iguales, pero los hombres desiguales: sus discípulos hubieran querido, que dixese: los hombres son iguales, y los estados desiguales. Al cabo lo consiguiéron. Por temor de no quedar inferior á sus discípulos, y para bosquejar de ántemano los derechos del hombre decretados por los Jacobinos mudó sus versos para escribir en todo el sentido de la rebelion.

Los hombres son iguales ciertamente
La máscara sola es diferente.
Nuestros cinco sentidos imperfectos
Y que la naturaleza nos há dado
Son la única regla, y la medida
De los bienes, y males, que tocamos.

¿Tendrán los Reyes seis solo por serlo?
¿O acaso sus almas y sus cuerpos
Serán de un temple mas subido y fino?
¿O tendrán mas alcance, que tenemos?
(*Edicion de Kell V. las variantes.*)

Este es justamente el lenguage, que hemos oido repetir por el populacho, quando estaba en el momento de destronar á Luis XVI. Sin embargo Volrer, que habia puesto en verso éstas rapsodias del vil Jacobinismo, fluctuó todavia largo tiempo entre los Reyes y las Republicas. Por un lado él no podia dexar de admirar a los Soberanos, cuya Historia trataba, (a) y por otro miraba las Monarquías como un Gobierno báxo el qual el entendimiento humano estaba en estado de esclavitud. (*Carta al Conde de Argenson de 8 de Agosto de 1743.*)

El escribia á D. Alembert: guardadme mi secreto con los Reyes y con los Clérigos. (*12 de Diciembre de 1757.*) Poco á poco se acostumbró á lanzar un tropel de sátiras contra los Reyes y la Nobleza, como contra los Presbiteros. El habia hecho decir de éstos sobre el teatro:

Los Clérigos no son lo que se piensa,
Ni Saben lo que el vulgo se imagina.
Nuestra credulidad es la que forma
Toda su ciencia, toda su pericia.
(*Edip. trág.*)

El hizo tambien decir sobre las tablas:

N. T. (a) Siglo de Luis XIV.

El primero, que de Rey gozó los fueros
Fué un Soldado feliz: que el que á su Patria
En todo sirve bien, no necesita
De estirpe, de nobleza, ni prosapia.
(*Mérope trág.*)

Estos versos fueron siempre preciosos á los Jacobinos, porque Volter habia sabido encerrar en ellos todos los principios de su revolucion. A medida que abanzaba en edad, sus diferentes obras se llenaron de invectivas, y de sarcasmos contra los Reyes. En fin le veremos declarado gefe y Presidente del Club, en donde los sofistas proseguian con mas ardor su conspiracion contra el trono. Parecia, que algunos de nuestros revolucionarios desconocian los servicios, que Volter les habia hecho en éste particular, pero Condorcet sacó la cara por él, diciéndoles, que *sin Volter, la Europa seria todavia supersticiosa, y quedaria largo tiempo esclava.* (*Vida de Volter edic. de Kell.*)

Los sofistas del *Mercurio Francés* creyeron, que era demasiado débil ésta apología de Volter, y escribieron: *parece, que bien se podian desenvolver mas las obligaciones eternas que el gênero humano debe á Volter. Las circunstancias actuales* (las de la revolucion) *ofrecen una buena ocasion. Volter no ha visto todo lo que ha hecho, pero ha hecho todo lo que vemos. Los observadores ilustrados, aquellos que acertaren á escribir la historia*, probarán á los que saben reflexionar, que *el primer autor de ésta grande revolucion, que asombra á la Europa*, y que difunde por todas partes la esperanza en los Pueblos y la inquietud en *las Córtes, es sin contradicion Volter.* El es quien ha hecho caer *la mas formidable barrera del despotismo, el poder religioso, y sacerdotal. Si no hubiera deshecho el yugo de los presbíteros, jamás hubiera deshecho el de los*

tiranos. El uno y el otro pesaban juntamente sobre nuestras cabezas, y se ligaban tan estrechamente, que sacudido una vez el primero, debia serlo muy pronto el segundo. El hombre no se detiene mas en su independencia, que en la servidumbre, y Volter es quien le dá la libertad, acostumbrándole á juzgar báxo todas las relaciones á los que le esclavizaban.... El pensamiento de los sabios es el que prepara las revoluciones; pero el Pueblo es siempre quien las executa. (*Mercurio de Francia, Sábado 7 de Agosto de 1790.*)

Servicios de Alembert contra los Reyes.

De ésta manera los mismos sofistas conjurados reconocen, y publican la parte, que ha tenido Volter en la revolucion, que ha empezado matando á los Presbiteros, para conducir á Luis XVI. al cadalso. Si los servicios de Alembert en ésta segunda conspiracion no se descubren todos en sus públicos escritos, sus cartas á Volter no son equívocas. Ellas dicen con bastante claridad, que él ha hecho á lo ménos contra los Reyes, como contra Cristo, todo lo que era posible hacer, sin exponerse á ser visto; y aquí es sobre todo, donde procuraba hacer por otros lo que no osaba hacer por sí mismo. Se le vé en sus cartas, seun veces felicitando á Volter por haber contribuido á derramar juntamente con la *libertad* los sentimientos de un filósofo *Republicano*: Otras veces escribiéndole: *Continuad combatiendo como lo haceis pro aris et focis*: en seguida quexándose de no poder combatir como él, y por la misma causa; de tener *las manos atadas por el despotismo Ministerial y Sacerdotal*; no queriendo despues dexar ignorar á su cohermano, que á lo ménos *tiene casi tanto odio como él á los déspotas.* (*Carta á Volter de 19 de Enero de 1769 y de 25 de Enero de 1770.*)

Sería inútil objetar aquí, que se puede aborrecer el despotismo, sin detestar á los Reyes. Los déspotas contra quienes gritan Volter y D-Alembert no son los Emperadores de

Turquía, del Mogol, y de la China, sino los Reyes, báxo los que viven en Europa éstos mismos sofistas. Así como superstición, fanatismo, y religion, no son para ellos mas que una misma cosa, asi tambien éstas palabras Déspotas, Reyes, Tiranos, y Soberanos son sinónimos en su escuela.

Segundo grado de la conspiracion, sistémas anti-Monárquicos Marques de Argenson.

La impiedad de Volter habia hecho nacer éste odio al poder Monárquico: éste sentimiento fué de algun modo el primer grado de la revolucion: los sistémas de la secta sobrevinieron bien pronto á fortificarlo.

El Marques de Argenson Ministro de Luis XV. debia oponerse lo mas eficazmente, que pudiese á todas éstas ideas contra la autoridad de los Reyes, y sin embargo como era uno de los adéptos, propuso el primero de éstos sistémas. Para obligar al Marques con el exemplar de Holanda, Volter le propuso sobre todo *la igualdad*, *la libertad*, *y las municipalidades republicanas*, que él amaba, y que hallaria en éstas Provincias. El Marques de Argenson creyó obrar mejor, si podia establecerlas en Francia. A él se debe la primera idea de ésta nueva division del Reyno en otros tantos pequeños Estados, llamados báxo Necker *Administraciones Provinciales*, y báxo Target y Mirabeau *Departamentos*. (*Veáse consideraciones sobre el Gobierno.*) Desde el primer ensayo que hizo Luis XVI, para plantar éstas *Administraciones*, las provincias se llenaron de políticos, que no dexaban al Rey mas que lo odioso de la autoridad. Antes de la misma revolucion, exîstia ya entre ellas una correspondencia, y una verdadera liga, para seguir un modo uniforme en lo que concederian, ó negarian al Monarca: y bien presto Luis XVI. no hubiera sido para ellas mas, que lo que hicieron de él Target, y Mirabeau. (a)

(a) Hablando yo de éstas *Administraciones Provincia-*

Al Marques de Argenson sucedió Montesquieu con su *espíritu de las leyes*. Este libro estaba lleno de erudicion; pero todo lo que los Franceses aprehendieron en él, fué creerse esclavos báxo de sus Reyes; imaginar, que no serian libres hasta que hubiesen establecido ésta distincion de poderes, que él habia vuelto tan famosa, en poder legislativo, executivo, y judicial: persuadirse, que en todas partes *donde el poder legislativo está reunido con el poder executivo*, como lo estaban en su Rey, *no hay mas libertad, porque se puede temer, que el mismo Monarca, ó el mismo Senado hagan leyes tiránicas para executarlas tiránicamente.* (*Espíritu de las leyes lib.* 11 *cap.* 6.)

Habia largo tiempo, que los Reyes hacian la ley en Francia, y los Franceses ignoraban todavia, que ellos no habian tenido por Reyes, sino á *déspotas y tiranos*. Amaban á sus Reyes, y eran famosos por su adhesion á ellos: y jamás un Pueblo ha amado, ni es posible, que ame á tiranos y déspotas. Un déspota, un tirano es el hombre ménos accesible para su Pueblo: y el revolucionario Garate ha escrito, que *el trono de los Reyes de Francia era tan accesible, que los votos de la Patria llegaban siempre á ellos.* (*Reportorio de jurisprudencia art. Soberano por Garat.*) La Francia prosperaba: era el imperio mas rico en habitantes: el comentador de Juan Jacobo nos dice, que su poblacion iba siempre creciendo: que solo báxo Luis XV, *se habia acrecentado en dos*

---

les, habia dicho lo que naturalmente habia de resultar de ellas contra la autoridad del Rey. Vos teneis sobrada razon, me dixo, despues de haberme leido, un miembro de éstas Administraciones, y si yo hubiese sabido, que habiais de tocar ésta tecla, os hubiera instruido mucho mas sobre ello. A lo ménos me instruyó de que ésta secreta coalicion de las *Administraciones Provinciales* se habia formado casi al mismo tiempo de su establecimiento.

millones y quinientas mil almas. (suplemento al contrato social por Gudin. Nota sobre la poblacion.) Y Juan Jacobo habia dicho: el Gobierno *báxo el qual los Ciudadanos pueblan y se multiplican mas, es infaliblemente el mejor. Aquel báxo el qual un Pueblo disminuye, y perece es el peor.* El habia añadido: *calculadores, ahora entra vuestro oficio: contad, medid, y comparad.* Montesquieu en vez de medir, no habia hecho mas que forjar un sistéma. No le acusamos de *éstas obscuridades voluntarias*, de *éstos inocentes artificios*, que hacen su mérito para con D-Alembert, (*elogio de Montesquieu*) decimos empero, que él no habia abrazado todas las conseqüencias de su sistéma. El dexaba de hacer por eso para la Francia, justamente todo lo que los enemigos de la Francia juntos en el congreso de la Haya en 1691 querian hacer, quando juraban no dexar las armas hasta que los Reyes de Francia fuesen sometidos á los estados generales de su Reyno. (*V. Salomon Geog. pag.* 309 *edic. de* 1750.) El mismo fué el Padre de ésta comezon legisladora, que se ha apoderado de los sofistas, de los abogados, de los médicos, de los oficinistas, y de éstos veinte millones de plebeyos, que no han sabido mas entenderse á sí mismos, y que nadie los ha podido entender á ellos, despues que la ley está entre sus manos.

Juan Jacobo Rouseau.

Juan Jacobo Rouseau apareció y consumó la obra de Montesquieu. El razonó como un ciudadano demócrata sobre los principios, de los que Montesquieu no habia sacado, sino las conseqüencias favorables á su Aristocracia: pronunció, que *el mas grande de todos los bienes era la libertad y la igualdad: que el hombre habia nacido libre, y que por todas partes estaba en prisiones: que el poder legislativo no puede pertenecer mas que al Pueblo, y que el Pueblo no puede someterse á otro Soberano: que éste Pueblo á pesar de todos sus juramentos, jamás está ligado al Gobierno establecido: que sus*

empeños no son mas, que una forma interina, que él dá á la administracion hasta que le agrade disponerla de otra manera: que la dignidad de éstos hombres llamados Reyes, no es mas, que una comision, un poder, de que el Pueblo los ha hecho depositarios, y que puede limitar, modificar, y volver á tomarlo, quando le place. (*Contrato social á cada paso.*)

Tercer grado: inundacion de libros anti-Monárquicos.

Los Sofistas se agarráron con ardor de los principios de Montesquieu, y de todas las conseqüencias de Juan Jacobo. Hasta entonces habian caminado sin órden, y sin sistéma contra los Soberanos. Volter habia lanzado sus sarcasmos: los adeptos no habian sabido mas que repetirlos. Entonces se ligáron, hicieron suyas todas las ideas democráticas del sofista Ginebrino: en fin formáron ésta liga ensalzada por Condorcet; ésta liga, cuyo objeto se dirigía á *herir en sus mismas raices éstos dos grandes árboles de la Religion y de la Monarquía* para substituirles el árbol de su igualdad y de su libertad. Sus adeptos se multiplicáron entre los escritores del dia; y supiéron concertar sus maniobras y distribuir los papeles, que cada uno habia de hacer. Los unos continuáron su guerra mas particularmente contra el altar, y los otros contra el trono, pero desde el año de 1762 hasta la revolucion pareciéron muy pocas producciones suyas, que no diesen los golpes mas funestos al uno, y al otro: el mundo no fué ménos inundado de sus sátiras contra los Soberanos, que lo fué de sus blasfemias contra Dios.

Doctrina de éstos libros.

Montesquieu habia dicho, que báxo un gobierno Monárquico es *muy difícil, que el Pueblo sea virtuoso.* Helvecio fortaleciendo ésta leccion, enseñó al Pueblo, que es *propio de éste Gobierno envilecer el pensamiento y embrutecer las almas*: que la verdadera Monarquía es una constitucion imaginada para corromper las costumbres, y esclavizar los Pueblos: que por la forma misma de éste gobierno son inevitablemente

arrastrados hácia el embrutecimiento. (*De l'homme préf.*)

Juan Jacobo habia escrito, que si la autoridad de los Reyes viene de Dios es como las enfermedades. Raynal le sucedió para decirnos, que los Reyes son bestias feroces, que *devoran las Naciones*: y vinieron otros para enseñarnos, que *los Reyes se asemejan al Saturno de la fábula, que se tragaba á sus propios hijos*: que el gobierno Monárquico poniendo fuerzas extraordinarias en la mano de un solo hombre, debe por su misma naturaleza tentarle á abusar de su poder para exercer el despotismo, y la tiranía, que son el mas terrible azote de las Naciones. (*Veáse ensayo sobre las prevocupaciones*: *Despotismo oriental, y sistéma social.*) Otro para exâgerar mas, gritó á los Pueblos: *Vuestros Reyes son los primeros berdugos de sus súbditos*: *la fuerza y la estupidez son el primer orígen de su trono.* (*Sistéma de la razon.*) Seria necesario copiar volúmenes enteros para repetir todas las declamaciones sediciosas, de que los adeptos del filosofismo cargáron sus producciones. Diderot, que habia llenado de ellas *su sistéma de la naturaleza*, las reunía todas en ésta deprecacion frenética: *¡Quando tendré yo, pues, el gusto de ver al último de los Reyes ahogado con las tripas del último de los Presbíteros!*

Desde el año de 1765, éste odio de los sofistas, el juramento, y el empeño de trastornar el trono con el altar, eran ya tan notorios; y tenian ya en París tan gran número de prosélitos, que pocos dias bastáron al Lord Orfort, mas conocido báxo el nombre de Horacio Walpole, para descubrir toda la extension de la conspiracion. Citaré en prueba de ésto su carta al Fed-Mariscal Con-Way datada en éste mismo año á 28 de Octubre, y concebida en éstos términos. *Testimonio del Lord Walpole.*

» El Delfin infaliblemente tiene pocos dias de vida. La » perspectiva de su muerte llena á los filósofos del mas gran-

» de gozo, porque temian sus esfuerzos para el restablecimiento » de los Jesuitas. Os parecerá sin duda un expediente político » muy extraño hablaros de los filósofos, y de sus sentimien- » tos. Pero ¿sabeis que son los filósofos, ó bien lo que ésta » palabra quiere decir? En primer lugar designa aquí casi á » todo el mundo: en segundo lugar significa hombres, que » báxo el pretexto de la guerra, que hacen al Catolicismo » caminan, *los unos á la subversion de toda religion, y los* » *otros y en mas grande número á la destruccion del poder* » *Monárquico.* Vos me direis: ¿Como sabeis ésto, vos que » no hace estais en Francia, sino seis semanas, y que ha- » beis pasado tres de ellas retirado en vuestra cámara?.... » Sí, pero durante las tres primeras semanas, yo hé hecho » visitas por todas partes, y no oia mas que ésto. Metido » en mi casa, hé sido rodeado de otras visitas, y hé tenido » conversaciones largas, y muy detalladas con muchas per- » sonas, que piensan como os lo digo: y con algunas de » sentimientos opuestos, y que no están ménos persuadidas » de que éste proyecto exîste. Ultimamente entre otros tenia » en mi casa dos Oficiales, ámbos de una edad madura. Tu- » be mucho trabajo para impedir, que llegasen á una que- » rella seria; y en el calor de una disputa me dixéron mas, » que lo que yo pudiera aprehender por muchas investiga- » ciones.« (*Veáse obras de Walpole tom. 5. Carta de 28 de Octubre de 1765.*)

Testimonio del Rey de Prusia.

Los progresos, que anunciaba ésta carta se hicieron tan públicos y tan notorios, que el Rey de Prusia, que habia protegido tan largo tiempo á los sofistas, y sus conjuraciones contra el altar, no pudo ocultarse á sí mismo lo que iba á resultar de ellas contra el trono. En su indignacion los denunció al Público, como hombres á un mismo tiempo *soberanamente* despreciables, y *soberanamente* peligrosos. » Los En-

»cyclopedistas, decia en sus *diálogos de los muertos*, reforman »todos los Gobiernos. La Francia (segun su proyecto) de»be hacerse un *estado Republicano*, del que un Geómetra »(D-Alembert) será el legislador.... »Los Encyclopedistas »son una secta de los que se dicen filósofos, formada en »nuestros dias, que se creen superiores á todo lo que la »antigüedad ha producido en éste género. *A la desvergüen»za de los Cynicos* juntan la impudencia de divulgar todas »las paradoxas, que se les vienen á la cabeza.« Despues de haberlos pintado como *un hato de pillos, y de presuntuosos*, Federico acababa, aconsejando á los Reyes, que pusiesen á éstos locos peligrosos *en las casas de los locos, para que fuesen allí los legisladores de sus semejantes*: ó bien, que les diesen *para gobernar una Provincia, que hubiese merecido el ser castigada.* (*Primer diálogo de los muertos por el Rey de Prusia.*)

Por desgracia no se siguió éste consejo, y los progresos de los sofistas fueron en aumento. Se puede apreciarlos tambien por la delacion, que Mr. Seguier, Abogado general hizo de ellos al Parlamento de París en su requisitorio pronunciado en el año de 1770.

Testimonio de los Magistrados.

»Se ha levantado en medio de nosotros una secta impía »y osada, decia el orador Magistrado. Ella há sobredora»do su falsa sabiduría con el nombre de *filosofía*.... Liber»tad de pensar, ved aquí el grito de sus partidarios; y éste »grito se ha hecho oir de un extremo del mundo al otro. »Con la una mano han conmovido el trono, y con la otra »han querido derribar los altares. Su objeto era extinguir »la creencia, y hacer emprender una nueva carrera á los »hombres con desprecio de las antiguas instituciones religio»sas y civiles: la revolucion, por decirlo así, se ha exe»cutado, los prosélitos se han multiplicado, y sus máximas

„ se han derramado.... Ellos han desplegado el estandarte de „ la rebelion, y han creido, que aumentaban su celebridad por „ éste espíritu de independencia.... El Gobierno debe temblar „ tolerando en su seno una secta enardecida de incrédulos, „ que parece no buscan, sino sublevar los Pueblos báxo pre- „ texto de ilustrarlos.“ (*Requisitorio de 18 de Agosto de 1770.*)

Oposicion del Clero contra los Conjurados.

Al mismo tiempo el Clero llevó al pie del trono las mismas quexas, y las mismas delaciones: los escritores y los oradores eclesiásticos, no cesáron de demostrar la justicia de ellas. (*Veáse las actas del Clero del año de 1770, las cartas Pastorales de Mr. de Beaumont, las obras de Bergier, &c.*) El Obispo de Senez, y el Abad Beauregard se distinguieron sobre todos en éste particular por una santa osadía. Todos recuerdan todavia aquella especie de inspiracion, de que éste último, predicando en la Catedral de París se sintió de golpe arrebatado, quando trece años ántes de la revolucion, descubriendo los proyectos de la filosofía moderna, en el tono de los Profetas, hizo resonar las bóvedas del templo con éstas palabras tan vergonzosamente verificadas por la revolucion.

Si: los filósofos atacan *al Rey.... al Rey*, y *á la Religion....* La segur, y el martillo están en sus manos: no esperan mas que el instante favorable para trastornar el trono y el altar. Si, vuestros templos, Señor, serán despojados y destruidos: vuestras fiestas abolidas: vuestro nombre blasfemado, y vuestro culto proscrito.... Pero ¡que es lo que yo digo, gran Dios! ¡que es lo que veo! A los cánticos inspirados, que hacian resonar éstas bóvedas sagradas en vuestro honor, suceden cánticos lúbricos y profanos! ¡Y tu Divinidad infame del Paganismo, impúdica Venus, tu vienes tambien aquí á ocupar atrevidamente el lugar del Dios vivo,

sentarte sobre el trono del Santo de los Santos, y recibir en éste sitio el incienso criminal de tus nuevos adoradores!

Con motivo de éste discurso, los sofistas gritáron: *sedicion, fanatismo!* Los mismos Doctores de la ley creyéron reconocer en él un exceso de su celo: sin embargo todo se preparaba á realizar sordamente la profecía. Los conjurados habian recurrido para sacarla verdadera al ardid de hacer pasar todos los venenos de la impiedad y de la rebelion al espíritu mismo de la parte del Pueblo, que habita los campos y las aldeas, é inficionar sus escuelas.

Nuevos ardides de los Sofistas para arrastrar al Pueblo á su doble Conspiracion.

Báxo el pretexto de que el Pueblo de las aldeas, y los artesanos de las Ciudades carecian de la instruccion necesaria á su profesion, Duquesnay y sus adeptos formando otra especie de sofistas, que se llamaban *economistas*, porque les llevaban mucho la atencion la agricultura, el comercio, y las rentas, habian propuesto á Luis XV., establecer y multiplicar escuelas gratuitas en donde los niños serian instruidos en diferentes oficios, y especialmente en los principios de la agricultura. El Príncipe, que amaba realmente al Pueblo, abrazó el proyecto con ardor; pero felizmente consultó á Mr. Bortin: »Habia largo tiempo, decia éste Ministro re»firiendo el hecho, que yo observaba las diversas sectas de »nuestros filósofos: y aunque tenia muchas reconvenciones, »que hacerme á mi mismo sobre la práctica de los deberes »religiosos, á lo ménos habia conservado sus principios. Co- *Escuelas proyectadas por los Sofistas.* »nocí, que el objeto de los filósofos era apoderarse de la »educacion del Pueblo socolor de que los Obispos y los Pres»bíteros encargados hasta entonces de la inspeccion de los »Maestros, no podrían entrar en pormenores no muy pro»pios á su estado.... Yo no dudé en responder al Rey: »guardaos, Señor, de favorecer á éstos filósofos. Vuestro »Reyno no carece de escuelas gratuitas, ó poco ménos, pues

»las hay en todas las aldeas y casi en todos los lugares...«
»Los libros enviados por éstos filósfoos, volverán al Paisano
»ménos laborioso, que sistémático, y temo tambien que, le
»vuelvan perezoso, vano, receloso, razonador, sedicioso, irre-
»ligioso, en fin rebelde.«

»Luis XV. parecia satisfecho de éstas razones; pero
»fué tan obstinadamente rodeado por éstos hombres, que
»tube muchas veces, que rebatir la buena opinion, que se
»le sugeria de los Económistas, y de otros filósofos sus aso-
»ciados. En fin resuelto á darle una prueba de sus proyec-
»tos, pregunté á muchos de éstos mercantes de fuera, que
»corren las aldeas, vendiendo libros á los Paisanos, y que
»yo sospechaba no serian mas que agentes del filosofismo cer-
Buhoneros de quienes se valian los Sofistas. »ca de éstos hombres sencillos. Estos buhoneros venian á
»nuestras casas de campo á ofrecernos libros de venta. Yo
»les decia entonces: Y ¿que libros podeis tener vosotros?
»Sin duda Catecismos, ó libros de oraciones, pues no se
»leen otros en las aldeas. Observé, que muchos se sonreian
»á éstas palabras. No, me respondian, no son esos nuestros
»libros: nosotros hacemos mejor fortuna con los de Volter,
»de Diderot y otros filósofos.... Yo replicaba: ¡Como! ¡Pai-
»sanos comprar á Volter y Diderot! Pero ¿donde tienen
»dinero para libros tan caros? La respuesta á éstas pregun-
»tas fué repetirme siempre: nos tiene mas cuenta vender és-
»tos libros, que los de oraciones. Podemos dar cada exem-
»plar á diez sueldos torneses, y ganamos todavia bien. Y ha-
»ciendoles nuevas preguntas, muchos me confesaron, que
»no les costaban nada éstos libros; que recibian fardos en-
»teros de ellos, sin saber de donde les venian, advirtien-
»doseles solamente, que los vendiesen en sus correrias al pre-
»cio mas moderado.«

Tal era la relacion, que hacia repetidas veces Mr. Ber-

tin, sobre todo en su rétiro de Aix la Chapelle. Luis XV. á quien dió parte de ésto, entendió en fin el proyecto de los sofistas; pero no tomó jamás contra ellos, sino débiles medidas, y los conjurados continuáron sirviendose de buhoneros, que andaban por las aldeas. Una prueba de que los Ministros, ó dependientes de sus Oficinas no pensaban como Mr. Bertin, es que habiendo Mr. Bordon primer Juez de Lisieux y encargado especial de la policía, hecho arrestar á uno de éstos hombres, que vendia al Pueblo los libros mas impíos, y mas sediciosos, y que la misma mediania del precio en que los daba habia vuelto sospechoso, entrando éste alegremente en la prision, se contentó con preguntar, que dia partia la posta para París, y en qual podria tener respuesta á la carta, que tenia que escribir, y satisfecha su pregunta, dixo al Juez: ¡Ola! bien: tal dia tendreis órden de ponerme en libertad, y de volverme los libros, que me habeis confiscado; y con efecto la órden llegó el dia, que habia dicho.

Los Maestros de escuela entran en la Conspiracion.

Estos buhoneros no fueron el único medio con que se suplian las pretendidas escuelas de agricultura. En la Diócesis de Embrun, un Cura acusó al Maestro de escuela de su Parroquia de ser un vil corruptor de la infancia, á quien distribuia los libros mas opuestos á las costumbres, y á la Religion: El Señor de la aldea, adepto de la secta protegia al Maestro, y el Cura llevó sus quexas al Arzobispo. El gran Vicario encargado de averiguar el hecho; halló la biblioteca del Maestro llena de ésta casta de libros. Léxos de negar el uso, que hacia de ellos, tomando un tono de confianza respondió, que habia oido hacer grandes elogios de éstos libros, y que no creia podia darlos mejores á sus muchachos de escuela. Añadió, como los buhoneros; que en lo demás, él no se tomaba el trabaxo de comprarlos, y que recibia re-

mesas considerables, sin saber, de donde le venian.

A una legua de Liexa, y en los lugares circunvecinos, algunos Maestros pérfidos tenian instrucciones, que sobrepujaban todavia á éstas estratagemas de corrupcion. Allí se reunian en dias, y horas señaladas cierto número de artesanos, ó paisanos, que no habian aprehendido á leer. En éstos conventículos, uno de los discípulos hacia en alta voz la lectura de los libros señalados, y dados por el Maestro, y éstos libros eran sobre todo de los que abundan en declamaciones contra los Clérigos, y los Soberanos. El padre mismo de uno de éstos lectores simple carpintero, habiéndole sorprehendido en éstas juntas secretas, los denunció á un Señor de Liexa para quien trabajaba. Se hicieron pesquisas en los alrededores, y muchos Maestros de escuela se hallaron culpables de la misma infamia, y cabalmente eran los que mas afectaban llenar los deberes de la Religion. Se indagó sobre los protectores, que los habian recomendado, y extendidas mas las pesquisas, hicieron que se llegase hasta la oficina, que D-Alembert habia establecido para ser informado por los adeptos dispersos de las plazas de profesores, que vacaban en los Colegios, ó de las de simples Maestros en los lugares, ó en fin de las de preceptores en las casas particulares. El Prefecto de la oficina tenia en una lista los sugetos, que se habian de recomendar: y lo demás se dexaba á los adeptos protectores, que tenian mas influencia en los lugares adonde era enviado el protegido.

Academia secreta de los conjurados Sofistas. Club de Holbach.

Restaba en fin saber de que cueva partian, ó salian semejantes producciones derramadas con tanta profusion en Europa para inficionar las Ciudades y los campos de todo éste doble espíritu sofistico de corrupcion, y de rebelion, y quedó reservado á los remordimientos de un adepto, descubrir éste orígen emponzoñado.

Pocos dias despues de las atrocidades de 5 y 6 de Octubre, Mr. Leroy teniente de la cacería de S. M. y Académico, se hallaba á comer en casa de Mr. de Angevilliers Intendente de edificios. La conversacion rodó naturalmente sobre los desastres de la revolucion, y acabada la comida, el mismo Señor, segun me contó, (a) dixo á Mr. Leroy de quien sabia, estaba ligado con los sofistas: *Pues bien, ved aquí sin embargo la obra de la filosofía!* Aterrado con éstas palabras: *Ah!* respondió el Académico *á quien lo decis? Yo lo sé demasiado, y moriré de dolor, y de remordimientos.* A ésta palabra de *remordimientos*, que repitió terminando con ella casi todas sus claúsulas, se le preguntó si habia contribuido á ésta revolucion de manera, que debiese hacerse á sí mismo tan vivas reconvenciones. Sí, respondió. „Sí, yo he contribuido „á ella, y mucho mas de lo que quisiera. Yo era Secreta„rio de la Junta á quien la debeis: pero pongo por testigo „á los Cielos de que yo jamás crei, que llegaria á éste punto.... *Yo moriré de dolor y de remordimientos.*"

Instado para que se explicase sobre ésta Junta secreta, cuya existencia ignoraba toda la compañía, el Académico prosiguió diciendo: „Esta sociedad era una especie de *Club*, que „nosotros habiamos formado entre nuestros filósofos. Nues„tras juntas se celebraban en casa del Baron de Holbach, y „para que no se sospechase sobre su objeto, tomamos el nom„bre de Economistas, y creamos á Volter aunque ausente, „Presidente honorario, y perpetuo. Nuestros principales miem„bros eran D-Alembert, Turgot, Condorcet, Diderot, éste

(a) Antes de ver á éste Señor, yo tenia ya una memoria detallada sobre éste hecho, y él le confirmó enteramente; y despues hé visto veinte personas, que han confirmado todo de la misma manera, aunque con pormenores ménos precisos.

„ Lamoignon, guarda de sellos, que se ha matado en su Par-
„ que, y todos aquellos, con quienes se vea á Volter em-
„ plear en sus cartas nuestra palabra de reseña, ó bien las le-
„ tras iniciales de éstas dos palabras *ecrasez l'infame*.... Estas
„ palabras significaban para nosotros, destruid el Crucificado,
„ destruid á Jesu-cristo, ó bien su religion.

Despues de toda ésta declaracion interrumpida con sollozos, el adepto profundamente arrepentido añadió: „ Ved aquí
„ quales eran nuestras ocupaciones: la mayor parte de los li-
„ bros, que habeis visto parecer despues de largo tiempo
„ *contra la religion*, *contra las costumbres*, *y el gobierno*, eran
„ nuestra obra, ó la de nuestros confidentes. Estos libros eran
„ todos compuestos por los miembros, ó por órden de la so-
„ ciedad. Antes de ser entregados para la impresion eran to-
„ dos enviados á nuestra oficina. Allí los revisabamos: aña-
„ diamos, quitabamos, y corregiamos segun que lo exigian
„ las circunstancias.... La obra parecia en seguida báxo de
„ un título, y de un nombre, que escogiamos. Las que ha-
„ beis visto atribuidas á Boulanger, ó á Freret despues de su
„ muerte, no habian salido de otra parte, que de nuestra so-
„ ciedad. Quando las hubiesemos aprobado, haciamos imprimir
„ al principio en papel fino, ú ordinario un número suficien-
„ de exemplares, para reembolsar los gastos de la impresion,
„ y en seguida una cantidad inmensa en papel mas barato.
„ Y enviabamos éstos á libreros, ó á Buhoneros, que reci-
„ biéndolos por nada, ó casi nada, eran encargados de ven-
„ derlos al Pueblo al precio mas báxo. Ved aquí lo que ha
„ mudado éste Pueblo hasta el punto, en que hoy le veis.
„ Yo no lo veré largo tiempo, pues moriré de dolor y de re-
„ mordimientos.

Se dexa conocer todo el horror, que inspiraba ésta relacion. El que habia concebido el infeliz adepto por la parte

que habia tenido en éstas maquinaciones, le siguió hasta el sepulcro. Consiguientemente á su declaracion, que nos señala como miembros de su Club á todos aquellos, á quienes Volter indicaba á Jesu-cristo báxo el nombre del *infame*, es necesario añadir sobre los adeptos, que hé nombrado ya, á Helvecio, Damilaville, Oficiales de rentas, Thiriot escritor sin talentos, pero grande impío, y Saurin Secretario de la Academia Francesa á quien se atribuye una alma razonable, pero que se habia dexado arrastrar por una pension de tres mil libras, que Helvecio le daba. Se les debe juntar sobre todo el Baron de Holbach, el Conde de Argental, amigo fino, é íntimo confidente de Volter; el Baron Suizo Grim, de quien se me dice hoy, que detesta sus antiguos enlazes con toda ésta gente. Solo Mr. de La Harpe los ha reparado de una manera, que merece la admiracion. Debo tambien observar, que aunque él fué designado como miembro de ésta sociedad por el que la habia descubierto, á lo ménos no era de aquellos para con quienes Volter usaba de su fórmula acostumbrada con los conjurados.

Buscando el orígen de éste *Club* infernal, y la época de su establecimiento, se vé, que Volter habia sugerido á lo ménos la idea sobre él desde el año de 1763 escribiendo á Helvecio: »¿quien impediría á los filósofos tener en su ca»sa una pequeña imprenta, y dar obras útiles y cortas, de» las que sus amigos serian los únicos depositarios? Asi es» como han usado de ellas los que han impreso la última» voluntád de éste honrado y buen Cura. (El Apóstata Juan» Meslier.) Es cierto, que vos y vuestros amigos podriais» componer mejores obras con la mayor facilidad, y hacerlas» *despachar sin comprometeros.*« (*Carta de Marzo de* 1763.) Es cierto tambien, que Volter habia ya dado el exemplo de realizar éste *Club*, puesto que hablando de sus libelos, es-

cribía al mismo adepto: „Estos pequeños libros se suceden „los unos á los otros. *No se venden: se dan á personas „confidentes, que los distribuyen á los jóvenes y á las mu„geres.*“ (*25 de Agosto de 1763.*) En fin es cierto, que éste *Club* existía ya á lo ménos en 1766, sentado que en ésta época parecieron los dos libros intitulados *l'antiquité devoile*, la antigüedad descubierta,; *examen des Apologistes du Christianisme*, exâmen de los Apologistas del Cristianismo, que el adepto Rey dice, habian sido compuestos por la sociedad secreta, y que son tan dignos de su orígen. Habia, pues, á lo ménos veinte y ocho años, que éste Club de sofistas inficionaba al Universo de producciones, todas dirigidas á derribar el altar y el trono, quando se vió suceder la revolucion Francesa.

Volter la anunciaba desde largo tiempo como *indefectible*: pero, añadia *yó no tendré el placer de ser testigo de ella.* „Los Fran„ceses llegan tarde á todo, pero llegan. La luz se ha „derramado de tal manera de vecino á vecino, que resplan„decerá en la primera ocasion; y entonces será ver un „hermoso tumulto. Los jóvenes son muy felices y verán be„llas cosas.“ (*Carta á Mr. de Chauvelin de 2 de Marzo de 1764.*)

Ensayos de los conjurados para sus revoluciones politicas.

No fué falta suya, ni de sus discípulos, si él no vió siquiera una parte de éstos trastornos políticos. Encantado del que habia hecho ya en las ideas religiosas, quiso á lo ménos ser testigo de una parte de los que preveia para los estados. No le bastaba no haber dexado ya en Ginebra, sino algunos miserables, que creian en Jesu-cristo: quiso tambien trastornar todo el gobierno de ésta Republica, para hacer en ella el ensayo de éstos nuevos principios de igualdad y de libertad, sobre los que debia afianzarse en lo sucesivo la base de los estados.

Ensayo en Ginebra.

Toda la Europa ha sabido los alborotos con que ésta Ciudad fué agitada desde el año de 1770 hasta 1782, pero lo que se ignora son las primeras causas y los agentes secretos de la revolucion, que trastornaron su constitucion. En éste pequeño estado el Pueblo estaba dividido en muchas clases. La de los antiguos habitantes de Ginebra, ó de sus descendientes era solo admitida á los consejos y á las principales Dignidades. Las otras, que habian entrado mas recientemente báxo el dominio de la República, gozaban de su proteccion, pero no hacian parte del cuerpo legislativo. Quando los Ginebrinos los admitian entre ellos báxo éstas condiciones, no creian, que cometiesen una injusticia, dexándoles la libertad de buscar en otra parte un nuevo asilo. Pero Montesquieu y Juan Jacobo Rousseau habian venido á enseñar á éstos Colonos, que eran esclavos en medio del Gobierno, que los habia acogido, y que habian perdido los grandes derechos del hombre, la igualdad y la libertad por sola la razon, de que les era necesario seguir la ley sin haberla hecho. Volter, que temió quedar inferior á sus discípulos, se habia hecho tambien partidario de éstos pretendidos derechos, y creyó verlos vulnerados en la constitucion de Ginebra. El insinuó todos los nuevos principios á los Colonos, y sembró la division entre ellos, y el Consejo. A fin de que no temiesen perder su fortuna en ésta guerra por ganar el mismo en ella el honor de haber fundado Colonias, convidó á los descontentos para que fuesen á establecerse en Ferney, ó en Versoi, y se puso á escribir en favor de la democracia y de la muchedumbre legisladora con tanto celo, como habia empleado en otro tiempo á favor de las Monarquías. En éstos folletos, que tenia el cuidado de hacer circular báxo el título de *idées democratiques*, ideas demócraticas, los Colonos de Ginebra aprehendieron no solo, *que el mas tolerable de todos*

los Gobiernos es el Republicano, porque es el que aproxîma los hombres mas á la igualdad natural: sino tambien, que en una sociedad compuesta de muchas casas, está sentado en la naturaleza, que cada Señor tenga su voz para el bien de la sociedad: que el Gobierno civil es la voluntad de todos executada por uno solo, ó por muchos, en virtud de las leyes, *que todos han establecido*; y que en fin todas las distinciones de nobles y plebeyos no significaban otra cosa, que *la de Señor y esclavo*. Era difícil decirles con mas claridad lo que serian las de Legisladores y de simples Colonos hasta que éstos hubiesen adquirido el derecho de su pretendida igualdad natural.

Los sofistas del dia no dexaron á Volter trabajar solo en éste ensayo de su democracia. La secta niveladora le auxîlió con todos los esfuerzos de Claviere, del incendiario Segere, y del medio Syeis-Berenger. El Señor Bovier, y el Abogado general Servan á quien Volter llamaba un *Gran Maestre* de su filosofia, corrieron de Grenoble á prestarle sus auxîlios. Los economistas refundieron en su obsequio todos los principios de la nueva democracia báxo la pluma del efímero Ciudadano Dupont de Nemours, y amenazaron al Senado con todo el furor de los habitantes de los campos, si no les daba el libre exercicio de *los derechos naturales del hombre, y no les garantía la posesion de ellos*. (*Veáse las Efemerides del Ciudadano del año de* 1771.) A fuerza de intrigas y de escritos sediciosos habian llegado al punto de realizar sus proyectos sobre ésta República. Su constitucion fué restablecida por Mr. de Bergennes; pero la levadura quedó: y para hacerla fermentar de nuevo, todo el Jacobinismo de Volter no esperó mas que al apóstata Soulavie, y á los otros agentes de Robespierre.

El ensayo, que los sofistas hiciéron al mismo tiempo en

Francia, no tenia otro objeto, y los mismos Parlamentos se engañaron en ésto. En sus contextaciones con Luis XV. pidieron la convocacion de los *estados generales*, y creyeron ver su causa triunfante en las famosas representaciones de *la Cour des Aydes*, (Tribunal de subsidios) extendidas por Mr. de Malesherbes. Asimismo los Parlamentos pidieron, que la Nacion exerciese por sí misma la autoridad, y reasumiese sus derechos imprescriptibles, é inalienables, (*Veáse la representacion del Parlamento de Burdeos de 25 de Febrero de 1771*) y los Magistrados se creyeron entonces favorecidos por el filosofismo. No vieron, que si Luis XV. hubiera accedido á sus representaciones, la revolucion estaba hecha, y que si el sofista Mably pedia tambien ésta convocacion de los estados, era indicando *la manera de aprovecharse de ellos para hacer su revolucion.* Los sofistas de la Aristocracia se engañaron en ésto, como los Parlamentos, porque no veian en éstos estados, sino una ocasion de recuperar su antigua influencia, é ignoraban que los sofistas de la democracia estaban detrás de ellos, ya aparejados para hacer dominar sus derechos de igualdad, y para representar, que la distincion de *los órdenes habia sido la causa, por la qual los antiguos estados generales habian siempre producido tan poco fruto, y hecho tan poco bien.* (*Suplemento al contrato social por Gudin 3.ª parte cap. 1.º*) El lazo estaba tendido, y desde entonces la igualdad trastornaba en Francia la distincion de los órdenes: la multitud era legisladora, y Juan Jacobo, Volter, y el *Club* de los sofistas rebeldes triunfaban. Luis XV. alexó por algun tiempo éste malhadado desórden de la Francia. Pero los conjurados hallaron en Alemania un Príncipe mas dócil á sus principios.

Aunque toda la piedad de Maria Teresa no pudo impedir, que el filosofismo penetrase en sus estados, á lo mé- *Ensayo en los payses Austriacos.*

nos habia conseguido reprimir el espíritu de igualdad y de libertad, que seguia tan de cerca á la nueva escuela, porque habia ahogado una conspiracion, que debia manifestarse en Praga el 16 de Mayo, y renovar con la matanza de los ricos, y de los nobles los horrores de los Husitas. Báxo de José II. los niveladores hallaron mas acceso cerca del trono. Estudiando el carácter de éste Príncipe, era fácil advertir, que habiendo sido iniciado en los misterios del filosofismo, se habia hecho en él una mezcla singular de despotismo, y de ideas de libertad, y de igualdad. Solo Soberano en su Imperio, hubiera querido tambien ser solo grande en él, y ver á todos sus súbditos en el mismo nivel. Los sofistas Tudescos y Hungaros se aprovecharon de éstas disposiciones para obligarle á abatir los nobles y los ricos. Entre los diversos planes, que le propusieron, acceptó sobre todo el de libertar á los vasallos y siervos de una parte de los trabajos, á que estaban habituados en servicio de los Señores, y hacerlos poner en la lista de sus legiones. El ensayo de éste proyecto, que se creyó dictado por la humanidad, se hizo en la Transilvania, en donde la necesidad de haber de tener incesantemente guarda costas sobre las armas, subministraba un pretexto plausible para armar á los Paisanos. Estos corrieron en tropel, mucho ménos por alistarse báxo los estandartes militares, que por librarse del servicio de sus Amos. Llegaron las reclamaciones de las familias, á quienes iban á arruinar éstas disposiciones, y ponerlas á la par con sus antiguos siervos, y fueron desechadas. Estos nuevos soldados no fueron bien pronto sino enemigos insolentes de los propietarios. Un Paisano de Valaquia llamado *Horja*, condecorado con una Cruz, autorizado con una patente en letras de oro, y que se decia enviado del Emperador para consumar la manumision de sus semejantes, se declaró su General y los envió á incendiar los Palacios,

y matar á los Señores, y en seguida no bastó ya el asesinato para las venganzas de éstos furiosos. Ahogando con sus gritos de libertad, y de igualdad toda humanidad, se arrojaron á empalar vivos á los nobles, á cortarles los pies y las manos, y hacerlos tostar á fuego lento. Entre las víctimas de éstos furibundos se distinguieron particularmente los dos Condes y hermanos Ribieci. El primogénito fué empalado y tostado, y otras diversas personas de la misma familia mugeres, y niños, fueron muertos cruelmente. Cortaron los pies y las manos á la infeliz Dama Bradisador, y los bárbaros la dexaron espirar en éste estado. Poco faltó para que fuese víctima de éste populacho desenfrenado Mr. Juan Petty, Caballero Inglés, que entonces viajaba por éstas Provincias, y que nos refirió éstos pormenores.

El aspecto de éstos horrores nos recordaba todos los de la antigua *Jacquería*, que iban sostenidos sobre los mismos principios. Los que habian tenido el arte de propagarlos, tubiéron el de entorpecer las órdenes, y los socorros competentes para reprimir el ladronicio. Los Gentiles hombres de las Provincias vecinas se viéron obligados á reunirse, y caminar en cuerpos de exército contra los rebeldes. En fin las tropas de José II. recibiéron las órdenes convenientes, y los ladrones fuéron castigados, ó dispersados: pero éstos horrorosos ensayos de su igualdad, y de su libertad no por eso dexáron de decir á los sofistas, que el tiempo de sus Bellerefontes, ó de sus Robespierres no estaba léxos.

Volter triunfante en París como gefe de la doble conspiracion.

Sin embargo ni Volter, ni sus primeros cómplices debian ver el término de ésta revolucion general, que aquel gustaba de vaticinar, y esperaba con tanta impaciencia. Sus discípulos quisiéron, que á lo ménos fuese testigo de la que habian executado en París, hecha la Metrópoli de su impiedad. Despues de su larga ausencia de ésta Ciudad, báxo

el imperio de las leyes, no debia volver á parecer en ella, sino justificandose de las blasfemias, que habian atraido anteriormente sobre él los decretos del Parlamento. D-Alembert, y su Academia resolviéron vencer éste obstáculo, y á pesar de algunos restos de miramientos para la Religion, les costó poco trabajo obtener, que el primer autor de sus conspiraciones volviese en fin á en medio de ellos á gozar de los sucesos, de los que le debian el primer homenage. Volter era bastante conocido como Gefe de los impíos, pero no lo era sino poco, y casi nada como Gefe de las conspiraciones formadas contra los Reyes, y se convino en que á su llegada las leyes callasen en su favor, y ésto era todo lo que pedian los conjurados.

Este hombre, cuya larga carrera no habia sido mas, que una série de blasfemias, y de conspiraciones igualmente formidables al trono y al altar, fué recibido en la Capital de los Reyes Cristianísimos con todas las aclamaciones concedidas á los héroes á la vuelta de sus victorias contra los enemigos de la Patria. Todas las Academias celebráron su llegada, y la celebráron en éste Palacio de los Reyes en donde Luis XVI. debia dentro de pocos años hallarse arrestado qual víctima de la posterior conjuracion de los impíos. Los teatros decretáron sus coronas al Gefe de los conjurados. Las fiestas se sucedieron en su honor, y *embriagado* con el incienso de los adeptos, exclamó: ¡*quereis pues, hacerme morir de gloria*! La Religion sola estaba de luto durante todos éstos triunfos, y su Dios supo vengarla. El impío, que tenia miedo de morir de gloria, debia morir de rabia y de desesperacion, aún mas que de vejez. En medio de sus triunfos una violenta hemorragia hizo temer su muerte. D-Alembert, y Diderot corrieron para sostener su constancia en sus últimos momentos, y no fueron sino testigos de su ignomi-

nía y de la suya. Volter fué reducido á llamar á los Presbíteros de éste Cristo, de éste pretendido *infame*, que tan freqüentemente habia jurado destruir. Exîste la informacion de sus retractaciones, y fué depositada en casa de Mr. Momet Notario de París, en donde yo la hé leido con la carta, que Volter escribió á Mr. Gaultier para suplicarle, que oyese su confesion, y la declaracion siguiente firmada de su mano.

„Yo el infrascripto declaro, que siendo atacado, hace „quatro dias, de un vómito de sangre á la edad de ochenta „y quatro años, y no habiendo podido encaminarme á la „Iglesia, Mr. el Cura de San Sulpicio ha querido añadir „á sus buenas obras la de enviarme á Mr. Gaultier Presbí„tero. Me hé confesado con él, y si Dios dispone de mí, „muero en la Santa Iglesia Católica, en donde hé nacido, „esperando de veras de la misericordia Divina, que se dig„nará perdonar todas mis faltas. Si yo hubiese escandalizado en „algun tiempo á la Iglesia, pido á Dios, y á ella per„don." (2 de Marzo de 1778: firmado: Voltaire en presencia de Mr. el Abad Mignot mi sobrino y de Mr. el Marques de Villevieille, mi amigo.

Pero ésta declaracion ¿era tambien un juego de su antigua hipocresía? Por desgracia ésto es lo que parece mas probable despues de lo que hemos visto de los demás actos de Religion suyos, explicados por el mismo. Sea lo que fuese, Volter habia permitido, que su declaracion fuese llevada al Cura de San Sulpicio, y al Arzobispo de París para saber, si era suficiente. En el momento en que Mr. Gaultier llevaba la respuesta, le fué imposible acercarse al enfermo. Los conjurados habian redoblado sus esfuerzos para impedir, que su Gefe consumase su retractacion, y lo consiguiéron. Todas las puertas halló cerradas el Presbítero, que Volter ha-

bia hecho llamar. Solos los Demonios tubieron en lo sucesivo un acceso libre cerca de él, y bien pronto empezáron éstas escenas de furor y de rabia, que se sucedièron hasta sus últimos dias. Entonces D-Alembert, Diderot y otros veinte, que sitiaban su antecámara, no se le acercáron mas que para ser testigos de su humillacion en la de su Maestro, y repetidas veces tambien para verse rechazados por sus imprecaciones y sus reproches.

„ Retiraos de mi, les decia entonces: Vosotros sois la „ causa del estado en que me hállo. Retiraos. Yo podia pa„ sarme sin ninguno de vosotros; pero vosotros no po„ diais pasaros sin mi: y ¡de quan infeliz gloria me ha„ beis servido! «

Estas maldiciones eran sobre todo seguidas de la memoria de su conjuracion contra Cristo. Sus mismos adeptos le oian en medio de sus turbaciones, y de sus sobresaltos llamar, invocar y blasfemar alternativamente á éste Dios, el antiguo objeto de sus conspiraciones, y de su odio. Con los acentos prolongados de los remordimientos, unas veces exclamaba: Jesu-cristo! Jesu-cristo! y otras se quexaba de verse abandonado de Dios, y de los hombres. La mano, que ya en otro tiempo habia trazado la sentencia de un Rey impio en medio de sus fiestas, (a) parecia, que habia escrito delante de los ojos de Volter moribundo, ésta antigua frase de sus blasfemias: ecrasez donc l'e infame, machucad, pues, al infame. En vano buscaba desechar ésta horrorosa memoria: habia llegado el tiempo de verse destruido el mismo báxo la mano *del infame*, que iba á juzgarle. Sus Médicos, Mr. Tronchin particularmente, se acercaban á él para calmarle, y salian

(a) Daniel cap. 5.

de allí para confesar, *que habian visto la mas terrible imágen del impío moribundo.* (a) El Mariscal de Richelieu testigo de éste espectáculo, se huía diciendo: *á la verdad ésto está muy malo, y no se puede parar aquí.*

Así murió el 30 de Mayo de 1778 consumido por sus propios furores, aún mas que debilitado por el peso de sus años, éste hombre de blasfemias, el Padre de los sofistas conjurados contra el altar, hecho el cómplice, el gefe, y el émulo de sus propios discípulos conjurados contra el trono. Parecia, que ellos todo lo habian perdido con él quanto á los talentos; pero sus armas les quedaban en tomos enteros de sus impiedades, y en lo sucesivo solo las astucias y los artificios de D-Alembert podian suplir el genio del fundador de la secta.

Muerte de D-Alembert.

La Junta secreta de París para la educacion, los conventículos de los campos, la correspondencia con los Maestros de los aldeanos le debian su orígen, y continuó dirigiendo la Academia secreta hasta que le fué preciso ir á comparecer delante del mismo Dios, que Volter. En Noviembre de 1783 fué acometido de su última enfermedad, y por el temor de que sus remordimientos no llegasen tambien á dar á los adeptos el espectáculo de sus retractaciones, Condorcet se encargó de volverle inaccesible sino al arrepentimiento, á lo ménos á todo hombre, que hubiera podido aprovecharse de su homenage á la Religion.... Quando Mr. el Cura de San German se presentó en calidad de Pastor, Condorcet corrió á la puerta, rehusó permitirle la entrada en el quarto del enfermo, el Demonio mismo velaba sobre su presa, y apénas

N

(a) Ved en el tercer tomo de las *Memorias* éstas circunstancias confirmadas por la carta de Mr. de Luc, que me escribió haberlas oido de Mr. Tronchin.

fué devorada, el orgullo de Condorcet hizo traicion á su secreto. D-Alembert habia sentido realmente los remordimientos, que debian atormentarle tanto como á Volter, y estaba tambien pronto á recurrir al único medio, que le quedaba para su salvacion, llamando á los ministros de Jesu-cristo: pero Condorcet tubo la ferocidad de luchar contra éste último arrepentimiento. Toda la historia de ésta horrorosa lucha se contiene en ésta palabra de Condorcet, que refiere las circunstancias de D-Alembert moribundo: *si yo no me hubiera allí ado allí, se hubiera undido como un buzo.*

Muerte de Diderot.

El mismo Diderot, éste héroe de los Ateos fué de todos los gefes de los conjurados, el que estubo mas próximo á una verdadera expiacion de sus blasfemias; pero aquí hay tambien uno de éstos misterios, que el orgullo de los sofistas se complace en cubrir de tinieblas, y que es necesario descubrir á la historia.

Diderot tenía por Bibliotecario un mozo, que supo merecer su confianza por los servicios continuos, que le hacia en su última enfermedad. Espantado de los síntomas, que advirtió un dia curando las llagas del filósofo, corrió á avisar de ésto á un digno Eclesiástico, Mr. el Abad le Moine, que residia entonces en la casa llamada de las *Misiones extrangeras*, calle del arrabal de San German, y por consejo de éste Sacerdote entró en la Iglesia, se puso á orar á Dios, pidiendole que le inspirase lo que debia decir, y lo que debia hacer para la salvacion de un hombre, cuyos principios detestaba; pero á quien no podia dexar de mirarle, como á su bienhechor. Acabada su oracion, volvió á casa de Diderot, y el mismo dia al tiempo, que le curaba sus llagas, ved aquí las palabras, que le dixo. „Mr. Diderot, vos me veis hoy „mas conmovido, que nunca sobre vuestra suerte: no os sor„prehendais de ésto. Yo se todo lo que os debo: subsisto por

» vuestros beneficios, y os dignais honrarme con una confian-
» za, que yo no tenia motivo de prometerme. Me es duro
» ser ingrato, y yo me acusaria de serlo, si os dexase igno-
» rar el peligro, que el estado de vuestras llagas me anun-
» cia. Mr. Diderot, vos teneis disposiciones que hacer, y
» sobre todo teneis precauciones, que tomar para el mundo en
» que vais á entrar. Yo soy un jóven, lo conozco: pero estais
» tais muy seguro de que vuestra filosofía no os dexa una
» alma, que salvar? Yo mismo no tengo la menor duda acer-
» ca de ésto, y me es imposible pensar en la suerte, que es-
» pera á mi bienhechor, y no advertirle, que trate de evitar
» una infelicidad eterna. Ved, Mr. que todavia hay tiempo.
» Perdonad un consejo, que yo debo al reconocimiento, y á
» todas vuestras bondades para conmigo.

Diderot escuchaba éste lenguage con enternecimiento, y se dexó tambien soltar algunas lágrimas. El prometió, que reflexionaría lo que acababa de oir, y deliberaría sobre el partido, que habia de tomar en una situacion, de la que reconocia toda la importancia sobre lo demás. El mozo esperaba con impaciencia el efecto de sus deliberaciones, y el primer resultado fué conforme á sus deseos. Corrió á avisar á Mr. le Moine, que Diderot pedia un Presbitero para ponerse en estado de comparecer delante de Dios, y Mr. le Moine le indicó á Mr. de Tersac Cura de San Sulpicio. Diderot vió en efecto á Mr. de Tersac, y le vió muchas veces, y se preparaba á extender una retractacion pública de sus errores; pero por desgracia los adeptos observaban á su Corifeo, y báxo el pretexto de que el peligro nada tenia de urgente, y que el ayre del campo le seria mas favorable, le persuadieron, que á lo ménos hiciese un ensayo. Su partida se tubo muy secreta. Los desventurados, que le llevaron, sabian muy bien, que no le restaba largo tiempo, que vivir: le guardaron es-

trechamente, y no le dexaron hasta que le vieron muerto: Espiró en sus manos el 2 de Julio de 1784, y aún entonces continuando en engañar al público los adeptos carceleros, llevaron secretamente su cadáver á París, é hicieron correr el rumor de que la muerte le habia sorprehendido en la mesa, y fueron publicando por todas partes, que su mas famoso Ateo habia muerto tranquilamente, y sin remordimientos en medio de todo su Ateismo. El público lo creyó: y éste embuste de los malvados persiguiendo hasta las puertas del Infierno á su infelíz presa, arrojando en él á Diderot mal de su grado, sirvió para fortificar la impiedad de aquellos á quienes el exemplo de su arrepentimiento hubiera podido traer de nuevo á la verdad.

De los primeros autores de la conjuracion contra Cristo, no quedaba mas que Federico II. Disgustado de los sofistas éste Príncipe sin cesar de ser impío, hubiera visto todavia con indiferencia caer todos los altares; pero él no murió ni sin haber previsto, que su caida acarrearia la de los tronos, ni sin pesar de haber contribuido él mismo á la caida de los unos y de los otros por la proteccion, que habia concedido tan largo tiempo á los impíos. Estos habian procurado ocultarle sus principios contra ésta autoridad, que sabía era tan necesaria para la conservacion del órden público, y él habia descubierto las conspiraciones de su igualdad y de su libertad democráticas. Viendo Federico los progresos, que sus principios hacian en Francia, no habia podido abstenerse de escribir: „ yo me represento á Luis XVI. como una obeja jóven ro„ deada de lobos viejos, y *será muy feliz, si se les escapa.* (*Carta del Rey de Prusia de* 18 *de Junio de* 1776.) En sus últimos años presintió aún mas palpablemente todas las infelicidades, que éstos mismos principios preparaban á los demás Pueblos, y al suyo mismo, y entonces decia: *Yo quisiera,*

que me hubiera costado la mas bella de mis victorias, y dexar la Religion en el estado en que la hallé subiendo sobre el trono. Así aquel mismo, que habia concedido tanta proteccion á los sofistas conjurados contra Cristo, murió despavorido de su conspiracion contra los Reyes. Sin embargo éstos hombres ya tan formidables por la mas funesta influencia sobre la opinion de los Pueblos, no eran los únicos, que tramaban las mismas conspiraciones. En las cabernas secretas de la Franc-Masonería existian las postreras Lógias, cuyos misterios eran desde largo tiempo todos los del *Club* de Holbach. Yo voy á ensayarme por conducir á mis lectores á éstas cabernas. Es necesario *iniciarlos*, ó instruirlos solo especulativamente en éstos misterios para hacerles concebir de donde salieron todos éstos millones de brazos, que la revolucion Francesa ha mostrado tan activos en favorecer las conspiraciones de los sofistas de la impiedad, y todas las de los sofistas de la rebelion. Por estraña, que pueda parecer á primera vista la confrontacion del Club de Holbach, y de las postreras Lógias Masónicas, se verá que á lo ménos despues de muchos años los proyectos eran los mismos: que las sectas, es verdad, se diferenciaban en los medios, pero que muy pronto podian reunirse, y que aquella misma secta debia contribuir mas á la execucion de los grandes delitos, la qual parecia la mas inocente en sus embelecos, y la mas insignificante en sus misterios.

***

***

TERCERA PARTE

CONTINUACION

DE LA

CONSPIRACION DE LOS SOFISTAS

DE LA

REBELION.

TERCERA PARTE

CONTINUACION

DE LA

CONSPIRACION DE LOS SOFISTAS

DE LA

REBELION.

TERCERA PARTE

Continuacion de la Conspiracion de los Sofistas de la Rebelion.

De las diversas especies de Franc-Masónes: Secretos y Conspiraciones de sus postreras Lógias.

Explicaciones preliminares de los Masónes moderados.

Hablando de los Franc-Masónes, la verdad, y la justicia nos imponen una ley rigurosa de empezar por una excepcion, que ponga á cubierto de nuestras imputaciones, al gran número de hermanos *iniciados* en sus Lógias, que habrían tenido el mayor horror á ésta asociacion si hubieran previsto, que alguna vez pudiera hacerles contraer empeños contrarios á los deberes del hombre religioso, y del verdadero ciudadano.

La Inglaterra sobre todo está llena de éstos hombres de probidad, excelentes ciudadanos, hombres de todo estado, y de todas condiciones, que se hacen el honor de ser Masónes, y que no se distinguen de los demás, sino por los vínculos, que parece estrechan los de la beneficencia, y de la caridad fraternal. En Alemania debió tambien hacerse por largo tiempo una excepcion casi tan general respecto á la mayor parte de las Lógias. Lo propio se puede decir de otras

Provincias, y aún de la Francia. Es cierto, que en éste Reyno los misterios masónicos fueron mudados mas pronta, y mas generalmente en una verdadera conspiracion; pero en la misma Francia hasta éstos últimos tiempos, quedó siempre un cierto número de hermanos Masónes, á quienes el gran secreto de la conspiracion jamás fué revelado á causa de sus disposiciones, sea religiosas, sea políticas. En una palabra las excepciones, que deben hacerse en favor de los Masónes moderados, han sido, y son todavia tantas, que ellas mismas se hacen un misterio inexplicable para los que no han comprehendido la historia y los principios de la secta. ¿Como en efecto se puede concebir una asociacion numerosísima de hombres unidos con vínculos y juramentos, que todos aman en extremo, y en la qual no hubo por largo tiempo mas que una clase muy escasa de adeptos, que conociesen el último objeto de su union? Para responder al enigma, y para poner órden en nuestras ideas sobre ésta famosa sociedad, trataré ánte todo del secreto comun á todos sus grados, es decir, en algun modo, de sus pequeños misterios: en seguida del secreto y de la doctrina de sus postreras Lógias, ó bien de los grandes misterios de la Franc-Masonería. Declaro aquí una vez para siempre, que por Franc-Masónes conspiradores no entiendo jamás, sino los Masónes admitidos en éstas postreras Lógias á los últimos misterios de la secta. Sin decidir nada sobre su orígen, hablaré á lo ménos de él segun las mismas pretensiones de los mas eruditos Franc-Masónes, y se verán las pruebas, que ellos mismos me suministran acerca de su grande objeto. En fin llegarémos á tratar de la union de la Franc-Masonería con los sofistas conjurados, y de los medios, que ella les ha suministrado para la execucion de sus conspiraciones, sea contra la Religion, sea contra los Soberanos.

Secreto general de la Masónería, ó sus pequeños misterios descubiertos por los mismos Masónes.

Hasta 12 de Agosto de 1792, los Jacobinos Franceses no habian endatado todavia los fastos de su revolucion, sino por los años de su pretendida *libertad*. En éste dia Luis XVI. declarado despues de dos dias por los rebeldes decaido de todos sus derechos al trono, iba á ser llevado preso á la torre del Temple. En éste mismo dia, la asamblea de rebeldes pronunció, que á la data de la libertad se añadiese por lo sucesivo en las actas públicas la data de la *igualdad*. Este mismo decreto fué endatado con el quarto año de la *libertad*, y el primer dia de la *igualdad*.

En éste propio dia por la primera vez se divulgó al fin públicamente éste secreto tan respetado de los Franc-Masónes, y prescrito en sus Lógias con toda la religion del mas inviolable juramento. A la lectura de éste famoso decreto, exclamáron: *En fin he nos aquí! La Francia toda no es mas, que una grande Lógia: los Franceses son todos Franc-Masónes, y el Universo entero lo será muy pronto, como nosotros.*

Yo hé sido testigo de éstos fanatismos, y hé oido á los Fran-Masónes hasta entonces los mas reservados, á los Venerables, ó á los Maestros de las Lógias, responder sin disfraz á las preguntas, que su regocijo ocasionaba: „ Sí, „ en fin, ved aquí conseguido el grande objeto de la Franc„ Masoneria: *igualdad y libertad*: *todos los hombres son „ iguales, y hermanos*: *todos los hombres son libres*. Esta era „ toda la substancia de nuestro código, todo el fin de nues„ tros anhelos, y todo nuestro gran secreto. "

He oido ésta declaracion de ellos mismos, y de su boca delante de todo lo que los Masónes llamaban entonces *profanos*, no solo sin exigir de los hombres, ó mugeres el menor secreto, sino ántes bien con todo el deseo de que la Francia entera fuese instruida de ello para gloria de los Masónes

para que reconociese en ellos los verdaderos autores de toda ésta revolucion *de la igualdad, y de la libertad*, de que la misma Francia ha dado exemplo al universo.

Tal era en efecto el secreto general de los Franc-Masónes, que no se manifestaba igualmente en todas sus Lógias, y en todas las Provincias; pero por todas partes los Franc-Masónes reunidos en sus Lógias, hacian sus delicias de hallarse iguales, y libres entre si. Despues de quarenta años á lo ménos, la declaracion expresa, y formal de ésta *igualdad*, y de ésta *libertad*, era la primera leccion dada en todas las Lógias del grande Oriente de Paris, desde la primera iniciacion en sus pequeños misterios. Estas palabras *igualdad, y libertad*, eran las palabras, que lo decian todo, pero no las entendian del mismo modo todos los Franc Masónes. La explicacion sola volvía el secreto inocente en unos, y monstruoso en otros.

Suplico, pues, á los Masónes moderados, que no se crean acusados todos aquí de querer promover una revolucion, semejante á la que va obrando hoy la perdicion del mundo. Quando yo hubiere hecho patente éste artículo de su código, diré como ha sucedido, que tantas almas sanas, y virtuosas no hayan sospechado sus ulteriores designios; pero para la historia de la revolucion importa no dexar ya la menor duda sobre éste objeto fundamental de sus misterios. Sin ésto seria imposible concebir el partido, que los sofistas de la impiedad, y de la rebelion han sabido sacar de las Lógias masónicas. Yo no me contento, pues, con éstas confesiones, que he oido, y que muchas personas pueden certificar haber oido, como yo de boca de los adeptos, desde que sus sucesos en Francia les han hecho mirar su secreto como superfluo para lo venidero.

Confirmacion de estos pequeños

Largo tiempo ántes de todas éstas confesiones, habia un medio bastante fácil para reconocer, que la libertad, y la igual-

dad eran la grande empresa de sus Lógias. ¡Quantas veces en efecto se les oía jactarse de que eran todos *iguales*, y *hermanos*! que no habia en sus Lógias ni nobles, ni plebeyos; ni pobres, ni ricos, ni súbditos, ni Reyes. La mayor parte de sus canciones celebraban sin cesar ésta igualdad, y ésta libertad. La palabra de hermano en su boca no anunciaba nunca otra cosa, que los hombres perfectamente libres, y perfectamente iguales entre si. El mismo nombre de Franc-Masón no significaba, sino una sociedad de hombres francos, y libres. *Nuevos misterios.*

Quando no tubiese yo ninguna de éstas pruebas, á lo ménos ya es tiempo, que produzca las del secreto, que me son propias. Aunque he visto explicarse con franqueza en Francia, y en otras partes sobre éste famoso secreto á tantos Masónes despues del decreto sobre la igualdad, y aunque su juramento debia volverlos más reservados, que á mi, que no he hecho ninguno ni en sus Lógias, ni en su revolucion de igualdad y de libertad, guardaria sin embargo un profundo silencio sobre lo que puedo hablar como testigo, si no estubiera plenamente convencido, quanto importa en el dia, que el último, y el profundo secreto de la Masonería sea al fin conocido de todos los Pueblos. Me seria muy sensible ofender á los Masónes honrados, religiosos, y buenos Ciudadanos: pero sin duda ellos no preferirán el honor de su secreto á la salud pública, y á las precauciones, que se deben tomar contra una secta malvada, que hace servir sus virtudes mismas para engañar al universo. Yo hablaré, pues, sin disimulo, no temiendo ofender á los Masónes hombres de bien, á quienes estimo, y respeto, y dándoseme muy poco de incurrir la indignacion de los que menosprecio, y cuyas conspiraciones detesto.

Solicitado largo tiempo por Masónes, que querian deci- *El Autor admitido*

en las Lógias y como.

didamente arrastrarme á sus Lógias, me habia resistido con firmeza á sus invitaciones, pero tomaron el partido de alistarme á pesar mio, y para ello me convidaron á comer en casa de un Amigo. Alli, solo yo era el profano en medio de los Masónes. Acabada la comida, y despedidos los domésticos, se propone el formarse en Lógia, é iniciarme: yo persisto en mi repulsa, y sobre todo en la de hacer el juramento de un secreto, cuyo objeto me era desconocido. Se me dispensa de éste juramento, y resisto todavia: se me insta diciendo generalmente, que no hay el menor mal en la Masonería, y que la moral de ella es excelente: yo respondo preguntando, si era mejor, que la del Evangelio. En vez de replicar, se forman en Lógia; y entonces empiezan todas éstas monerias, ó éstas ceremonias pueriles, que se hallan descritas en diversos libros masónicos, tales como *Joakin*, y *Booz*. Yo busco como escaparme, el quarto era vasto, y la casa apartada: los domésticos guardan la órden, que se les dió: todas las puertas estaban cerradas, y era preciso resolverse á estar á lo ménos pasivo, y á dexar obrar. Se me pregunta, y yo respondo á casi todo riendome: Heme aqui declarado aprehendiz, y en seguida compañero. Luego hay tambien un tercer grado, y es el de Maestro, que es necesario conferirseme. Aqui se me conduce á una gran sala: la escena muda, y se hace mas seria. Excusándoseme de las pruebas penosas, no se me excusa á lo ménos de muchas preguntas insignificantes, y fastidiosas. Por largo tiempo aún, yo no veo en todo ésto mas que juegos, puerilidades, y ceremonias ridículas. En fin sobreviene ésta pregunta, que me hace el *Venerable* con gravedad; ¿*Estais dispuesto, hermano mio, á executar todas las órdenes del Gran Maestre de la Masonería* con preferencia á las de un Rey, de un Emperador, y de qualquiera Soberano?.... Mi respuesta fué, *No*. El *Venerable* se admira, y

replica: ¿Como *No*? ¿Que? ¿No habreis, pues, venido á entre nosotros, sino para hacer traicion á nuestros secretos? ¡No sabeis, que no hay, ni una sola de nuestras espadas, que no esté pronta para abrir el corazon de los traidores! .... En ésta pregunta con toda su seriedad, y con las amenazas que la acompañaban, yo no veia aún mas que un pasatiempo, y respondí no ménos redondamente, que No. Añadí lo que facilmente se puede imaginar: *Es muy extravagante suponer, que yo quisiese hacer traicion á vuestros secretos, quando no he venido aqui, sino por fuerza, y no me habeis dicho todavia ninguno. Si es necesario para saberlos, prometer el obedecer á un hombre, á quien yo no conozco, y si los intereses de la Masonería pueden comprometer algunos de mis deberes para con Dios, Señores, todavia hay tiempo: yo no sé nada de vuestros misterios, ni quiero saberlo.*

El Venerable insiste, y aún añade nuevas amenazas, y yo respondo siempre *No*. Asimismo añadí: *os he advertido, que si en todos vuestros embelecos se hallaba alguna cosa, que fuese contraria al honor, y á la conciencia, aprenderiais á conocerme. Vedme aqui, pero no obtendreis de mi, que prometa jamás ninguna cosa semejante. Vuelvo á decir que No.*

A excepcion del *Venerable*, todos los hermanos guardaban un profundo silencio. Aunque no hiciesen realmente mas que divertirse con ésta escena, ella se hacia todavia mas seria entre mi, y el *Venerable*. El repetia siempre su pregunta para cansarme, y arrancarme un *Si*. En fin me fatiga: Yo tenia los ojos bendados, arranco la benda, la arrojo en tierra, y pisoteándola, respondo con un *No*, acompañado de todo el tono de la impaciencia. Al instante toda la Lógia palmotea con sus manos en señal de aplauso. El *Venerable* hace entonces elogios de mi constancia. *He aqui*, dixo entre otras cosas, *las gentes que necesitamos, hombres de carácter, y que sepan tener firmeza.*

Pero yo les dixe: *¿gentes de carácter? ¿Quantos hallais, que resistan á vuestras amenazas? Y vosotros mismos, Señores, ¿no habeis dicho si, á ésta pregunta? Y si lo habeis dicho, ¿Como esperais hacerme creer, que en vuestros misterios, nada hay de contrario al honor, y á la conciencia?* El tono, que yo tomaba, habia desconcertado el órden de la Lógia. Los hermanos se acercaron á mi, diciendome, que tomaba las cosas con demasiada seriedad, y muy á la letra: que ellos jamás habian pretendido obligarse á sí mismos á ninguna cosa contraria á los deberes de un buen Frances, y que yo no seria admitido ménos entre ellos á pesar de mi resistencia. En efecto lo fuí, y se me dieron las señales y la fórmula del *Pase* para éste tercer grado como se habia hecho para los otros dos. Pero yo no sabia aún el secreto: solamente se me dixo que podia aprehenderle, asistiendo á la recepcion de algunos hermanos en una Lógia regular.

Conocia demasiado bien á los que me habian recibido para no creer la protesta de que jamás habian querido obligarse á ninguna cosa contraria á sus deberes: y les debo hacer la justicia de que en tiempo de la revolucion, se han mostrado todos, buenos realistas, á excepcion del *Venerable*, á quien he visto dar de lleno en el Jacobinismo. Prometí asistir á sus sesiones regulares, con tal que no se me hablase en ellas del juramento: lo prometieron, y cumplieron la palabra. Solo me instaron para que sentase mi nombre en la lista, que era enviada ordinariamente al *Grande Oriente*, pero me negué á ello, pidiendo tiempo para deliberar, y quando hube visto bastante lo que eran éstas Lógias, me retiré sin haber consentido tampoco en ésta inscripcion.

Llegó el dia señalado para la recepcion de un hermano en Lógia regular, y fuí avisado de ello. No describiré aquí la Lógia, las ceremonias, y las pruebas de ésta recepcion

Todo ésto no parece en los primeros grados, sino juegos de niños. Puedo llanamente dar testimonio de que todo lo que se lee en *la llave de los Masónes* (Clef des Maçons) en sus catecismos, y en algunos libros de éste jaez, está escrito con la mas grande exâctitud, á lo ménos en quanto á los tres grados, que he recibido, y visto dar con alguna diferencia de muy poco momento.

El artículo mas importante para mi era saber en fin el famoso secreto de la Masonería. Llegó el instante, en que el candidato tubo órden de acercarse al *Venerable*. Entonces aquellos hermanos, que se habian armado de una espada, se ponen en dos líneas, teniendo sus espadas levantadas, é inclinadas las puntas, de manera que vienen á formar lo que los Maestros llaman la *bóveda de acero*. El Candidato pasa por debaxo de ésta bóveda, y llega delante de una especie de altar levantado sobre gradas en el extremo de la Lógia. El *Venerable* sentado sobre el sitial, ó trono detrás de éste altar, le hace un largo discurso sobre la inviolabilidad del secreto, que va á serle confiado; sobre el peligro á que se expone en faltar al juramento, que va á pronunciar, y le muestra las espadas prontas á atravesar á los traidores, apercibiendole, que no se escapará de la venganza. El que va á ser recibido jura que quiere le corten la cabeza, le arranquen el corazon, y las entrañas, y que sus cenizas sean arrojadas al viento, si llega jamás á hacer traicion á éste secreto. Pronunciado éste juramento le dice el *Venerable* éstas palabras, que yo he retenido bien, porque se puede juzgar con que impaciencia las esperaba: *mi amado hermano, el secreto de la Franc-Masonería consiste en éstas palabras: igualdad, y libertad: todos los hombres son iguales, y libres: todos los hombres son hermanos.* (*Egalité et liberté: tous les hommes sont egaux, et libres: tous les hommes sont freres.*) El *Venerable* no añadió mas pa-

labra, y se fueron alegremente á la comida Masónica.

Yo me dexé reir desde luego de éste famoso secreto, y aún dixe á los hermanos, que, si éstos eran todos sus misterios, yo los sabia mucho tiempo ántes. Y en efecto, si se entiende por ésto, que los hombres no nacieron para ser esclavos, sino para gozar de una verdadera libertad báxo el imperio de las leyes: y si por igualdad se quiere decir, que siendo todos los hombres hijos de un Padre comun, y de un mismo Dios, deben todos amarse, y ayudarse mutuamente como hermanos, yo no veo, que hubiese necesidad de ser Masón para aprender éstas verdades, pues las hallaba mucho mejor en el Evangelio, que en los juegos pueríles de la Masonería. Debo decir, que en toda la Lógia no vi á un solo Masón dar al gran secreto otro sentido, y en efecto, éste era el que tenia en los tres primeros grados, y aún tambien en la acepcion de un grandísimo número de los que subian á grados mas altos, sin que se les dixese mas. Toda ésta igualdad y ésta libertad no eran para los hermanos honrados mas que el placer de juntarse, y de divertirse entre ellos mismos de qualquier rango y condicion, que fuesen, con toda la libertad, gozo, y decencia, que pueden reynar entre los hijos de una misma familia. La mayor parte de los Masónes no se curaban casi nada de saber otra cosa de éste secreto: pero llegó en fin el tiempo en que los ánimos se hallaron mas dispuestos para recibir la última explicacion de éste famoso secreto, y entonces la Franc-Masonería hizo de una multitud prodigiosa de éstas Lógias otros tantos verdaderos semilleros del Jacobinismo. Antes de decir, como se executó ésta revolucion del comun de los Franc-Masónes, voy á referir como yo mismo llegué á entender el verdadero sentido de su igualdad y libertad.

Como el Autor lle-

Hacia ya algunos años, que yo estaba *iniciado* en los pri-

meros grados, y la revolucion francesa se acercaba. En mis conversaciones con muchos hermanos Masónes, me habia sido muy fácil observar toda ésta inclinacion filosófica hácia una igualdad y una libertad desorganizadoras, que hacian desde largo tiempo el objeto de la mayor parte de las producciones de nuestros sofistas. Yo habia tenido por otra parte la ocasion de estudiar y profundizar algunos de los libros Masónicos; y llegué al punto de persuadirme, que la última explicacion de ésta igualdad y libertad no se reducia á otra cosa, que á eximirse de todas las leyes religiosas, y á tener odio contra toda Monarquía. Expuse mis razones á algunos de los hermanos honrados á quienes trataba mas familiarmente, y que habian sido admitidos segun ellos creian á los últimos misterios. En fuerza de las reflexiones, que les hice, algunos confesaron, que podia tener razon, y que habian visto cosas que empezaban por lo ménos á serles sospechosas. Sin embargo les era dificil concebir hasta que punto se abusaba de su credulidad. Entre éstos hermanos honrados habia particularmente uno, que se resistía con firmeza á todas mis pruebas, y que me tenia por un hombre preocupado, y lleno de un entusiasmo, que solo podía dar algun peso á mis razonamientos. La gran prueba para él, era, que desde largo tiempo estaba constituido en los mas altos grados, y exercía las funciones mas honrosas de la órden, aunque sus hermanos conocian su adhesion á la Religion, y á la Monarquía. Tube freqüentemente con él disputas muy serias sobre éste asunto. En fin deseoso de convencerle, le hice ver á lo ménos, y él lo confesó, que habia todavia objetos misteriosos, que él no concebía, y cuya explicacion aún se le habia negado. No obstante sostenia que éstos geroglíficos serian de la misma naturaleza, que la esquadra, el compás, la llana, y todos los demás. Yo sabia, que no

ga á descubrir el secreto de las postreras Lógias.

Adepto convencido por su propia experiencia.

le quedaba, sino un paso, que dar para salir de su obcecacion, y me determiné á mostrarle el camino, que debia seguir para llegar al punto en que el velo se desgarra, y en donde ya no es posible engañarse sobre el objeto ulterior de sus posteriores adeptos. Demasiado deseaba saber el mismo lo que podia ser, para que no tentase los medios, que yo le indicaba: pero se lisongeaba, que todo ésto no pararía, sino en suministrarle nuevas armas para convencerme á mi mismo de mi sinrazon, y de la injusticia de mis preocupaciones sobre la Masonería. Se pasaron muy pocos dias, quando le ví entrar en mi casa en un estado, que solo sus frases pueden pintar. *O! amado Amigo mio, amado Amigo mio! ¡Quanta razon teniais! Ah! ¡Quanta razon teniais! ¡en donde estaba yo Dios mio, en donde estaba yo!* Entendí fácilmente éste lenguage. El no podia casi continuar: y se sienta como un hombre, que no puede mas, repitiendo todavia varias veces éstas palabras: ¡en donde estaba yo! Ah! ¡Quanta razon teniais!.... Yo quise, que me manifestase algunos pormenores, que ignoraba. ¡Quanta razon teniais! repetía todavia; »*pero ésto es todo lo que puedo deciros.* Ah! infeliz! »le dixe yo entonces, yo mismo os pido perdon. Vos aca»bais de hacer un juramento exêcrable, y yo os hé expues»to á él. Pero os protexto, que no me habia ocurrido al »pensamiento éste atroz juramento, quando os sugerí los me»dios de aprender en fin por vos mismo á conocer á los »que os habian engañado tan largo tiempo, y tan horriblemente. »Conozco, que era mejor ignorar el secreto que comprarle »á costa de igual juramento, y que no debia exponeros á »esa tentativa, porque no podia hacerlo en conciencia: mas »confieso francamente, que no reflexîoné sobre ésto.... « Yo decia la verdad: no habia pensado entonces en éste juramento, y sin investigar demasiado hasta que punto obligaba

al secreto, temí ser indiscreto. Me bastaba haber probado á éste Caballero, que yo sabía á lo ménos una parte de éste profundo misterio. Por las preguntas, que yo le hice, vió bastante, que nada me enseñaba por una confesion, que solo para él decia á lo ménos la substancia de la cosa.

Ya la revolucion francesa habia comenzado: el nuevo adepto habia perdido en ella su fortuna perdiendo sus empleos, y me confesó, que en adelante la recobraría, si aceptaba lo que se le proponía. *Si quiero*, me dixo, *partir para Londres, para Bruxelas, para Constantinopla, ó para qualquiera otra Ciudad á mi eleccion, ni mi muger, ni mis hijos, ni yo no tendremos necesidad de nada.* »Sí, le con»texté yo, pero con la condicion de que ireis á predicar »*la igualdad, la libertad*, y toda la revolucion. *Así es,* »*pero esto es lo único, que puedo deciros.* Ah! ¡en donde »estaba yo! Os ruego que no me apureis mas.«

Yo sabía por entonces lo suficiente, y esperaba que el tiempo y el estudio, ó algunos otros adeptos me suministrarían un dia explicaciones mas detalladas, y no me hé engañado en mis esperanzas. Con un poco mas de atencion y de reflexion sobre la naturaleza misma de sus grados, de sus enredos, y de todos sus misterios, hubiera sido fácil á los Franc Masónes honrados comprehender los designios secretos de alguna secta oculta en el fondo de sus postreras Lógias. El pretendido fin de su Masoneria era, se les decía desde luego, *edificar templos á la virtud, y calabozos á los vicios*, ó bien iniciar á los adeptos en la luz, y librarlos de las tinieblas en que los profanos están sepultados; y éstos profanos eran todo el resto de los hombres. Esta promesa sola debía hacerles ver, que hay para los Masónes una moral y una doctrina, en cuya comparacion todas las lecciones, y toda la luz del Evangelio no son mas, que erro-

Que todos los Franc-Masónes honrados hubieran podido conocer de antemano la naturaleza de los posteriores secretos.

res y tinieblas. En segundo lugar se les comunicaba ésta pretendida luz siempre con la precaucion de los mas terribles juramentos, y báxo la condicion del mas inviolable secreto ¿Pues á que fin todas éstas precauciones, si la virtud y la verdad solas debian ser el objeto de sus grandes misterios? O la ciencia Masónica es conforme á las leyes del Cristianismo, y al reposo de los estados; y entonces, ¿que tenían que temer de los Reyes, y de los Pontífices báxo el Imperio cristiano? O ésta pretendida ciencia está en oposicion con las leyes religiosas, y civiles del Universo cristiano, y en éste caso ¿no debían decir con mucha razon; aquel obra mal, el qual tira á ocultarse? En fin lo que los Masónes ocultan, no es lo que se puede hallar de loable en su asociacion. No es el espíritu de fraternidad, y de benevolencia general con que hacen tanto ruido, y que por otra parte no sería nada ménos, que un secreto para todo religioso observador del Evangelio. No son tampoco los placeres, y las dulzuras de su igualdad, de su union, y de sus comidas fraternales: luego hay en su secreto alguna cosa de otra naturaleza, que ésta fraternidad: alguna cosa mucho ménos inocente, que el regocijo por los brindis Masónicos.

Esto es lo que se puede decir en general á todo Masón: lo que podia hacerles sospechar á ellos mismos, que habia en sus postreras Lógias secretos de otra ralea, que él de su fraternidad, de sus signos, y de su palabra *pase*. La afectacion sola del secreto sobre éstas primeras palabras de la Masonería *igualdad*, *y libertad*, anunciaba, que debia haber una explicacion de éstas palabras, pero tal que importaba á la secta ocultar su doctrina á los hombres de estado, y de Religion; y en efecto solo para llegar á ésta explicacion en el último misterio, se necesitaban tantas pruebas, tantos juramentos, y tantos grados.

Para poner al lector al alcance de juzgar hásta que punto éste presupuesto se verifica en las postreras Lógias, expongamos aquí la historia alegórica, de la que los profundos misterios de la secta no son, sino una explicacion, y el desenvolvimiento. Esta historia es la que se refiere al iniciado en el grado de *Maestro Masón*, á fin de prepararle para sentir la impresion, que debe hacer sobre su corazon. La Lógia en donde se le admite, se halla colgada de negro: en el medio está un Sarcóphago elevado sobre gradas, y cubierto con un paño de entierro: y los hermanos están alrededor en actitud de dolor. Quando el adepto ha sido admitido, el *Venerable* le refiere la fábula siguiente.

Adonirám elegido por Salomón presidia al pago de los obreros, que edificaban el templo, y eran en número de tres mil. Para dar á cada uno el salario, que le correspondia, *Adonirám* los dividió en tres clases *Aprèndices*, *Compañeros*, *y Maestros*. Dió á cada uno de éstas clases, su palabra de reseña, sus signos propios, y la manera con que los hermanos debian tocarse para ser reconocidos. Cada clase debia tener sus señales, y su palabra muy secretas. Queriendo tres de los *Compañeros* procurarse la palabra de reseña, y por ella el salario de los Maestros, se ocultaron en el templo, y se pusieron seguidamente cada uno en diferente puerta. En el momento en que *Adonirám* acoscumbraba cerrar el templo, el primer *Compañero*, que le encuentra, le pide *la palabra de Maestro*. *Adonirám* la niega, ó rehusa darla, y recibe sobre la cabeza un porrazo. El quiere huir por otra puerta, y halla el mismo encuentro, la misma demanda, y el mismo tratamiento. A la tercera puerta en fin, el tercer Compañero le mata por la misma repulsa. Sus asesinos le entierran báxo un monton de piedras, sobre el qual ponen una rama de acacia para reconocer el lugar en donde han puesto el cadáver.

La ausencia de *Adonirám* desespera á Salomón, y á los Maestros: se les busca por todas partes, y en fin, uno de los Maestros descubre su cadaver, y le toma por un dedo, que se desgaja de la mano. En seguida le toma por la muñeca, que se desprende del brazo. En su admiracion exclama *mac benac* lo que significa, segun la mayor parte de los Masónes, la *carne dexa los huesos.*

Por el temor de que *Adonirám* hubiese revelado la voz de reseña llamada *la palabra*, todos los Maestros convinieron en mudarla, y en substituir á ella éstas otras palabras de *mac benac*: palabras venerables, que los Franc-Masónes no pronuncian jamás fuera de las Lógias. (a)

Acabada ésta historia, se le advierte al adepto, que el objeto de su grado es ocuparse en buscar la *palabra* perdida por *Adonirám*, y en vengar la muerte de éste martir del secreto Masónico. (*Ved en los libros de la Masonería el grado de Maestro.*) Muchos Masónes no viendo en ésta historia mas que una fábula, ni en todo lo que la acompaña, si o solo juegos de niños se fatigan muy poco por ir mas adelante en éste misterio.

Grado del elegido. El momento en que éstos juegos se hacen mas serios, es el de la iniciacion en el grado del *elegido*. Este grado tiene dos funciones: la una se dirige á la venganza de *Adonirám*

N. T. (a) Quando la Franc-Masonería no hubiese dado en otros asosurdos, y desatinos, bastaba para conocer sus extravagancias, y necia locura éste manifiesto, é insoportable abuso de los libros santos, donde se refiere la historia de la construccion del templo de Salomón, y de la direccion de los obreros encargados á Adonirám, de todo lo qual los Franc Masónes han forjado unos cuentos, y unas fábulas mas ridículas que las del Talmud de los delirantes Judios. *Nimia miseria est, hominem esse audacem nimis.*

que aquí se vuelve en Hiram: (a) la otra es, la investigacion de la palabra, ó bien de la doctrina sagrada, que ella expresaba, y que se habia perdido.

En éste grado de *elegido* todos los hermanos se presentan vestidos de negro, llevando al lado izquierdo una coraza, sobre la qual tienen bordada una calavera, huesos, y un puñal, todo rodeado de la divisa *vencer, ó morir* con un cordon en aspa, que lleva la misma divisa. Todo respira la muerte, y la venganza en el trage, y la postura de los hermanos. El aspirante es conducido á la Lógia con una benda sobre los ojos, y con las manos cubiertas de guantes ensangrentados. Un adepto con el puñal en la mano le amenaza de atravesarle el corazon por el crímen de que es acusado. Despues de muchos terrores, no consigue la vida, sino prometiendo vengar al Padre de los Masónes con la muerte de su asesino. Se le muestra una sombría caberna, y es necesario, que entre en ella: se le grita, *herid todo lo que va á resistiros: entrad, defendeos, y vengad á nuestro Maestro, y sereis elegido á éste precio.* El se avanza con un puñal en la mano derecha, y una lámpara en la izquierda: un fantasma se le presenta delante, y oye todavia ésta voz: *herid, vengad á Hiram; éste es su asesino.* El hiere, y la sangre corre.... *Cortad tambien la cabeza al asesino.* La cabeza del cadáver cae á sus pies, y la coge por los cabellos: La lleva como trofeo en prueba de

N. T. (a) Ambos nombres se hallan en la escritura, pero son de diferentes sugetos, como se vé en el lib. 3 de los Reyes cap. 5 y 7. y en Calmet Diccionario Bíblico art. *Salomón.* Los Franc-Masónes todo lo confunden. Adonirám presidia á los treinta mil operarios, que trabajaban por turnos en las canteras del Libano. Hiram fué el principal artífice de todas las obras de metal, que se fabricaron para el templo de Salomón El primero era Israelita, el segundo Tyrio aunque su madre fué del tribu de Dan ó Nephtali, segun el dicho lib. 3 de los Reyes c. 7.

su victoria, y la muestra á cada hermano, y es juzgado digno de ser elegido.

Pocos hermanos Masónes sospechaban todos los crímenes de que ésta prueba feroz era el aprendizage: y lo mismo sucedia respecto á la parte religiosa de éste mismo grado. Aquí el adepto se hallaba Pontífice, y sacrificador con todos sus cohermanos. Revestidos de los ornamentos del Sacerdocio, ofrecian el pan, y el vino segun el órden de Melchîsedech. El misterio secreto de esta ceremonia era establecer la igualdad religiosa, y mostrar á todos los hombres igualmente Presbíteros y Pontífices: llamar á todos los Masónes á la pretendida religion natural, y persuadirles, que la de Moysés, y la de Jesu-cristo con la distincion de Presbíteros, y legos habian violado los derechos naturales de la libertad, y de la igualdad religiosa. Muchos adeptos han necesitado ver todos los delitos, y toda la impiedad de la revolucion Francesa para confesar, que habian sido el juguete de la atrocidad, y de las maniobras sacrílegas de éste grado.

Grados Escoceses. El Masón, cuyo celo no se resfria despues de haber sufrido otras pruebas, pasa ordinariamente á los tres grados de la Masonería Escocesa: y aquí llega á saber, que hasta éste momento en qualquiera estado, que haya vivido, no ha sido mas que un vil esclavo, por lo que no es admitido delante de los hermanos, sino con la cuerda al cuello, y pidiendo que se le rompan sus cadenas. Será necesario, que parezca en una postura aún mas humillante, quando del segundo grado de Maestro Escocés, quisiere subir al tercero, que los Masónes llaman *Caballero de S. Andres.* El hermano, que aspira á éste honor, es encerrado en un obscuro retrete. Allí una cuerda de quatro nudos corredizos entrelaza su cuello: Allí extendido en tierra á la luz de una lámpara, es abandonado á si mismo para meditar sobre la esclavitud, á la que está aún reducido

y para aprehender á conocer el precio de la libertad. Uno de los hermanos llega en fin, y le introduce en el Salon tomando la cuerda de una mano, y teniendo en la otra una espada desnuda, como para herirle, si hace la menor resistencia. El candidato no es declarado libre, sino despues de haber sufrido una multitud de preguntas, y lo que es mas, despues de haber jurado sobre la salvacion de su alma, de no hacer jamás traicion á los secretos, que le serán confiados. Seria inutil repetir aqui todos éstos juramentos. Cada grado tiene el suyo, y todos son horrorosos. Todos someten al aspirante á las mas terribles venganzas, ó de Dios, ó de los hermanos, si viola su secreto. Yo me atengo, pues, á explanar la doctrina de éstos mismos secretos.

En el primer grado de caballero *Escocés* el adepto viene á entender, que es sublimado á la dignidad de gran Presbitero, y recibe una especie de bendicion en nombre del *inmortal é invisible Jehova*. La ciencia Masónica no le es dada aún, sino como la de Salomón, y de Hiram, renovada por los Caballeros del Temple; pero en el segundo grado se halla tener ésta ciencia por padre al mismo Adan. Este primer hombre, y en seguida Noé, Nembrod, Salomón, Hugo de Paganis fundador de los Templarios, y Jacobo Moley su último gran Maestre se hacen los grandes sabios de la Masonería, y los favoritos de Jehova. En fin en su tercer grado se le descubre al adepto, que la famosa *palabra* tan largo tiempo olvidada, y perdida despues de la muerte de Hiram, era el nombre de *Jehova*, que fué hallada, se le dice, por los Templarios con ocasion de una Iglesia, que los Cristianos querian edificar en Jerusalen. Ojeando el terreno, sobre el qual estubo en otro tiempo parte del templo de Salomón, se descubrieron tres piedras, que servian de fundamento al templo antiguo. La forma, y la union de éstas tres piedras llamaron la aten-

cion de los Templarios, y su admiracion se redobló, quando vieron el nombre de *Jehova* gravado sobre la última. El respeto, que el tal nombre inspira hace á éste monumento precioso. (a) Las tres piedras fueron llevadas secretamente á Escocia, y los Caballeros del Temple hicieron de ellas los primeros fundamentos de su Lógia. Sus herederos sucesores del secreto son hoy los Maestros consumados de la Franc-Masonería, y los grandes Presbíteros de *Jehova*.

Este secreto no será en lo sucesivo muy difícil de adivinar. El se reduce á ver en el Maestro Escocés éste pretendido gran Presbítero de *Jehova*, ó bien de la religion del Deismo, que se nos dice haber sido sucesivamente la de Adan, de Noé, de Nembrod, de Salomón, de los Caballeros del Temple, y que debe ser hoy la religion del perfecto Maestro Franc-Masón. (*Veáse los grados de los Maestros Escoceses impresos en Estockolmo año de* 1784.)

Los Adeptos podian asirse de éstos misterios, y los Masónes Escoceses, que hubiesen abrazado de lleno todo su sentido, podian mirarse como libres, y como Presbíteros de la religion natural. Este Sacerdocio los libertaba de todos los misterios del Evangelio, y de toda religion revelada.

N. T. (a) Jehova significa el que era, es, y será, á saber Dios, en cuyo lugar usaron despues los Hebreos de la voz *Adonai*, esto es, Señor, y de aquí sin duda tomaron ocasion los Franc-Masónes para decir, se habia perdido el nombre de *Jehova* en tiempo de Salomón. Nunca se perdió, aunque los Judíos cayeron en supersticion de no usarlo por cierto respeto ridículo al Tetragramaton, ó diccion de quatro letras, de que se componia en Hebreo la voz Jehova. Pero casi todos los Profetas posteriores á Salomón se valieron de éste misterioso, y sublime nombre para denotar á Dios. Veáse á Heydeck *Defensa de la religion Cristiana* tom. 1.º pág. 109.

sin embargo es necesario convenir, que muchos Masónes no penetraban todavia, ni se ponian en pena de penetrar el sentido interior de toda ésta *iniciacion.* Así hay tambien otros grados destinados á conducirlos poco á poco á los últimos misterios. Y aunque hubiesen conocido bien todos los del Maestro *Escocés*, restaba decirles por quien habia sido robada ésta famosa palabra de *Jehova*, y por quien habia sido abolido el culto tan amado del Deista. Este era el objeto de un nuevo grado, dividido él mismo en otros muchos grados, llamados *Rosa-Cruz.*

Grados de Rosa-Cruz.

Como raras veces se da la *iniciacion* en éstos grados sin haber obtenido el de Maestro *Escocés*, bien vé el lector, que la palabra, que se ha de hallar, ya no es la de *Jehova.* Por lo que todo muda aquí, todo es relativo al autor del Cristianismo inmolado sobre el Calvario. Un largo paño de color negro entapiza las paredes: hay un altar en el extremo: sobre éste altar un transparente, que dexa percibir tres cruces, y la de en medio distinguida por la inscripcion ordinaria del crucifixo. Los hermanos con vestidos Sacerdotales, estan sentados en tierra, guardando un profundo silencio, con un ayre triste y afligido, y la frente apoyada sobre la mano en señal de dolor. Las decoraciones, y las ceremonias de éstos grados de Rosa-Cruz varian sin duda segun las diversas Provincias: pero ved aquí lo que se hallará de comun en todos los códigos á donde estan descritas.

A la abertura de la Lógia, el Presidente pregunta al primer celador: ¿Que hora es? La respuesta es concebida en éstos términos »Es la primera hora del dia: el instante »en que el velo del templo se desgarró: en que las tinie»blas de la consternacion se derrámaron sobre la superficie »de la tierra: en que la luz se obscureció, en que los »instrumentos de la Masonería se quebrantáron, en que la

»estrella relumbrante desapareció, en que la piedra cúbica »fué despedazada, y en que la palabra fué perdida.«

El adepto, que ha seguido en la Masonería el órden progresivo de sus descubrimientos, no tiene necesidad de nuevas lecciones para entender el contenido de éstas claúsulas El vé, que el dia en que la palabra Jehova fué perdida, es precisamente aquel en que Jesu-cristo éste hijo de Dios muriendo por la salvacion de los hombres consumó el gran misterio de la Religion Cristiana, y destruyó toda otra religion sea judaica, sea natural, ó filosófica. (a) Quanto mas un Masón está adherido á la *palabra*, es decir, á su pretendida religion natural, tanto mas aprenderá á detestar al autor, y consumador de la religion revelada.

De aquí es, que ésta *palabra*, que el há hallado ya en los grados superiores, no es ahora el objeto de sus investigaciones en éste grado. Para hacerle encontrar la que en la boca de los adeptos recuerda siempre la blasfemia del menosprecio, y del horror contra el Dios del Cristianismo, se entabla entre el *Venerable*, y él, el diálogo siguiente: »P. *¿De que país sois?* R. *De la Judea.* *¿Por qual Ciudad habeis pasado?* *Por Nazaret.* *¿Qual es el nombre de vuestro conductor?* *Rafael.* *¿De que Tribu descendeis?* *De Judá.* *Dadme las quatro letras iniciales de éstas palabras.* *Inri....* Hermanos mios, exclama entonces el Venerable, *la palabra es hallada.* *Vuelvase la luz á nuestro muy amado hermano, y todos palmoteén.*« En efecto toda la Lógia da palmadas por

---

N. T. (a) Esto será segun la mente, ó fantasía del Fran-Masón, pues si se considera la cosa en si, Jesu-cristo al establecer la Religion Cristiana no destruyó la Judaica y natural, sino que las mejoró, y perfeccionó. *Non veni solvere, sed adimplere.*

éste gran descubrimiento. Y ¿En que consiste éste descubrimiento? en dar á la palabra Inri una interpretacion, que no hace de Jesu-cristo mas, que un Judío ordinario, conducido por otro Judío, llamado Rafael, á la Ciudad de Jerusalen, para ser castigado en ella por sus delitos, y en éste sentido la palabra *Inri* se hace la palabra amada de los grados de *Rosa-Cruz*. Esta explicacion, y todo lo que resulta de ella contra la Religion Cristiana, habría alborotado á un gran número de adeptos. Por lo mismo se tomó gran cautela en no revelarla claramente á todo género de iniciados. Yo hé sabido de diversos Franc-Masónes, que habia entre ellos tres especies de *Rosa-Cruz*. Todos pasaban por el grado, cuyas principales ceremonias acabo de describir, pero quando el candidato no manifestaba algunas disposiciones anti-religiosas, se guardaban bien de descubrirle su último objeto, y aún le dexaban con la idea de que todo grado no era mas que una convencion hecha entre los antiguos cristianos para conservar la memoria, y el misterio de la pasion en los tiempos de persecucion. Habia una segunda clase de Rosa-Cruz, cuyos adeptos eran introducidos en los misterios de la mágia, ó de la química, y su grande ocupacion era la investigacion de la piedra filosofal. En fin una tercera clase de Rosa-Cruz era la que burlándose de las otras dos, tenia ella sola la verdadera explicacion de la palabra *Inri*, y de la blasfemia, que la secta habia sabido juntar á ella. En opinion de éstos los grandes misterios de la Rosa-Cruz les venian de los Templarios, y Jesu-cristo no era para ellos, sino el destructor de la Religion natural, que buscaba como restablecer en todo el Universo. Ellos debian tambien reunirse un dia báxo las órdenes de su Gran Maestre, si alguna vez se les presentaba ocasion favorable, y trabaiar en la conquista de la Isla de Malta, para hacer de ella la cuna de la

religion natural, vengando la destruccion de los Caballeros del Temple por la de los Caballeros de Malta, que habian heredado sus bienes. Por el temor de que todos éstos grados que acábo de describir, no hubiesen hecho todavia del adepto Masón un impío bastante enemigo de la Religion y de los Gobiernos, el filosofismo de nuestro siglo habia inventado otros muchos entre los quales se distingue sobre todo aquel, que los Masónes llaman *Caballero del Sol.*

Grado de Caballeros del Sol.

Llegando á éste grado superior, no es ya posible disimular quan incompatible sea el código Masónico con los menores vestigios del Cristianismo. Aquí el *Venerable* toma el nombre de Adan: el *Introductor*, el *de verdad*: y he aquí una parte de las lecciones, que éste hermano *verdad* está encargado de dar al nuevo adepto, recapitulando todos los emblemas, que él há visto hasta entonces en la Masonería.

„ Aprended desde luego, que los tres primeros muebles, que habeis conocido, tales como la Biblia, el compás, y la esquadra, tienen un sentido oculto, que no conoceis. Por la Biblia es necesario entender, que no debeis tener otra ley, que la de Adan, la que el Eterno habia gravado en su corazon. Esta ley es la que se llama la *ley natural.* El compás os advierte, que Dios es el punto céntrico de todas las cosas.... Por la esquadra nos es descubierto, que Dios ha hecho *todas las cosas iguales*.... La piedra cúbica os advierte, que *todas vuestras acciones deben ser iguales con relacion al Soberano bien*.... Si me preguntais quales son las qualidades, que un Masón debe tener para llegar al centro del Soberano bien, os responderé, que para ésto es necesario haber quebrantado la cabeza á la serpiente de la ignorancia mundana: haber sacudido el yugo de las preocupaciones de la infancia, concernientes á los misterios de la religion

dominante del País, en donde uno ha nacido.... Todo culto religioso no ha sido inventado, sino por la esperanza de mandar, y de ocupar el primer rango entre los hombres.... He aquí, mi amado hermano, lo que es necesario saber combatir.... He aquí el monstruo báxo la figura de serpiente, que se debe exterminar. Esta es la pintura fiel de lo que el vulgo imbecil adora báxo el nombre de religion.«

El profano y medroso Abirán es quien hecho por un celo fanático el instrumento del rito monacal, y religioso, dió los primeros golpes en el seno de nuestro Padre Hirám, es decir, destruyó los fundamentos del templo celestial, que el mismo Eterno habia levantado sobre la tierra á la sublime virtud.

La primera edad del mundo ha sido testigo de lo que yo aseguro. La mas simple ley de la naturaleza volvia á nuestros primeros Padres los mortales mas felices. El monstruo del orgullo aparece sobre la tierra: grita, y se hace oir de los hombres, y de los dichosos vivientes de éste tiempo: les promete la bienaventuranza, y les hace entender con palabras melosas, que era necesario dar al Eterno un culto mas señalado, y mas extenso, que aquel, que hasta entonces se habia practicado sobre la tierra. Esta hidra de cien cabezas engañó, y engaña todavia continuamente á los hombres, que están sometidos á su imperio, y los engañará hasta el momento, en que los verdaderos elegidos se presenten para combatirla y destruirla enteramente.

Grado de los Caballeros Kadosch.

Lecciones tan impías no tienen necesidad de reflexion. Se vé evidentemente quan de veras se dirigian á hacer de los adeptos los mas grandes enemigos de toda religion revelada. Al fin en las postreras Lógias, el grado de *Kadosch* venia á consumar de una vez en su corazon el odio contra los altares, y contra los tronos. A éste grado habia sido admi-

tido el adepto, de quien hé hablado mas arriba. No me maravillo del apuro á que se hallaba reducido por las pruebas, que le habia sido necesario sufrir. Algunos adeptos del mismo grado me habian instruido de que no hay recurso en los medios fisicos, en los juegos de las máquinas para espantar á un hombre: no hay espectros, ni terrores, que no se empleen para probar la constancia del aspirante. Mr. Monjoie nos habla de una escala á la que se hizo subir al Duque de Orleans, y de la que se le obligó á precipitarse, y si á ésto se reduxo su prueba, es de creer, que fué contemplando con él. Imagínese un profundo lugar subterraneo, y un verdadero abismo, desde donde se levanta una especie de torre muy estrecha hasta lo mas alto de las Lógias. El iniciado es conducido al fondo de éste abismo atravesando cavernas, en donde todo respira el terror; allí es encerrado, ligado, y agarrotado. Abandonado en éste estado, siente, que lo levantan en alto por máquinas, que hacen un ruido horroroso: sube lentamente, y colgado desde éstos pozos tenebrosos: algunas veces va subiendo horas enteras, y vuelve á caer de golpe, como sino estubiera ya sostenido por sus ataduras. Muchas veces es necesario tambien volver á subir, y volver á baxar, con las mismas angustias, y guardarse principalmente de dar algunos gritos, que indiquen pavor, ó miedo. Esta descripcion solo explica muy inperfectamente una parte de las pruebas, de que nos hablan hombres, que ellos mismos las han sufrido. Añaden, que les es imposible hacer una exâcta relacion de ellas: que su entendimiento se les pierde, ni saben algunas veces donde están: que necesitan bebidas, y que freqüentemente se las dan, las quales aumentan sus fuerzas agotadas, sin aumentar el poder reflexionar; ó mas bien que no aumentan sus fuerzas, sino para reanimar unas veces el sentimiento del terror, y otras el del furor. Por

muchas circunstancias, que dicen de éste grado, yo habría creido, que pertenecia al *Iluminismo*; pero en el fondo está tomado hasta aquí de la alegoría Masónica, y principalmente de lo que los Masónes refieren, haciendose descendientes de los Caballeros del Temple. Es necesario tambien renovar aquí las pruebas del grado en que el *iniciado* se convierte en asesino. El desenlace, ó mas bien, la última de las pruebas, que se le hace sufrir, es colocarle delante de tres maniquis, que representan al Papa Clemente V., al Rey Felipe el hermoso, y al Gran Maestre de Malta. Sus cabezas están cubiertas con los atributos de sus Dignidades. Es preciso que el infeliz fanático jure odio, y muerte á éstas tres cabezas proscritas, *hablando en falta suya á sus sucesores.* Se le hace abatir éstas tres cabezas, que son como en el grado de los elegidos, ó verdaderas si se han podido hallar, ó llenas de sangre sino es mas que una simple representacion, y ésto gritando *venganza*, *venganza.* (a)

Despues de la prueba atroz, el iniciado toma éstas cabezas sangrientas las lleva á la Lógia, en donde estan reunidos los adeptos, y las presenta á aquel que preside, exclamando: *Nekom, yo le hé muerto*, y en seguida es admitido al último de los juramentos. He sabido de uno de los adeptos, que en el instante en que lo pronunciaba el mismo, tenia delante de si á uno de éstos Caballeros *Kadosch* con una pistola, y que hacia señal de matarle, si el horror

(a) Todo ésto está exâctamente copiado de la carta que hé recibido de un adepto, que habia sido él mismo admitido á éste grado *de Kadosch*, pero que reconoce hoy todos sus horrores. Este mismo adepto, así como otros muchos, me aseguran, que muy léxos de añadir algo á los grados Masónicos, yo no habia hecho mas que suavizarlos en mis memorias.

de su crímen le movia á tergiversar. Preguntando éste mismo adepto si creía, que la amenaza era seria, respondió: *yo no puedo asegurarlo, pero la temería mucho.* En fin el velo se desgarra, y el adepto llega á entender, que hasta entonces la verdad no le habia sido manifestada, sino á medias: que ésta libertad, y ésta igualdad de que se le habia dado la contraseña desde su entrada en la Masonería, consisten en no reconocer á ningun superior sobre la tierra, en no ver en los Reyes y Pontífices mas que unos hombres iguales á todos los demás hombres, y que no tienen otro derecho sobre el trono ó cerca del altar, sino el que agrada al Pueblo darles, y que éste mismo Pueblo puede quitarles, quando así le pareciese; que el último deber del Masón, que quiere edificar templos á la igualdad, y á la libertad, es buscar como librará á la tierra de éste doble azote, destruyendo todos los altares, que la credulidad, y la supersticion han erigido, todos los tronos, en donde no se vé, sino tiranos, que reynan sobre esclavos.

Así se consuman los misterios de éstas postreras Lógias Masónicas. Su marcha es lenta y complicada: ¡pero con quanta profundidad aquellos son combinados! Y ¡como cada grado conduce directamente al objeto de la revolucion! En los dos primeros, es decir, en los de *Aprehendiz* y de *Masón* la secta comienza echando por precursora su palabra de igualdad y de libertad. Ella no ocupa en seguida á sus Novicios mas que con juegos pueriles, ó con la fraternidad, con canciones, comidas, y brindis Masónicos: pero ya los acostumbra al mas profundo secreto por un horrible juramento.

En el grado de *Maestro*, ella refiere su historia alegórica de *Adoniram*, á quien es necesario vengar, y de *la palabra*, que es preciso hallar. En el de *Elegido* acostumbra á sus discípulos á la venganza sin decirles todavia sobre quien debe

caer: les recuerda el tiempo, en que todos los hombres no tenian, segun sus pretensiones, otro culto, que el de la Religion natural, en donde todos eran igualmente Presbíteros, y Pontífices, pero no les dice aún, que es necesario renunciar toda religion revelada desde los Patriarcas.

Este último misterio se descubre en los grados *Escoceses*. Con ellos los Masónes son declarados libres: la palabra tan largo tiempo buscada es la de *Deïsta*: Es el culto de *Jehova* tal, como fué reconocido por los filósofos de la naturaleza. El verdadero Masón se hace el Pontífice de éste *Jehova*, y éste es el grande misterio, que se le presenta, como dexando en tinieblas á todos los que no están iniciados en él.

En el grado de Caballeros *Rosa-Cruz*, aquel, que ha robado la palabra, y que ha destruido el verdadero culto de *Jehova*, es el autor mismo de la Religion Cristiana. Es necesario vengar á los hermanos, y á los Pontifices de *Jehova*, de Jesucristo, y de su Evangelio.

Por el temor de que se halle entre éstos hermanos cierto número de hombres todavia religiosos, ó adheridos á las leyes de su gobierno, todos éstos misterios, quedan envueltos hasta aquí en un lenguage bastante enigmático para contemporizar con su conciencia; pero bastante claro tambien para ser facilmente adivinado por los que tienen la menor inclinacion á la impiedad, ó á la rebelion. Hay así mismo en éstos grados de *Rosa-Cruz*, y de *Caballero Escocés* un ardid, que divierte la atencion de muchos hermanos, entreteniéndolos con todas las locuras de la mágia, y con la chimia, ó la piedra filosofal. Pero quando en fin el adepto se muestra dispuesto á recibir las últimas impresiones de la impiedad, entonces se le dán éstas lecciones tan claras, y tan puntuales de los *Caballeros del Sol*. Las postreras pruebas suceden en el grado de Kadosch. El vengador de *Adonirám* se hace el asesino de los

Pontífices, y de los Reyes, que es necesario exterminar para vengar al Gran Maestre Molay, y al órden de los Masónes sucesores de los Templarios. La Religion, que es menester destruir para hallar la pretendida *palabra de la verdad*, es la religion de Jesu-cristo, y todo culto fundado sobre la revelacion. Esta palabra en toda su extension son *la libertad*, y *la igualdad*, que deben restablecerse con la extincion de todo Rey, y con la abolicion de todo culto.

Para responder ahora, como sucedia, que la Europa estubiese llena de hermanos Masónes, y que entre éstos hermanos se hallase un tan grande número de hombres sobre cuya religion, y patriotismo, no se podia sospechar, observamos desde luego, que los postreros grados fueron reservados por largo tiempo á un número muy corto de adeptos. La Franc-Masonería Inglesa, por exemplo, la que se podria llamar en éstas Provincias de algun modo Nacional no se compone mas que de los tres primeros grados. Desde el tercero se aprehende, que la voz *Jehova* es la *palabra*, ó la gran ciencia del Franc-Masón. El último objeto de éste gran secreto seria enseñar á los hombres, que todos son hijos del mismo *Jehova*, y del mismo Dios, y que deben todos amarse como hermanos.

Bien conozco que se podria objetar ¿para que ésta afectacion del secreto sobre una verdad, que no es de calidad para ser desconocida en ninguna manera, y que felizmente no lo es de los demás hombres? Pero con tal que éste secreto no conduxese á la indiferencia sobre toda Religion, y con tal que las sociedades secretas no fuesen peligrosas en sí mismas por lo mismo que son secretas, no veo otra razon porque pueda censurarse á los Franc-Masónes Ingleses. Su amor á las Lógias no seria entonces mas que una especie de manía, que adolece quizá del carácter de ciertos Pueblos, que gustan ser poco vistos para entregarse mas libremente á gozos inocentes.

Yo no comprehendo en ésta excusa los grados de que no tengo ningun conocimiento, y que se dicen añadidos en la misma Inglaterra en ciertas Lógias á la Masonería nacional, tales como los de *excelente*, y *excelentísimo*. No se lo que es toda ésta *excelencia*, pero ¡desdichados de aquellos á quienes ella los acercase al Masón, que se dice *sublíme filósofo* ó bien *Caballero del Sol*! ¡Desdichados de aquellos, á quienes haya puesto, como se les acusa, en correspondencia con ciertas Lógias de Alemania, para participar de los misterios de los sofistas de la incredulidad, y de la desorganizacion! Sea lo que fuese, á lo ménos la Franc-Masonería *nacional*, ó comun en Inglaterra no es enemiga de las leyes, porque desde largo tiempo es bastante numerosa para excitar turbaciones, y sin embargo sabemos muy bien que la mayor parte de sus miembros se desesperaria de haber dado tal espectáculo.

Podria decir casi lo mismo de las Lógias de Alemania hasta el momento, en que las veremos sumergirse en los últimos misterios, y hacerse la presa del *Iluminismo*. En fin por todas partes los últimos adeptos tenian la precaucion de repetir á sus discipulos, que en todos sus secretos no se trataba de religion ni de gobiernos. No es, pues, estraño, que hasta la época en que el filosofismo del siglo preparó los animos para éstos posteriores secretos, se hallasen muy pocos hermanos, á quienes la secta juzgase dignos de ser admitidos á ellos. Las epocas no son faciles de fixar aquí; pero sabemos de diversos adeptos, que la Franc-Masonería era en Francia, á lo ménos desde quarenta años atras, tal como la hemos pintado: que en Alemania, en Suecia y en otras partes iba desde la misma época, forjandose siempre ulteriores grados, que no eran mas que modificaciones de los antiguos misterios, y todos tan impios, como el origen mismo de que sus autores se glorian.

El comun de los hermanos no hacian caso de éste orígen, ó tambien lo ignoraba; pero ¡que previas instrucciones no habrían sacado de él contra los secretos ulteriores de las Lógias, si hubieran leido con atencion los catecismos, ó si hubieran meditado las producciones harto notorias de diversos adeptos!

Pruebas del grande objeto de los postreros, ó últimos grados por la opinion de los hermanos sobre su orígen.

En éstos catecismos, y en éstas producciones, unos derivan la Franc-Masonería de los Caballeros del Temple, otros la hacen venir de los Maniqueos, y otros de los antiguos misterios del Paganismo: los mas docenales pretenden remontarse hasta Salomón, y hasta los primeros Patriarcas. Esta última opinion es ridícula, y dice con harto claridad á los Franc-Masónes, que toda ésta moral, y todos éstos misterios de sus Lógias no habian sido inventados, sino para dispensarlos de la revelacion, y de todos los misterios del Evangelio. Dicho orígen es mucho mas sospechoso en los que derivan su Franc-Masonería de las escuelas secretas del antiguo Paganismo, y nos da evidentemente el derecho de decir á los Franc-Masónes: » ¿Con que tal es el grande » orígen de vuestros misterios, y tal el objeto de vuestras » postreras Lógias? ¿Descendeis de éstos pretendidos sabios, » de éstos pretendidos filósofos Persianos, Egipcios, Grie» gos, Romanos, ó Druidas, que reducidos á las luces de » la razon, no conocieron del Dios de la naturaleza mas de » lo que la razon habia podido decirles de él? Vosotros » sois los hijos del Deista, ó bien del *Pantheista*, (a) y » llenos de la doctrina de vuestros Padres buscais el modo » de perpetuarla. No veis así como ellos, mas que supersti-

N. T. (a) Es decir, el que admite todo género de Deidades, y expresa algo mas que Polytheista, ésto es, que reconoce á muchos Dioses.

„cion, y preocupaciones en todo aquello de donde el resto „de los hombres cree haber sacado verdades con las luces „de la revelacion. Toda religion, que añade algo á la „de vuestros supuestos sabios, todo el Cristianismo y sus „misterios no son, pues, para vosotros sino un objeto de „menosprecio, y de odio. Vosotros detestais todo lo que de„testaban los sofistas del paganismo, y los sofistas iniciados en „los misterios de los Presbíteros de ídolos; pero éstos sofistas y „éstos Presbíteros detestáron el Cristianismo, y se mostráron sus „mas grandes enemigos. Despues de todas vuestras confe„siones, ¿que podemos, pues, ver en vuestros secretos, sino „es el mismo odio y el mismo empeño de aniquilar toda „otra religion, que no sea la de vuestros pretendidos sabios „desproveidos de las luces de la revelacion?

„Si éstos sabios fueron lo que fueron los Judíos, y lo „que son aún aquellos Judíos, que se atienen á la unidad „de Dios por toda religion, (si hubo jamás Judío, que no „creyese en los Profetas, y en *Emmánuel*, en el Dios „libertador) vosotros teneis tambien para todo Cristiano los „sentimientos de los mismos Judíos, y no insistís como ellos „sobre *Jehova*, sino para maldecir á Cristo, y sus misterios.“

Quanto mas se leen las obras de los eruditos Franc-Masónes tales como la *Historia de los desconocidos*, (l^s histoire des inconnus,) *los Archivos de los Franc-Masónes*, (les Archives des Franc-Maçones, *los misterios Hebreos*, *ó la antigua religion de la Franc-Maçonería*, (les misteres Hebreux, ou l^e ancienne religion de la Franc-Maçonerie, *el espíritu de la Masonería*, (l^e esprit de la Maçonerie, &c. &c. tanto mas se vé la justicia de éstas reconvenciones. Nosotros sabemos muy bien, que la mayor parte de los Franc-Masónes atendian poco á toda ésta doctrina de sus eruditos escritores, y sobre todo apénas meditaban sus conseqüencias:

pero quando se les exôrta á reflexîonar ¿pueden ocultarse hoy á sí mismos el peligro de sus postreras Lógias? Hay sobre su orígen una opinion mas comun entre ellos, y es aquella, que se les referia á todos, haciendo derivar sus misterios de los antiguos Caballeros del Temple. Aunque éstos Caballeros estubiesen inocentes de todos los delitos de que se les habia acusado ¿qual podia ser el objeto sea religioso, sea político de la Masonería, perpetuando éstos misterios báxo el nombre, y los emblemas de aquella órden? ¿Los Templarios habian traido á la Europa una religion, ó bien una moral desconocida? ¿Por ventura es ésto lo que habeis heredado de ellos? Luego en éste caso, vuestra religion, y vuestra moral no es la del Cristianismo. ¿Su fraternidad, y su beneficencia es lo que hace el único objeto de vuestros secretos? Pero valga la buena fé, ¿los Templarios habian añadido algo á éstas virtudes evángelicas? ¿Es la religion de *Jehova* ó la unidad de Dios compatible con todos los misterios del Cristianismo? ¿Porque, pues, todo Cristiano no *Masonizado* no es para vosotros, sino un profano?

Pruebas de la opinion de los masónes, que sacan su orígen de los Templarios.

Ya no es tiempo de responder á éstas reconvenciones, á saber que la Religion se alarma vanamente, y que su objeto fué siempre estraño á las Lógias Masónicas: que éste nombre, y éste culto de Jehova, que los profundos Masónes convienen todos en haber recibido de los Caballeros del Temple, no son agenos del Cristianismo. Todo Cristiano tiene, pues, derecho para deciros: Vosotros le ocultariais ménos, y seriais ménos ardientes en vengarle, sino fuera otra cosa mas que el culto del mundo cristiano.

Y si la política comparte las alarmas de la Religion ¿qual será en éste caso el efugio de los adeptos, que juran vengar la libertad, la igualdad, y todos los derechos de su asociacion ultrajada por la destruccion de los Templarios?

En vano se alegaría la inocencia real, ó pretendida de éstos demasiadamente famosos Caballeros. El intento de la venganza, que ha podido perpetuarse durante cerca de cinco siglos, no recae sin duda sobre la persona de Felipe el hermoso, de Clemente V., y sobre la de los otros Reyes, y de los otros Pontífices, que á principios del siglo XIV. contribuyeron á la abolicion de ésta órden. Este propósito de la venganza no tiene objeto, ó bien recae sobre los mismos herederos, y sobre los sucesores de éstos Reyes, y de éstos Pontífices, y se ha perpetuado como la escuela misma de los principios, y de los misterios, que se nos dice haber pasado de los Templarios á los Masónes. Pero entonces ¿que son éstos hombres, y éstos principios, que no se pueden vengar, sino por la muerte de los Reyes y de los Pontífices? Y ¿que son las Lógias, en donde perseveran éste propósito y éste juramento despues de 480 años?

Se vé, que no hay necesidad de exâminar, si Molay, y su órden fueron inocentes ó culpables; si los Templarios son, ó no son los Padres de los Masónes: basta lo que es incontestable: basta, que los Masónes se den á los Templarios por antepasados suyos. Desde entonces el juramento solo de vengarlos, y toda la alegoría oculta báxo éste juramento no muestra mas, que una asociacion siempre amenazadora, y siempre conspiradora contra los Gefes de la Religion, y los Gefes de los Imperios. Esta presuncion, ó tambien ésta especie de demostracion, que resulta de las confesiones, que nos hacen los Franc-Masónes mismos sobre el orígen de sus misterios, adquieren todavía mayor fuerza, quando uno se resuelve á recorrer los verdaderos monumentos de la historia sobre éstos Templarios, Padres de las Lógias Masónicas.

La órden de los Caballeros del Temple establecida por

Hugo de Paganis, y confirmada en 1146 por Eugenio III. dió sin duda grandes exemplos de virtud, y de valor en los primeros tiempos de su institucion. (a) A la verdad éstos Caballeros se distinguieron desde luego por todo el celo, que la caridad cristiana podia inspirar en favor de los fieles, á quienes la devocion llamaba en éste tiempo á visitar la tierra Santa. No se pueden ménos de admirar los prodigios de su valor contra los Sarracenos, pero es necesario distinguir aquí los tiempos de su primer fervor, y los de su relajacion, y de su corrupcion. Ya muchos años antes de su extincion, la historia los acusa de haber convertido en tinieblas la luz de sus predecesores, de haber abandonado su primera vocacion por los proyectos de su ambicion, y los placeres de la disolucion: de haber hecho traicion mas de una vez á los Príncipes Cristianos para hacer abortar sus proyectos: en una palabra de haberse vuelto en hombres tan pérfidos, y tan desarreglados como sus predecesores habian sido fieles, y religiosos. (*Veáse á Mateo París año de 1229 abb. visp. in chronic. año de 1227 &c. Apud Dupuy traité sur la condenation des Templiers.*) Los hechos jurídicos de su proceso se han escapado á la voracidad del tiempo: su importancia los hizo conservar en muy grande número. Consulte el historiador la recopilacion, que ha hecho de ellos Mr. Dupuy Bibliotecario del Rey. Este es el verdadero medio de formar el juicio sobre la inocencia, ó sobre los crímenes de ésta famosa órden.

Se ha dicho que Felipe el hermoso, y Clemente V. habian concertado entre sí la destruccion de los Templarios; pero ésta pretension desaparece por las cartas del Rey, y por las del

N. T. (a) Veáse á S. Bernardo en sus exôrtos y elogios dirigidos á los Templarios.

Papa, Clemente V. no puede creer al principio las acusaciones, y aún quando le es imposible resistir á las pruebas, que Felipe le ofrece, se halla tampoco de acuerdo con éste Príncipe, que cada paso del uno, y del otro en éste gran negocio, ocasiona quejas, y disputas interminables sobre los derechos del Soberano, y sobre los de la Iglesia.

Se ha dicho, que éste Rey habia buscado como apoderarse de las inmensas riquezas de los Templarios; pero desde el principio prometió renunciar á todas éstas riquezas, y cumplió religiosamente su palabra, porque ni una sola posesion de los Templarios fué aplicada á su corona, segun el testimonio mas constante que le dá la historia. (*Veáse Luyette III núm.* 13. *Rubeus histor. Rabeu. Brevius an.* 1308. *Mariana historia Hispan. &c.*

Se habla del espíritu de venganza, que dominaba á éste Príncipe, y no se halla en el discurso de aquel largo proceso, ni una sola ofensa particular de que el mismo Príncipe tubiese, que vengarse contra los Templarios. En su defensa no hay una sola palabra, que suponga en él la referida ofensa, ó el deseo de vengarla, y hasta éste momento, la amistad misma habia unido á su Gran Maestre con Felipe el hermoso, que le habia hecho Padrino de uno de sus hijos.

En fin se pretende principalmente, que la violencia y los tormentos hayan arrancado las confesiones de los Templarios, pero en la muchedumbre de informaciones recibidas se señalan mas de doscientas confesiones, como hechas libremente, y sin el menor uso de la qüestion. El tormento no se aplicó, sino á uno solo, y si le obliga á confesar, son absolutamente las mismas confesiones, que doce Caballeros sus coherma-nos habian hecho con entera libertad. Muchas de éstas confesiones se recibieron en los Concilios, en donde los Obispos comienzan declarando, que los Templarios no seran puestos

en tormento, y que los que *hubieren confesado por temor de los tormentos, serán mirados como inocentes.* (*Veáse Concilio de Raben. Rubeus hist. Raben lib. 6.*)

Por otra parte Clemente V. léxos de favorecer los designios de Felipe el hermoso contra los Caballeros del Temple, declara desde luego nulos los procedimientos de éste Príncipe, y suspende en seguida á los Obispos, Arzobispos, Prelados, é Inquisidores de Francia. En vano el Rey le acusa de favorecer los crímenes de los Templarios. Clemente no se rinde, sino despues de haber preguntado él mismo, y hecho preguntar en su presencia á setenta y dos Caballeros; y los pregunta, no como un Juez, que busca culpables, sino como un hombre interesado en hallarlos inocentes para justificarse de la nota de haberlos favorecido, y oye de su boca las mismas confesiones repetidas, confirmadas *libremente, y sin violencia.* Envia las personas mas respetables con el interrogatorio á los superiores, á quienes la edad, ó las enfermedades impiden presentarse ante él, y quiere que se les lean las deposiciones hechas por sus cohermanos á fin de que se sepa si reconocen ser verdaderas. No quiere sobre todo otro juramento, que el de *responder libremente, y sin temor, espontaneamente, y sin coaccion.* (*Epistol. Clem. V. Regibus Galliæ, Angliæ, Siciliæ.*) El Gran Maestre, y aquellos otros superiores de diversas Provincias deponen, y confiesan tambien todas las mismas cosas, y aún las repiten, y muchos dias despues aprueban la extension de sus confesiones hecha por los Notarios públicos, y solo entonces el Papa reboca sus amenazas, y la suspension de los Obispos Franceses, y permite, que se sigan en Francia para el juicio de los Templarios las órdenes de Felipe el hermoso.

Dexemos, pues, á un lado todos éstos pretextos, y atengámonos á las confesiones, que solo la fuerza de la verdad

arrancá de los Caballeros.

El resultado de éstas confesiones era, que al tiempo de su recepcion, los Caballeros del Temple renegaban de Jesucristo, pisoteaban su Cruz, y la cubrian de esputos: que el Viernes Santo era para ellos un dia consagrado en especial á éstos ultrages: que substituian al Cristianismo la adoracion de una cabeza monstruosa, prometian entregarse los unos á los otros para los goces mas opuestos á la naturaleza, arrojaban á las llamas los hijos nacidos de un Templario, se obligaban báxo juramento á seguir sin excepcion las órdenes del Gran Maestre: á no perdonar, ni á lo sagrado, ni á lo profano, á mirarlo todo como lícito para el bien de su órden, y principalmente á no violar jamás los horribles secretos de sus misterios nocturnos, báxo la pena de los mas terribles castigos. (*Ved en las piezas justificativas referidas por Dupuy el extracto de los registros.*)

Muchos, haciendo éstas confesiones, añadieron, que habian sido forzados á éstos horrores por la violencia, la prision, y los mas crueles tormentos: que habrian querido imitar el gran número de aquellos á quienes éstos mismos horrores habian obligado á pasar á otras órdenes religiosas, y que no se habian atrevido á causa del poder, y de las venganzas con que se les amenazaba. En ésta declaracion pública testificaron con sus lágrimas el mas ardiente deseo de ser reconciliados con la Iglesia.

Clemente V. no pudiendo resistir á tantas pruebas entendió en fin de donde provenian las quexas sobre las freqüentes traiciones de que los Príncipes Cristianos habian sido víctimas en sus guerras contra los Sarracenos, y consintió, que se prosiguiese la causa de los Templarios. Entonces fueron oidos en Paris ciento, y quarenta de éstos Caballeros, y todos hicieron tambien las mismas confesiones á excepcion de tres, que

dixeron, que no tenian conocimiento de los crímenes imputados á su órden. El Papa no creyó deber contentarse con ésta informacion hecha por Religiosos, y Gentiles hombres Franceses, y pidió otra nueva, que se recibió en el Poitou delante de los Cardenales, y otras personas nombradas por él mismo, y las mismas confesiones se repitieron siempre, y con la misma libertad. El Gran Maestre, y los gefes las renovaron por tercera vez en presencia del Papa. Las informaciones continuaron durante muchos años en París, en Champaña, en Normandía, en Quercy, en Languedoc, y en Provenza. Solo en Francia resultaron de ellas mas de doscientas confesiones de la misma naturaleza. No variaron en Inglaterra en el Sínodo de Lóndres, á donde se emplearon dos meses en las propias informaciones, y á donde setenta y ocho Caballeros confesaron las mismas infamias. Las mismas fueron tambien en Irlanda, en donde cincuenta y quatro Caballeros se confesaron igualmente culpables. Por último en Italia, en los Concilios de Rabena, de Bolonia, de Pisa, y de Florencia, todas las informaciones dieron tambien el mismo resultado, aunque los Obispos se mostrasen muy activos para absolver á los Caballeros, que lograsen justificarse. (*ibidem.*)

Quando se han puesto en duda los crímenes de ésta órden me parece, que no se ha pesado bastante la muchedumbre de éstas confesiones, y la diversidad de Naciones, que las oyeron. Sería ya un hecho muy extraño en la historia, que tantos Caballeros oidos en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Irlanda, y en Escocia se hubiesen dado por culpables de los mas grandes horrores, y sería un delito mucho mas extraño todavia, y mucho mas afrentoso para la naturaleza humana, que tantos Obispos, tantos Gentiles hombres, tantos Magistrados, y tantos Soberanos hubiesen supuesto, que éstas confesiones habian sido hechas con toda la libertad posible, en

el caso que no hubiesen sido arrancadas, sino por el temor, la violencia, y los tormentos. Pero para honor de la humanidad, no es así, como fueron juzgados los Templarios en Francia, ni en otras partes. Jamás tampoco se habia agitado causa mas importante. Por todo lo que nos queda de piezas auténticas sobre éste famoso proceso, es imposible dexar de convenir en que nunca se han tomado mas precauciones para no confundir al inocente y al culpable.

Es cierto, que los Jesuitas han sido extinguidos en éste siglo, pero no han sido juzgados. Ni uno solo ha sido oido en su causa, ni exîste una sola confesion contra su órden de parte de sus miembros. La política ha podido destruirlos, pero no ha podido mostrarlos culpables. El exemplo de su abolicion se opondría, pues, muy inutilmente á la condenacion de los Templarios, para demostrar la injusticia de ésta.

El vulgo podrá dexarse arrastrar por las protestas tardías de Guy, y de Molay: porque el vulgo no distinguirá jamás la firmeza, y la constancia de la virtud, de la pertinacia de la desesperacion; y no sabe, que un falso honor tiene sus Mártires así como la verdad. Molay ha perseverado en sus confesiones durante tres años, y las ha renovado á lo ménos tres veces: los reproches de algunos hermanos, y un honor mal entendido le obligan en fin á contradecirlas, pero no subministra alguna prueba de su inocencia; y su sola retractacion no bastará para demostrar la injusticia de su condenacion, y la falsedad de las confesiones, que han hecho tantos otros Caballeros. Aún mucho ménos daremos fé á la fábula de Molay apelando y emplazando á Felipe el hermoso, y al Papa Clemente V. para que compareciesen ánte el Tribunal de Dios en el espacio de un año, y un dia, y del Rey, y del Papa, que mueren precisamente en el mismo año, porque la historia varia igualmente sobre el dia, y sobre

el año en que Molay sufrió su sentencia.

Hay una reflexion, que no se ha hecho lo que era bastante, y parece de un peso muy grande, y es, que mas de treinta á quarenta mil Caballeros sobrevivieron á su condenacion, á la muerte de Felipe el hermoso, y á la de Clemente V. La mayor parte de éstos Caballeros no habian sido condenados, sino á penas canónicas, á dias de ayuno, á oraciones, y á algun tiempo de prision, y vivieron en una misma época, y en diferentes partes del mundo, en donde no tenian ya que temer de aquellos, de quienes se quiere hacer otros tantos perseguidores, y tiranos suyos. La conciencia, y el honor habrían debido obligar á retractarse á aquellos, que habian hecho contra su órden confesiones jurídicas tan atroces, y que se supone no haberlas hecho, sino por temor, y por seduccion. Sin embargo entre tantos Caballeros no hay uno solo, que se retracte, ó que déxe á lo ménos su retractacion para que se publique despues de su muerte. Y sino ¿que hombres eran éstos Templarios? Si sus confesiones son verdaderas, la órden era monstruosa por los crímenes, que le imputaban; y si sus confesiones son falsas son tambien monstruosos calumniadores. Sea enhorabuena, que lo sean por cobardía báxo Felipe el hermoso, pero lo son espontaneamente todo el resto de su vida. (a)

N. T. (a) Aunque en nada derogamos á la notoria erudicion del Abate Barruel y á su fina crítica, creemos sin embargo haberse excedido en la horrible pintura, que hace de los Templarios, y que quando algunos de aquellos famosos Caballeros fuesen reos de los mas atroces, y bárbaros delitos, á lo ménos no se envolvieron en ellos todos, ó el comun de los individuos de aquel órden militar. Prescindiendo de los grandes elogios, con que ántes de la época de su extincion los distinguieron los hombres mas sábios, y justificados de la Iglesia, qual San Bernardo, Humberto de Roma-

Tales son los hombres de quienes los Franc Masónes hacen gloria de descender. ¡Que conseqüencias no podriamos sacar contra ellos de un orígen tal! No obstante confesamos, que la mayor parte de los Franc-Masónes no se gloriaban de éstos antepasados, sino porque creian, que habian sido inocentes. La impiedad de los Templarios no era propuesta á

---

nis General de los Dominicos, Gaufridio Prior Vosiense, ó de Vigeois, Tolomeo Lucense, y otros infinitos escritores, ni en el mismo tiempo de su abolicion aparecen memorias, y documentos suficientes para suponer culpables en general, ó en masa á los Templarios, sobre todo á los de España contra quienes nada absolutamente resulta, ni en concilios, ni en Historiadores Nacionales de los siglos 13, y 14. Aunque se habia mandado por Clemente V. en su bula encyclica á todos los Metropolitanos de la Cristiandad, que juntasen Concilios Provinciales, en donde á una con sus sufraganeos procediesen á la averiguacion de los crimenes atribuidos á los Templarios, no se sabe, que en España se hubiese celebrado mas que el de Tarragona el año de 1372, y éste los absolvió enteramente, y los dió por inocentes, sin embargo de haberse congregado despues que ya se habia extinguido la órden en el Concilio general de Viena. Leánse éstas notables palabras sacadas, y copiadas por el Cardenal Aguirre del extracto historial del Concilio Tarraconense, que existe en el archivo de aquella Iglesia Metropolitana: *Nec ullum in eis* (Templariis) dice, *crimen inventum fuit, vel quod aliqua hæreseos labe infecti essent. Quare sententia diffinitiva omnes, et singuli a cunctis delictis, erroribus, et imposturis, de quibus accusabantur, absoluti fuere: decretumque fuit, ne aliquis eos infamare auderet, quod in inquisitione per Concilium facta ab omni sinistra suspitione immunes reperti fuissent.* ¿Pudo expresarse mas en abono, y justificacion de los Templarios de toda la Corona de Aragon, ésto es, del mismo Aragon, Valencia, Cataluña, y Mallorca? Otro tanto dicen Mariana, Aguirre, Campomanes y los mas de los historiadores Españoles del Concilio Provincial, que suponen haberse celebrado en Salamanca en el año de 1310, y aseguran haber declarado tambien por inocentes á los Templarios. Pero en obsequio de la verdad debemos advertir, que en aquel Concilio de Salamanca no se

los hermanos, como el modelo de las opiniones, que debian seguir en hecho de Religion, mas que en éstos postreros grados, á los que pocos Franc-Masónes eran admitidos: pero lo que prueba la inocencia de los primeros grados ¿debe hacernos excusar tambien los horribles secretos de la secta en éstos últimos misterios?

---

trató sobre la causa de los Templarios, como se habia creido por error, ni se habló una sola palabra acerca de ellos. Las actas originales existen por duplicado en los Archivos de las Santas Iglesias de Lugo, y Mondoñedo, cuyos Prelados concurrieron al Concilio Salmanticense, y comprueban lo dicho, pues en ellas nada se expresa, ni aún por asomos sobre los Templarios, y todo el contenido de las actas se reduce á establecer, ó estrechar mas la mutua fraternidad entre todos los Obispos, que asistieron al Sínodo. Pueden verse las mismas actas en los Apéndices del tomo 18 de la España sagrada; pero actas, ni ningun otro monumento de Concilio de Salamanca, en que se hubiese tratado sobre la causa de los Templarios, hasta ahora nadie los ha visto. ¿Que arguye, pues, ésta escasez de Concilios Provinciales en España acerca de los Templarios, y porque no se encuentra otro, que el de Tarragona, que los declaró inocentes, á pesar de haber mandado Clemente V. se juntasen por todos los Metropolitanos? O ¿que embarazo pudo haber para que se congregasen los Obispos con el Arzobispo? No puede darse otra razon, sino que en España todo el mundo estaba plenamente persuadido de la inocencia de los Caballeros del Temple; y que no se queria comprometer su honor, ni volverlos sospechosos con solo el hecho de poner en qüestion la acreditada conducta de una órden militar, y religiosa, de la qual jamás se habia oido quexa particular en la Nacion: además de que no dexaria de traslucirse la poca sinceridad de Felipe el hermoso en los procedimientos atropellados contra los mismos Templarios, digan lo que quisieren los escritores Franceses sus apasionados. Mas no solo en España, sino en toda la Europa Cristiana fueron muy raros éstos Concilios Provinciales, no obstante la órden circular de Clemente V. para que los congregasen todos los Arzobispos. Solo ha quedado memoria de los celebrados en Londres, Maguncia, Ravena, y Paris en 1310, de cuyas ac-

Además, está muy léxos que éste orígen de los Franc-Masónes descendientes de los Templarios se halle desnudo de todo fundamento. Confrontemos los últimos grados Masónicos con el dogma, con el lenguage, y con los símbolos de los Templarios, y será asombrosa la semejanza.

En los misterios de éstos Caballeros, el candidato em-

---

tas extractadas, ó relatadas por Harduino en su gran coleccion de Concilios, nada absolutamente se saca de positivo contra los Templarios en general; y de algunas ni aún en particular. En el de Lóndres no hicieron otra cosa los Obispos, que tratar de las disposiciones preliminares para obedecer la órden del Papa, y del modo, con que se habia de proceder en el conocimiento de la causa. En el de Maguncia expusieron los Templarios, que comparecieron allí: *Enormia quædam scelera, et plusquam etnica flagitia illis objecta, quæ in privato designarent, quod ipsis esset gravissimum, et intolerabile, maxime quod non ordinarie auditi nec convicti condemnarentur.* Que se les habian imputado unos crímenes peores que de gentiles, y ésto les era tanto mas intolerable, quanto que se les condenaba sin ser oidos en forma, ni haberseles convencido. Es verdad, hubo exceso de parte de ellos en la manera, con que se presentaron en aquel congreso de mano armada, y conminadora, irritados, y como fuera de sí por el modo, con que se les trataba, y por los horrendos delitos é increibles monstruosidades, que se les forjaban, de las que con razon dice Mariana, uno de los mejores Historiadores, que ha tenido el mundo, parecian consejas, que cuentan las viejas. Pero enhorabuena, que se hubiesen propasado en defenderse de tan inauditas acriminaciones levantadas contra toda la órden en comun, no se infiere de ahí, que verdaderamente fuesen reos, ni el concilio Moguntino los declaró por tales. Tambien en Aragon se hicieron fuertes, y se encerraron en los Castillos, que tenian allí: con todo los dió por inocentes de los crímenes, que se les atribuian, el citado Concilio de Tarragona. Quanto al de Ravena dice lo siguiente Aguirre con Gerónimo Rubeo: *sed postridie, cum iterum convenissent Patres, communi sententia decretum est, innocentes absolvi, nocentes ex lege puniendos.* Es decir que aquellos, que resultasen (no que hubiesen resultado ya) reos, fuesen castigados

pezaba oponiendo al Dios, que muere para la salvacion de los hombres, el Dios que no muere. Desde el mismo punto se le decia, que el Dios de los Cristianos no fué mas, que un falso Profeta, justamente condenado á muerte para expiar sus propios crímenes, y no los del género humano. *Receptores dicebant illis quos recipiebant, Cristum non esse verum*

---

segun la ley, lo que solo era un decreto condicional para en caso, que se les probasen los delitos. Añadia el Concilio, *que se debian reputar por inocentes aquellos, que hubiesen confesado dichos delitos por miedo de los tormentos; con tal que retractasen despues la confesion, ó no se hubiesen atrevido á hacer ésta retractacion por temor de los mismos tormentos, y comprobasen ésto.* En verdad, que no se observó así por los que encarnizadamente perseguian á los Templarios, segun se infiere del Monge Benedictino de San Dionisio, continuador de la *Crónica* de Guillelmo de Nangis, el qual Monge alcanzó los últimos trágicos sucesos de los mismos Templarios, pues dice de muchos de ellos.... *Alii autem diversis tormentis quæstionati, seu comminatione, vel eorum aspectu perterriti: alii blandis tracti promisionibus, et illecti: alii acta carceris inedia crutiati, vel coacti, multipliciterque compulsi; multi tamen penitus omnia negaverunt, et plures, qui confessi primo fuerunt, ad negationem postea reversi sunt, in ea finaliter persistentes, quorum nonulli inter ipsa suplicia perierunt.* ¿Pudo haber mayor barbarie, y carnificina? No es ésto solo. El General y Maestro ultramarino de los Templarios, y el Prior de Normandia, despues que confesaron los delitos, que se les imputaban, arrepentidos de ello, vinieron á negarlos. Noticiosos de ésta retractacion los Cardenales Legados, que entendian en la causa, pusieron á entrambos báxo la custodia del Preboste de Paris hasta que se informasen mejor. Pero apénas llegó ésta á los oidos de Felipe el hermoso, quando sin dar cuenta á los Cardenales, y solo aconsejandose con los suyos mandó quemar vivos á los dichos Generales y Prior en una Isleta del Rio Sena, situada entre las huertas del Rey, y Convento de los Agustinos. Hizose así, y los infelices con su constancia, y firmeza en negarlo todo, aún entre las llamas, causaron admiracion, y espanto á los circunstantes. Lo refiere puntual-

Deum, et ipsum fuisse falsum Prophetam; non fuise passum pro redemptione generis humani, sed pro sceleribus suis. (*el mismo art. des aveux V. Dupuy p.* 48.) ¿Quien podrá desconocer en éste símbolo el Masónico *Jehova*, y la atroz interpretacion de la *Rosa-Cruz* sobre la inscripcion del *Jesus Nazareno Rey de los Judíos*?

---

mente el citado continuador de la Crónica de Nangis en el *especilegio* de Achery de la congregacion de San Mauro. Solo éste hecho, ó atentado de Felipe bastaba para conocer sus tropelías, y su furioso empeño de acabar con los Templarios, pues anteriormente habian convenido el Papa y el Rey en que éste último no procedería á castigarlos sin órden del primero; *absque ordinatione sedis Apostolicæ, vel mandato.* Con razon se quexaban, pues, los Templarios en el referido Concilio de Maguncia de que se les condenaba sin guardar con ellos las formas legales, y sin haberseles convencido. Es cierto, que el Concilio de París entregó al brazo secular á cincuenta y nueve Templarios, como relapsos en heregía, y de resulta fueron tambien abrasados vivos en el campo inmediato al Convento de las Monjas de San Antonio; pero *todos ellos sin excepcion de ninguno*, dice el mismo continuador de Nangis, *no reconocieron crimen alguno de quantos se les imputaban, sino que persistieron en negarlos constante y uniformemente, alegando siempre que sin causa justa habian sido condenados á muerte.* ¿Y será posible, ó creible, que alguno, ó algunos de éstos miserables, ya que no todos, hallándose próximos á comparecer delante, y en presencia de Dios, no se confesasen reos, á haberlo sido realmente, remordidos por la conciencia, y por no exponerse á peores resultados en la eternidad? No cabe en lo humano, y lo contrario credat Judæus apella. En vista de éstos antecedentes, fundados sobre documentos de aquellos mismos tiempos, no es estraño, que casi todos los escritores críticos del dia se hayan declarado por la inocencia de los Templarios, y que algunos de ellos como Campomanes, Feixó, y otros hayan trabajado de intento particulares tratados en defensa, y apología suya. Así que no dudamos decir, haber sido excesivo el empeño de Barruel en declamar tanto contra los Templarios, solo al parecer por impugnar, y con-

Los Caballeros del Temple celebraban en odio de Jesucristo los misterios de su *Jehova* mas particularmente el dia mismo de Viernes Santo, *præcipue in die Veneris Sancti*. Y el mismo dia junta tambien á los últimos Masónes *Rosa-Cruz* el Viernes ó el Jueves Santo para hacer mas señaladamente de ellos el dia de sus blasfemias contra el Dios del Cristianismo.

La libertad y la igualdad se ocultaban entre los Templarios báxo el nombre de fraternidad. ¡*Quan bueno, y quan dulce es vivir como hermanos*! Este era el cántico favorito de sus misterios, y lo es igualmente de nuestros Masónes, y la máscara de todos sus errores políticos. El mas terrible de los juramentos sometia á toda la venganza de los hermanos, y á la muerte misma á qualquiera de los Templarios, que hubiese revelado los secretos de la órden. Injungebant eis per sacramentum ne prædicta revelarent sub pena mortis. (id.) El

---

denar á los Franc-Masónes, como que los habian sucedido, ó imitado en sus errores. Pero ¿que? ¿No los podian adoptar los Franc-Masónes, fuesen realmente de los Templarios, ó fuese, que se les hubiesen atribuido falsamente? La verdad es, que jamás seria lícito desacreditar á un inocente por censurar, y reprobar á otro delinqüente. Concluiremos con recordar, que Clemente V. nunca pronunció sentencia difinitiva contra el órden de los Templarios, *cum ordo, ut ordo non esset adhuc convictus*, dice el continuador de Nangis, y solo lo extinguió provisionalmente, per modum provisionis, que es lo mismo que hizo con los Jesuitas, por mas que Barruel pretenda diferenciarlos en las formas, con que se procedió contra unos y otros. Lo mas, pues, que se le puede conceder es, que pudo haber algunos delinqüentes atroces entre los Templarios; pero extender esta afrentosa nota á la mayor parte, ó aunque solo sea á un considerable número de ellos sin mas prueba ni fundamento, que los que han contado algunos autores, no cabe en buena razon, y en una exacta Lógica.

mismo juramento se hacia por los Franc-Masónes, y las mismas amenazas al que lo violase.

Igualmente se observaban las mismas precauciones en ámbas sectas para impedir, que los profanos fuesen testigos de los misterios. Los Templarios comenzaban haciendo salir de su casa á qualquiera que no era iniciado; y ponian en cada puerta hermanos armados para apartar á los curiosos, y centinelas sobre el techo mismo de sus casas siempre llamadas *Temples*. (*Id.*) De aquí entre nuestros Masónes, el adepto llamado *hermano terrible*, siempre armado de una espada, para velar en la entrada de las Lógias, y para arrojar de allí á los profanos. De aquí tambien, ésta expresion tan comun á los Franc-Masónes: *el Temple está cubierto*. por decir, las centinelas están puestas: ningun profano puede entrar ni aún por el techo, y podemos obrar con libertad. De aquí ésta otra expresion Masónica, llueve, para decir, el Temple no está cubierto y podemos ser vistos, y oidos.

Así todo hasta sus símbolos, hasta los nombres de *Gran Maestre*, *y de Caballeros*, hasta las *columnas de Joakim* (a) *y Booz*, que adornaban el Templo de Jerusalen, cuya guardia era confiada á los Templarios: todo descubre en los Franc-

N. T. (a) Jachin le llama la escritura. De todos modos observense bien éstos enormes anacronismos de los Franc-Masónes, pues en tiempo de los Templarios no existía el Templo aún el que fué reedificado por Herodes el grande, y mucho ménos las dos famosas columnas *Jachin y Booz* levantadas por Salomón. Todo el mundo sabe muy bien, que los Templarios fueron llamados con éste nombre, solo porque su primera residencia fué en Jerusalen junto al sitio, donde en otro tiempo estubo el Templo del mismo Salomón sin que en ello hubiese mas misterio. Pero los Franc-Masónes de todo lo hacen á diestra y siniestra para sus depravados intentos.

Masónes á los hijos de los Caballeros proscritos. Pero ¡que pruebas no tenemos tambien en éstos terribles ensayos, por los que nuestros modernos Masónes se preparan á atravesar con un puñal al pretendido asesino de su Gran Maestre! Asesino, que todos ven, como los Templarios en la persona de Felipe el hermoso, y que pretenden en seguida hallar en cada Rey. Apénas se podian transmitir mas fielmente de Padres á hijos los mismos proyectos, los mismos artificios, y los mismos horrores. Ademas ¿que no es permitido pensar sobre los últimos misterios de éstas Lógias, quando vemos, que sus mas famosos adeptos, tales como Fauchet, Mirabeau, Guillotin, Lalande, Bonne Ville, Volney, y sobre todo Condorcet, buscan sus Padres en el órden de los Templarios, para acreditar toda la impiedad, y todos los principios de su libertad, y de su igualdad revolucionarias? Quando éste último se propone principalmente demostrarnos todo lo que debemos á los Caballeros del Temple; ¿báxo que aspecto éstos mismos Caballeros han podido inspirarle un interes tan vivo? Para él las sociedades secretas, que merecen nuestro reconocimiento, son las de los pretendidos sabios indignados de ver á los pueblos oprimidos, hasta en el santuario de su conciencia por Reyes supersticiosos, ó astutos esclavos del Sacerdocio. Tales son las sociedades de éstos pretendidos hombres *magnánimos*, que „osan exâminar los fundamentos del poder, ó de la autoridad: que „enseñan á los Pueblos, que no hay convencion, que pueda „ligar irrevocablemente una Nacion á una familia: que los „Magistrados, qualesquiera que sean sus títulos, sus funciones, y su poder, son los oficiales del Pueblo, y no „son sus Amos, ó Superiores: que él conserva el poder „de quitarles su autoridad emanada de él solo, sea quando „han abusado de ella, y sea tambien, quando cesa de creer

»útil á sus intereses conservarsela. En fin que él tiene de»recho de castigarlos como de removerlos.« (*Recherches des progrés de l'esprit humain. Epoc.* 8.)

Otros muchos adeptos no se han explicado ménos claramente sobre el principio de su reconocimento hácia éstos Caballeros del Temple, antepasados verdaderos, ó pretendidos de las Lógias Masónicas. El último de sus secretos se les ha escapado en medio de sus declamaciones; y en los arranques de su furor, como si estubieran todavia en la cueva de las pruebas regicidas, han invocado públicamente los puñales, y llamado á los hermanos, y han exclamado: recorred de un golpe los siglos, y conducid las Naciones hasta la época de las persecuciones de Felipe el hermoso.... *Vosotros, que sois, ó que no sois Templarios.... Ayudad á un Pueblo libre á edificarse en tres dias, y para siempre el templo de la verdad.... Perezcan los tiranos, y la tierra sea purgada de ellos.* (*V. á Bonne Ville esprit de Religion.*)

Ved, pues, aquí lo que son para los profundos adeptos los nombres misteriosos de Felipe el hermoso, y de los Templarios. El primero en el momento de la revolucion les recuerda los Reyes, que se deben inmolar; y el segundo, los hombres unidos con el juramento de purgar la tierra de sus Reyes, y ésto es lo que ellos llaman volver á los Pueblos libres, y edificar templos á la verdad. Los Templarios fuéron, pues, para éstos profundos adeptos lo que son hoy nuestros Masónes Jacobinos: luego sus misterios fuéron los de los Jacobinos. Para rebatir la acusacion, ya no se nos debe responder á nosotros, sino á los profundos adeptos de la Masoneria, y del Jacobinismo, y probar á sus mismos hijos, que ellos ultrajan á sus Padres. Y aunque se demostrase ésto, no seria ménos constante, que los misterios de las últimas Lógias consisten en éste odio contra los alta-

res, y contra los tronos, y en éstos juramentos de la rebelion, y de la impiedad, en los que los adeptos no ven mas que la herencia de los Templarios, y no seria ménos constante, que éstos conatos del Jacobinismo, y éste juramento de destruir el trono y el altar son el último misterio de éste linage de hermanos, que hemos designado con el nombre de postreros Masónes, y que siempre nos guardaremos muy bien de confundir con los Franc Masónes de las primeras Lógias.

Consequencias de la opinion de los Masónes, que sacan su orígen de los Maniqueos.

Sobre éstos mismos adeptos de las recientes Lógias recaen igualmente todas las pruebas, que se pueden sacar contra ellos del orígen que quieren darse á sí mismos haciendo subir sus misterios hasta los de los Albigenses, ó tambien de los mas antiguos Maniqueos. ¿Quales son en efecto los principios, que pueden unir á éstos modernos Masónes con los hijos de Manés? Estos sufrian tan poco la autoridad de los Reyes, y la de todo gobierno, que para volver sus leyes mas odiosas, los hacian la obra de su mal principio, ó del Demonio. *Magistratus civiles, et politias damnabant Manichæi, ut quæ á Deo malo conditæ, et constitutæ sunt.* (*V. Centuria Magdeb. T. 2. in Manet.*)

Para impedir, que hubiese pobres, y ricos, éstos hijos de Manés enseñaban asimismo al Pueblo, que nadie tiene derecho de apropiarse un campo, ni una casa, *nec domos, nec agros, nec pecuniam ullam possidendam.* (*ibid ex Epiph. et August.*)

En fin la Religion de éstos Maniqueos era mucho ménos una religion, que la destruccion misma de toda religion, y la reunion de todos los errores, y de todas las impiedades imaginadas hasta su tiempo por el espíritu del filosofismo, y de la corrupcion.... En medio de todos éstos principios desorganizadores de los hijos de Manés, ¿como han podido, pues, los postreros adeptos hallar sus misterios en los de aquella secta?

Y si todos éstos misterios son los mismos, ¿como se justificarán de haber incurrido en las mismas conspiraciones?

En favor de los Franc-Masónes Templados, bien quisieramos poder tratar de quimérico éste orígen de sus Lógias; pero por desgracia, ¡quantas cosas hay comunes entre su órden, y éstos antiguos sectarios! Y ¡qué relaciones en los grados progresivos de los adeptos ántes de llegar á los profundos secretos! Los nombres se han mudado, pero las cosas quedan las mismas. Manés tenia sus *creyentes*, *y sus elegidos* á los quales vinieron bien presto á juntarse los *perfectos*. Estos tres grados corresponden á los de *aprehendiz*, *de compañero*, *y de Maestro perfecto*. El de *elegido* ha conservado su nombre en la Masonería, pero ha venido a ser el quarto grado.

El mas inviolable juramento ligaba á los hijos de Manés al secreto de sus grados, así como á los Masónes al de los suyos. Despues de nueve años en el de *creyentes*, San Agustin no habia sido admitido aún al secreto de los elegidos. (a) Jura, perjura, secretum prodere noli, ésta era su divisa. (*August. de Manich.*)

Unos mismos los nombres tambien, y casi idénticos los signos. Los Masónes tienen tres que llaman, *el signo*, *el tocamiento*, *y la palabra*. Los Maniqueos tenian igualmente tres, el de *la palabra*, el del *tocamiento*, y el *del seno*, *signaculis*, *manuum*, *et sinus*. (*Centur. Magdeb. ex Augustino.*)

Todo Masón, que quiere saber, si habeis visto la luz, y si sois hermano, comienza tendiendoos la mano para ver si la tocais como adepto. Justamente por el mismo signo se reconocian los Maniqueos, quando se encontraban, y se felici-

N. T. (a) Quando antes de su coversion habia sido Maniqueo.

taban de haber visto la luz. *Manichæorum alter alteri obiam factus, dextras dant sibi ipsis, signi causa, velut á tenebris servati.* (*ibid. ex epipham.*)

Si penetramos en lo interior de las Lógias Masónicas, veremos en ellas por todas partes las imágines del Sol, de la Luna, y de las Estrellas. Todo ésto no son tampoco, sino los símbolos de Manés, y de su *Dios bueno*, que hacía venir del Sol los espíritus, que distribuia en las Estrellas. Si aquel que pide ser iniciado, no entra aún el dia de hoy en las Lógias, sino con un velo sobre los ojos, es porque está todavia báxo el imperio de las tinieblas, de las que Manés hace salir á su *Dios malo*.

En el grado de nuestros Maestros Masónes, la Lógia está colgada de negro. En el medio hay un catafalco elevado sobre gradas, cubierto con un paño de entierro. Los adeptos están alrededor en un silencio profundo, y llorando la muerte de un hombre, cuyas cenizas se cree que reposan en un ataud. La historia de éste hombre es al principio la de *Adonirám*, y en seguida se vuelve en la de Molay, cuya muerte es necesario vengar con la de los Soberanos. La alegoría es amenazadora para los Reyes, pero es demasiado antigua para no subir mas allá, que al Gran Maestre de los Templarios. Toda ésta escena se halla en los antiguos misterios de los hijos de Manés, y ésta ceremonia es justamente la que ellos llamaban *Bema*. Se juntaban alrededor de un catafalco levantado sobre cinco gradas, y cubierto de decoraciones correspondientes á la ceremonia, y rendian entonces grandes honores al que reposaba debaxo de éste catafalco; pero éstos honores eran dirigidos á Manés, cuya muerte celebraron fúnebremente, y querian vengar la del Rey de Persia, que le habia hecho desollar vivo con puntas de cañas, así como nuestros novísimos-Masónes-Templarios buscan como vengar

la muerte de Molay condenado á las llamas por Felipe el hermoso.... Los Maniqueos consagraban á ésta fiesta el tiempo, en que los Cristianos celebran la muerte, y la resurreccion de Jesu-cristo, y del mismo modo en éste tiempo es quando los hermanos *Rosa-Cruz* celebran mas particularmente sus misterios.... Hasta las circunstancias de las cañas viene en apoyo de ésta semejanza. Admira ver á éstas *Rosa-Cruz* empezar sus ceremonias sentándose en tierra tristemente, y guardando silencio: levantarse en seguida, caminar y celebrar su Pasqua, ó comer su cordero, teniendo en la mano largas cañas. Todo ésto se explica tambien solo con saber, que los Maniqueos se mantenian ni mas ni ménos en ésta postura, afectando sentarse ó recostarse sobre esteras hechas de cañas para tener siempre presente en la memoria la manera con que su Maestro habia muerto, y por cuyo uso se les llamó *Mataxii.* (a) (*Centuria Magd. Baron &c.*)

Podriamos observar igualmente en los Maniqueos, y Franc-Masónes el mismo zelo por la propagacion de sus misterios. Los adeptos del dia se glorian de ver sus Lógias derramadas por todo el universo, y tal era asimismo el espíritu propagador de Manes, y de sus adeptos. Se sabe, que este Heresiarca se formó Apóstoles: se sabe, que la mision de éstos Apóstoles fué toda subterranea, y que ayudados del secreto exigido de sus discípulos, se difundieron muy pronto por el Oriente, la Persia, el Egipto, y de allí en seguida por la mayor parte de Europa. La historia nos los muestra continuando en propagarse asi hasta el siglo 13, afectando siempre el mismo secreto, y conservando el mismo odio hacia todas las potestades, y el mismo amor á su pretendida igualdad, y li-

N. T. (a) Los que duermen sobre esteras.

bertad. (*V. Centur. Magdeb. ex Epiph. Math. Paris. histor. Angl. an.* 1243.) En una palabra, quanto mas se confrontan los misterios, las costumbres, la doctrina, y las ceremonias de los Franc-Masónes modernos con todo lo que la historia nos enseña de aquellos antiguos desorganizadores, tanto mas se vé uno tentado á creer, que los postreros Masónes no se han engañado yendo á buscar ellos mismos su origen en las sectas cabalmentemente las mas enemigas del altar, y del trono. Pero sin dar á éstas confrontaciones toda la fuerza de una demostracion histórica, fixemos la consideracion sobre éste espíritu de libertad, y de igualdad, que despues de un medio siglo á lo ménos, hacía ciertamente el fondo de sus últimos mist rios. Pos ésta doctrina la secta debe ser principalmente mirada, como conspiradora. La misma doctrina se ha propagado mas particularmente en las Lógias, y ha preparado al principio en Francia, y despues en casi todo el resto de Europa, legiones de adeptos para la revolucion Francesa, y en ésto hacémos consistir la verdadera conspiracion de las Lógias Masónicas. La secta necesitó de mucho tiempo para hacer prevalecer sus principios sobre la muchedumbre de los hermanos, y no hubiera jamás hallado, sino un número muy escaso entre ellos si el filosofismo del siglo no hubiera llegado á disponerlos para todo lo que los antiguos misterios tenian de mas contrario al respeto hácia las leyes, y la religion; pero en fin la conspiracion de los sofistas habia inundado al universo con sus producciones anti-cristianas, y anti-monárquicas, y entonces fué fácil á los postreros adeptos el inspirar al comun mismo de sus discípulos todo el espíritu de su libertad, y de su igualdad desorganizadoras. Los mismos sofistas entraron en gran número en las Lógias, y entonces se hallaron en una misma hilera los adeptos de *Holbach*, y los adeptos de la igualdad. En una y otra conspiracion habia el mismo odio contra Jesu-

cristo, y el mismo odio contra los Soberanos. Ya no faltaba mas á los sofistas de Holbach, que hacerse con las armas, y con los brazos, que podia subministrarles el régimen de las Lógias Masónicas.

Régimen y discursos de las Lógias Masónicas para las revoluciones.

A la cabeza de éste régimen estaba en Francia una oficina general con el nombre del *Grande-Oriente*, y báxo las órdenes aparentes del Gran-Maestre, pero regida en realidad por los mas profundos adeptos, y era el punto central de la correspondencia de las Lógias. Era al mismo tiempo el Tribunal, y el Consejo supremo, cuyas órdenes no podian ser violadas, ó eludidas sin incurrir en la pena de los perjuros. Cerca de éste Tribunal residian los Enviados, y los Diputados de las Lógias derramadas por las demás Ciudades, encargados de transmitir las órdenes, y de intimar su execucion. Cada Lógia tenia su Presidente báxo el título de *Venerable*, cuyo oficio era unas veces hacerles pasar las leyes del *Grande-Oriente*, y otras disponer los hermanos á la observancia de las órdenes, que les llegaban. Todas las instrucciones se transmitian, ó en un lenguage egnimático, ó con una cifra particular, y por conductos secretos. Cada Lógia enviaba cada seis meses sus contribuciones para la manutencion de ésta oficina central. Las que no estaban báxo la inspeccion del *Grande-Oriente* seguian igualmente el mismo régimen báxo una Madre Lógia, que se nombraba tambien su *Gran-Maestre*, y mantenia la misma correspondencia.

Todas éstas partes de la Constitucion Masónica eran mas, ó ménos conocidas por cada uno de los hermanos, pero ya he dicho muchas veces, que no era lo mismo respecto á los últimos secretos, y se acercaba el tiempo en que el adepto mas novicio no debia mostrarse ménos zeloso por la revolucion, que el adepto mas consumado. Para ésto era necesario llenar los primeros rangos, ó las primeras Lógias de

toda ésta casta de jóvenes insensatos, de plebeyos ignorantes, ó tambien de groseros artesanos, á quienes los impíos seducían cada dia, ó de los que arrastraban trás sí las declamaciones, y las calumnias dirigidas contra el Clero, contra el Soberano, y contra los ricos, y poderosos.

Con éste mismo régimen no era tampoco un negocio imposible organizar en Francia Lógias de ladrones y distribuir con anticipacion las listas de soldados, y aún de berdugos de la revolucion.

Disposiciones de las Lógias para la revolucion.

Con manifestar éstos recursos, que el régimen, y las tinieblas del secreto facilitaban á las conspiraciones de los grandes adeptos, yo no hé hecho mas que volver á delinear anticipadamente el camino, que ellos siguieron para acarrear en fin, y asegurar su revolucion. En la historia secreta de las Lógias, es necesario subir veinte y seis años mas allá de ésta revolucion para ver á la Junta central del *Grande Oriente* de París, comenzando á sondear las disposiciones de los hermanos, y convidandolos á realizar sus misterios. Las primeras invitaciones no fueron enviadas al principio, sino á los *elegidos* entre los mismos elegidos, y el pretexto de vengar á los Caballeros del Temple sirvió para cubrir aún por algun tiempo los ulteriores proyectos. Pero aquí la importancia del objeto exige, que en quanto lo permitieren la prudencia y la seguridad de las personas que me han suministrado mis instrucciones, haga conocer como llegaron á mí.

Existen actualmente en Londres muchas personas de toda condicion, Militares, Magistrados, y plebeyos, que admitidos en otro tiempo á los profundos secretos de la Masonería, buscan como expiar con su arrepentimiento los extravios, á que ésta asociacion los habia arrastrado. A unos los crímenes de la revolucion Francesa les há abierto los ojos: otros no han esperado á que ésta diese el estallido

para detestar las conspiraciones, que habian visto prepararla. Muchas de éstas personas, cuyo nombre y conducta actual, bastarian para afianzar su testimonio, me han dado *el de haber mas bien disminuido, que exâgerado los últimos secretos de las Lógias Masónicas*, y han añadido, *que todo lo que yo decia, era verdad, pero que no habia dicho toda la verdad.* En efecto habia particularidades bastante substanciales, que yo ignoraba, y sus instrucciones han suplido mi ignorancia. Muchos de éstos adeptos, hoy personas muy respetables podrian responder principalmente de la veracidad de una memoria, que me fue remitida el 28 de Septiembre de 1797 poco tiempo despues de la publicacion de mi segundo volúmen, y de la que voy á copiar la anedocta siguiente.

»A fines de 1773, ó en el corriente de 1774 me dixo »uno de éstos antiguos adeptos: la Lógia de que yo era entonces »el *Venerable*, recibió del *Grande Oriente* una carta, que no »debia ser comunicada, sino á los Caballeros de la Palestina, á los Caballeros *Kadosch*, y al Directorio Escocés, y »á mí me vino por las Lógias de correspondencia. Aunque »habia sido ya leida en muchas, no habia recibido todavia »mas que tres signaturas. Por ésta carta se nos exôrtaba á »firmar en cumplimiento del juramento, que habiamos hecho »la obligacion de caminar á la primera intimacion, y de »contribuir con nuestras personas, y con todas nuestras facultades morales, y físicas á la conquista de la Isla de »Malta, y de todos los bienes situados báxo los dos hemisferios, que habian pertenecido á los antepasados de la »órden Masónica. Se anunciaba como el fin de nuestro establecimiento en Malta la posibilidad de formar en ella »la *cuna de la religion natural.*

Adeptos masónicos

»Aunque ésta invitacion no daba á entender mas que una parte de los proyectos ulteriores, el adepto, cuyas expresio-

de la Revolucion.

nes he copiado, rehusó subscribir á ella, y el exemplo, que dió como *Venerable*, fué seguido de toda su Lógia. El corto número de hermanos, que hasta entonces á lo ménos, habian entrado mas de gana en las miras del *Grande-Oriente*, obligó sin duda á los gefes de ésta oficina central á tomar medidas mas eficaces; y las dilaciones no fueron muy largas. Apénas se habian pasado dos, ó tres años, ésta misma Junta encargó á sus Diputados, que recorriesen, y visitasen las Lógias en toda la extension de la Francia: que dispusiesen á los hermanos para la insurreccion: que los estrechasen, y apurasen con la fuerza del juramento Masónico, y que les anunciasen habia llegado en fin el tiempo de cumplirlo con la muerte de los Tiranos.

Aquel de entre los grandes adeptos, que tubo para su mision las Provincias del Norte, era un Oficial de Infantería llamado Sinetty. Sus correrías revolucionarias le conduxeron á Lila: Estaba entonces de guarnicion en ésta Ciudad el Regimiento de la Sarre, é importaba á los conjurados asegurarse de los hermanos, que contaban entre los militares. La mision de Sinetty no tubo el suceso, de que él se habia lisongeado, pero la manera con que él la desempeñó, basta para mi propósito. A fin de hacerla conocer, solo repetiré aquí la exposicion, que me hizo un testigo ocular, entonces Oficial en el Regimiento de la Sarre, y elegido por Sinetty, así como otros muchos del mismo Regimiento, para oir el objeto de su Apostolado.

„Nosotros teniamos, me decia éste militar, nuestra Lógia „Masónica, la qual no era para nosotros, así como para „la mayor parte de los otros Regimientos mas que un ver„dadero juego, y entendeis bien sobre todo, que nuestra li„bertad, y nuestra igualdad, nada eran ménos, que las de „los Jacobinos. En ninguna cosa pensabamos ménos, que en

„ la revolucion, quando un Oficial llamado Sinetty famoso „ Franc-Masón se presentó en nuestra Lógia, y fué recibido „ como hermano. Al principio no manifestó ningun sentimiento „ contrario á los nuestros; pero pocos dias despues, él mis- „ mo convidó á veinte de nuestros Oficiales á una Asamblea „ particular. Creimos que él solo queria pagar el banquete, „ que nosotros le habiamos dado, y aceptando su convite, nos „ trasladamos á una casa de campo, llamada la *Nueva Aven-* „ *tura*. Nosotros solo esperabamos una simple comida Masó- „ nica, quando he aquí que toma la palabra como orador; que „ tiene secretos importantes, que descubrir de parte del *Gran-* „ *de-Oriente*. Nosotros escuchamos... Imaginad nuestra sor- „ presa, quando le vimos tomar de repente el tono del énfa- „ sis, y del entusiasmo para decirnos, que ya ha llegado el „ tiempo en que deben cumplirse los proyectos tan dignamen- „ te concebidos, y tan largamente meditados por los verda- „ deros Franc-Masónes: que el universo va á ser libertado „ de sus hierros: que los Tiranos llamados Reyes serán ven- „ cidos: que todas las supersticiones religiosas harán lugar á „ la luz; que *la libertad, y la igualdad* van á suceder á la „ esclavitud, en que gemia el universo, y que en fin el hom- „ bre va á volver á entrar en sus derechos.“

Mientras nuestro orador se abandonaba á sus declamaciones, nos mirabamos los unos á los otros, como para decirnos: ¿quien es éste insensato? Tomamos el partido de escucharle por mas de una hora, reservandonos el reirnos libremente de él entre nosotros á solas. Lo que nos parecia mas extravagante era el tono de confianza con que anunciaba, que en lo sucesivo los Reyes, ó los Tiranos se opondrian en vano á los grandes proyectos: que la revolucion era infalible, y estaba próxima; y que los tronos, y los altares iban á caer.

El advirtió sin duda, que nosotros eramos Masónes de

otra especie, y nos dexó para ir á visitar otras Lógias. Despues de habernos divertido algun tiempo con lo que nosotros teniamos por efecto de un celebro descompuesto, habiamos olvidado toda ésta escena, quando la revolucion vino á enseñarnos quan engañados estábamos.

Exîsten todavia muchos Oficiales del Regimiento de la Sarre, cuyos testimonios podria citar. Me contentaré con llamar en mi favor el de Mr. Bertrix, y de Mr. el Caballero de Mion, como que ellos mismos han oido éstos discursos, y éstas amenazas del Oficial Sinetty. Por otra parte muchas personas despues de la publicacion de éste importante pasage, se habian creido interesadas en desmentirlo, y han hecho muchas investigaciones, que al fin todas han servido para confirmarlo.

Por desgracia para la Francia, y para los otros Imperios, todos los demás hermanos Masónes no tubieron en ésta época las mismas disposiciones, que los Oficiales de la Sarre. De vuelta de su mision, Sinetty, y otros muchos Apóstoles pudieron hacer saber al *Grande Oriente*, que el entusiasmo de los hermanos por la libertad y la igualdad, comenzaba á enordecerse, y que no se trataba, sino de fomentarlo, y aumentar el número de adeptos. A ésto se dirigieron tambien desde entonces todos los cuidados de la Junta central, y los de otra Lógia famosa en Paris, llamada el *Contrato social*. La revolucion se preparaba, y se aceleraba tan abiertamente en éstas Lógias, y en todas las que dependian de ellas, que la Córte de Luis XVI. no podia ignorarlo. Entre tanta caterva de adeptos, debian hallarse sugetos á quienes ésta revolucion no parecería otra cosa, sino un terrible azote, y en efecto se hallaron muchos. Pondré con una absoluta certidumbre en éste número á un Señor Francés, á quien sus peligros actuales me impiden nombrar; pero cuya probidad, y veracidad no pueden ser sospechosas.

Preguntado, si entre los Masónes habia visto alguna cosa, que se encaminase á la revolucion Francesa, ved aquí lo que respondió éste Señor: „ Yo hé sido orador de muchas Lógias, y habia llegado á un grado muy adelantado: „nada habia visto hasta entonces en la Masonería, que pudiese creer peligroso para el estado: no asistía á ella hacia ya largo tiempo, quando en 1786 me encontró en París „uno de los cohermanos, y me dió en cara con que hubiese abandonado la sociedad: me instó mucho para que „volviese á ella, y asistiese sobre todo á una asamblea, que „debia ser muy interesante. Concurrí á ella en el dia señalado, y fuí muy bien acojido y festejado. *Oí cosas, que no „puedo deciros, pero cosas que me repugnaron de tal manera, „que me presenté inmediatamente en casa del Ministro, y le „dixe, solo tengo que haceros una pregunta, Monsieur. Conozco toda su importancia, y las consequencias, que puede „tener. Pero aunque hubiese de ser conducido á la Bastilla, „yo debo preguntaros, porque creo, que se interesa en ello „la seguridad del Rey, y la tranquilidad del estado; ¿si „teneis los ojos obiertos sobre la Franc-Masonería? ¿si sabeis „lo que se pasa en las Lógias? El Ministro dió una volteta, „y respondió: Estad tranquilo: no ireis á la Bastilla, y „los Franc-Masónes no turbarán el estado.*"

Inútiles avisos dados á los ministros sobre la conspiracion de los Franc-Masónes.

El Ministro, que dió ésta respuesta, no era ninguno de éstos hombres, de quienes se pudiese sospechar, que hubiesen favorecido en la cosa mas mínima los proyectos de los Masónes, para hacer caer el trono y el altar: pero él pensaba sin duda, como Mr. el Conde de Vergenne, que con un Exército de doscientos mil hombres, se deben temer poco las revoluciones. El ignoraba la muchedumbre de legiones, que los conspiradores podian oponer muy prontamente á las del Soberano, é ignoraba sobre todo por quales hombres eran diri-

Principales agentes masónicos de la revolucion francesa.

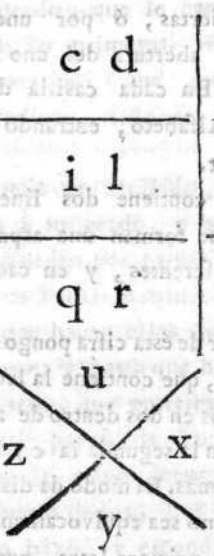
gidas secretamente todas las Lógias conspiradoras. La del *Grande-Oriente*, y la del *Contrato social* se habian ya reunido, y su consejo comun se componia ya de todo lo que la revolucion Francesa ha mostrado de adeptos mas enemigos de la Religion, y de la Monarquía. En éste consejo secreto habian entrado ya Condorcet, Mirabeau, Brissot, Syeyes, y otros muchos prontos á hacerse los héroes del Jacobinismo. A su frente, tenian á éste Felipe de Orleans, Príncipe, aún mas malo, que ambicioso: que tenia él mismo fraguados su conspiracion, y sus proyectos por separado, pero que zeloso del Rey, y detestando á la Reyna habia jurado su perdicion, aunque no debiese sacar de ella mas fruto, que su propia ruina, con tal que no se hiciese víctima de sus conspiraciones, sino despues de haber satisfecho, ó saciado su venganza.

Todos los juramentos de la revolucion se habian fixado desde largo tiempo en el corazon de éstos conjurados, y ya llegaba el momento en que una secta mas tenebrosa todavia, mas formidable, y mas fecunda en artificios, que la de los últimos Masónes, vendría á reunirse á sus consejos secretos, para prestarles todos sus recursos. Esta secta era la de los *Iluminados de Baviera*. No bastaba á ésta nueva ralea de impíos haber jurado la destruccion de todo Cristianismo, y de toda Monarquía, su odio se extendia sobre toda religion, todo lo que suena Dios, y todo gobierno: sobre toda especie de sociedad civil, de pacto social, y aún de propiedad.

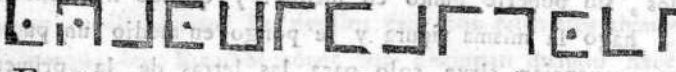
Que haya podido existir una tal secta: que haya podido hacerse poderosa, y formidable: que exista en nuestros dias, y que se deba á ella el peor de los azotes revolucionarios, todo ello exigirá sin duda para merecer la fé de nuestros lectores, quantas pruebas puedan dar por resultado la misma evidencia. Vamos, pues, á ensayarnos á reunirlas en la parte siguiente de éstas memorias.

ADICION Á LA TERCERA PARTE
DE LA FRANC-MASONERÍA
ÁNTES DE DAR PRINCIPIO AL ILUMINISMO.

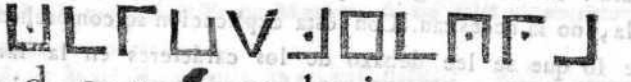
De las Cifras con que se escriben los Franc-Masónes, y de las señales por donde se conocen.



L a z i f r a d e l o s



F r a n c s-M a s ó n e s



d e s c u b i e r t a

Y

La cifra de los Franc-Masónes se vé cabalmente explicada en las dos figuras de ésta lámina, que, como se advierte en ellas, son diferentes. La primera se forma con quatro líneas, que cortándose en ángulos rectos, forman nueve casas. Solo la casa de en medio, en que se colocan la i y la l, está enteramente cerrada por los quatro lados Las otras están abiertas, ó por uno, ó por dos lados, con tal arte, que la abertura del uno, ó de los dos es diferente en todas ellas. En cada casilla de ésta figura se escriben dos letras del Alfabeto, entrando en las nueve casillas desde la a hasta la t.

La segunda solo contiene dos líneas iguales unidas por el centro de suerte que forman una aspa. Esta figura da quatro ángulos todos diferentes, y en cada uno se escriben las letras u x y z.

Quando quiero usar de ésta cifra pongo en un renglon la figura, ó ángulo de la casilla, que contiene la letra que hé menester. Hallánse las letras de dos en dos dentro de aquellas figuras. En la primera la a y la b, en la segunda la c y la d, en la de en medio la i, y la l, y así en las demás. El modo de distinguir las letras para que la leccion por la cifra no sea equívocamente confusa, es hacer servir á la figura por la primera letra, que contiene, sin nota alguna, y por la segunda poniendola un punto en medio. Desuerte que si necesito de la i escribo, ó formo la figura de en medio, que es la que está cerrada por todos quatro lados, sin ponerle punto en medio: y quando hé menester la l hago la misma figura y le pongo en medio un punto. Esta prevencion sirve solo para las letras de la primera figura: las de la segunda por estar cada qual sola en su casilla, no la necesitan. Con ésta explicacion se comprehenderá, que lo que se lee debaxo de los carácteres en la lámina: La cifra de los Franc-Masónes descubierta, está escrito en

la parte superior con los carácteres de la cifra Franc-Masóna.

Las señas, que se hacen son *Gutural*, ó de garganta: *Manual*, ó de manos: *Pectoral*, ó de pecho: *Pedestral*, ó de pies. No todos los Franc-Masónes las hacen todas, sino cada qual segun el grado, que le compete en su congregacion, empezando por las primeras. Hay en ella, fuera de los sirvientes, ó domesticos (que éstos nunca pueden salir de su grado) Aprendices, Oficiales y Maestros como hemos visto.

Quando el Aprendiz es recibido, se le enseñan las señales, que competen á su grado, y se le confia el misterio de la palabra Jakin. Pueden por casualidad, los profanos (así llaman á los que no son Franc-Masónes) equivocarlos, haciendo las mismas señales, que hacen ellos: pero salen de toda duda en llegando á *deletrear*: y hasta que hacen ésto no confian el secreto. La primera seña, que practican los Aprendices, es la *Gutural*, y llamase así, porque se hace toda en la garganta. El modo es, poner la mano derecha extendida orizontalmente, unidos los quatro dedos, y el police, no elevado perpendicularmente sino báxo, y escondido dentro de la palma, formando esquadra. La mano en ésta postura la llevan al lado izquierdo de la garganta debaxo de la barba: pasanla despues sin mudar la postura al lado derecho del cuello, y luego la dexan caer sobre el muslo derecho, dando un golpe en el vestido. Se explica ésto con éstos tres tiempos, no porque los Franc-Masónes los distingan quando hacen ésta seña. Todo lo executan naturalmente y al desgaire: de suerte que el que no es Franc-Masón, ó no sabe el secreto, no es capáz de notarlo.

Si hay algun Franc-Masón presente, luego corresponde con la seña misma. Despues pasan á la segunda con-

tentacion, dándose la mano, y poniendose mutuamente, el uno al otro el dedo gordo, ó police sobre la primera coyuntura, con que el dedo índice está unido á la mano derecha. Esta es la que llaman seña manual, y en ella suele haber variacion segun las Lógias: la qual consiste en que si el primero tocó la primera coyuntura, el segundo debe tocar la segunda del mismo índice; y si tocó el primero la segunda, el otro debe tocar la tercera. Suele haber otra diversidad, y ésta nace de que si el segundo es Oficial, ó Maestro, le es libre responder por las señas del carácter de su oficio, y no por las que hizo el Aprendiz; pero en ésto van con gran reparo, por no descubrir á los Franc-Masónes de la ínfima cathegoria, ó á los nuevos *sirvientes*, que tambien usan las mismas señas, que los Aprendices, las que practican los de la mediana, superior, ó suprema.

Aún practicadas las precedentes tentativas, no confian los Franc-Masónes *sus misterios*. La última prueba la hacen llamándose á *deletrear*. Ya ellos saben, que es ésto. Dícele el uno al otro: epele vous, ésto es, deletrea: y entonces comienzan, segun la instruccion de su Catecismo á deletrear la palabra Jakin.

El primero dice. . . . . J
El segundo responde. . . . . A
El 1. . . . . K
El 2. I
El 1. . . . . N.
El 2. . . . . Ja
El 1. . . . . Kin.
El 2. . . . . Jakin.

Concluido ésto, quedan ámbos en absoluta libertad y sin peligro de profanacion para tratarse como hermanos y empe-

zar á hacerse las preguntas y respuestas de sus Catecismos. Estas por lo comun, comienzan así.

Pregunta. Pour quoi vous etes vous fait Maçon?

Respuesta. Parce que j' ai voulu voir la lumiere.

Pregunta. ¿Porque te has hecho Franc-Masón?

Respuesta. Porque yo ántes vivía en las tinieblas y hé querido pasar á vivir en la luz.

Las demás preguntas y respuestas son de igual carácter, porque debaxo del Simbolo de la ruina del templo de Salomón, y muerte de su Artífice, lloran los Franc-Masónes la libertad perdida y la igualdad de todos los hijos de Adan abandonada, y claman por la restauracion, teniendo el estado presente de las cosas por tirania y esclavitud.

La seña de los Oficiales, que es el segundo grado de la Masonería, consiste en poner la mano derecha sobre el pecho al lado del corazon, juntos y extendidos los quatro dedos, el police elevado, como formando esquadra, y el codo apartado del cuerpo. Esta seña se llama *Pectoral* y de ella se sirven en las funciones de Lógia y quando se tratan cosas, que miran directamente al *Venerable*

Los tactos, ó señas manuales de los *Oficiales* son los mismos, que de los *Aprendices* con la diferencia, que se practican, no en el dedo primero, ó índice, sino en el segundo. La palabra que deletrean es Boaz. El modo es éste.

El primero dice. . . . . B
El segundo. . . . . O
El 1. . . . . A
El 2. . . . . Z.
El 1. . . . . Bo
El 2. . . . . Az.
El 1. . . . . Boaz.
El 2. . . . . Boaz.

Algunos Franc-Masónes dicen Boz, otros Booz; pero los mas usan del Boaz y lo deletrean, como ya queda explicado.

Los Maestros, que es el tercer grado, usan las mismas señas, los mismos tactos, y las mismas palabras, que los *Aprendices y Oficiales*, pero tienen una *palabra*, *un tocamiento*, y *una señal*, que es característica de su grado. *La palabra* es Mak-benak. *El tocamiento* se hace tomándose las manos derechas, de suerte que el dedo police, ó gordo del uno pase por entre el dedo police, é índice del otro, y con los otros quatro dedos separados y encorbados, figurando la garra de qualquiera ave de rapiña, estrechan la muñeca por la parte de adentro, de suerte que el dedo gordo venga á caer encima de la misma muñeca, ó puño. Hecho ésto, practican cinco apices de ceremonia, que ellos llaman: les cinq points de la Maitrise, y son unir pie con pie, rodilla con rodilla, pecho con pecho, mexilla con mexilla, y pasarse reciprocamente el brazo izquierdo por cima del hombro, dexando caer la mano puesta en forma de garra, y tocando con ella la espalda.

La señal de los Maestros es formar con la mano, y el dedo police una esquadra, levantarla á la cabeza, tocarse con la yema del dedo mismo la frente, y baxarla por el pecho, hasta fixar el mismo police de punta en la boca, ó cabidad del estómago. Esta señal no la practican en público, y solo la usan en sus Lógias.

La seña, que llaman *Pedestral*, ó de pies, consiste el unir los talones, y abrir los pies, de suerte que formen una esquadra. Pero ésta es comun á todos, aunque no fuera de la Lógia.

Cada una de éstas tres clases de Franc-Masónes tiene su palabra de *contra seña*. Llamanlas *Mot de passe*, ó *Mot de guet*, que en nuestro idioma corresponde *á darse el santo*. La palabra para éste fin entre los Aprendices es, Tubalcain: entre

los Oficiales Shibboleth; y entre los Maestros, es Giblim.

Además de lo dicho debemos notar, que los Franc-Masónes en todas sus acciones usan el número ternario: usanlo al entrar en la congregacion, al encontrarse y reconocerse, dándose *tres besos* y principalmente en el escribirse unos á otros lo que hacen siempre con el número de tres. De suerte, que quando firman, dicen: *Vuestro humildísimo, y obedientísimo servidor y carísimo hermano*, y luego á la transversal ponen su nombre, de manera que la palabra *hermano*, y el nombre de Franc-Masón, todo lo vienen á disponer en un *ángulo rectilíneo*: y lo mismo executan en la formacion de las líneas de su cifra. Lo mismo practican en sus convites, porque quando beben en ceremonia, se dice primero: *Pólvora*. Todos se ponen atentos y el Venerable dice: Cargad. Entonces ponen vino en las tazas. (en tales convites no se usan vasos.) Despues grita: *mano á las armas*; y prosiguiendo el exercicio, dice: *Fuego. Gran fuego.* Y ésto es mandarles beber. En hacerlo se guardan tres tiempos. Primero, ponen la mano en la taza: en el segundo se la ponen delante; y en el tercero cada uno bebe. Al quitarla de la boca, la ponen ánte el pecho, de allí la llevan al lado del corazon y por último al derecho y ésto se repite *tres veces*. Despues al volver la taza á la mesa, observan otros *tres movimientos*; en dexándola, dan *tres palmadas* y todos gritan *víva*. Las luces, que se ponen en la mesa, se deben colocar en forma de triángulo, y muchas veces los candeleros son de *forma triangular*, los que deben ser de palo, y todos llenos de figuras alegóricas y propias de la Arquitectura. (*Extracto de la obra intitulada Centinela contra Franc-Masónes.*) N. T.

NOTA.

La filósofa rancia ha publicado una carta escrita desde Cádiz su fecha 24 de Noviembre último, la qual prueba el estado lamentable de nuestra Patria, y la necesidad de la traduccion de ésta obra para alarmar santamente á la Nacion contra los enemigos de la Religion y del trono, que pretenden sumergirla en los horrores de la anarquía, y de la impiedad. Por lo mismo juzgo, que es un documento digno de copiarse aquí para instruccion y desengaño de muchos. Españoles leed, y extremeceos. Dice así. = Mi apreciable amigo: (así comienza la carta) Confieso, que es verdad todo quanto me dices, y aseguras, te han referido de mi conducta desde que nos separamos en la córte; aquí me junto con N. N. N. acerrímos propagadores del jacobinismo francés, secta muy propagada ya en nuestro suelo español, y lo estubiera mas, si la religiosidad de nuestro augusto Congreso, no sin muchos altercados no hubiera sancionado el artículo de la religion católica, apostólica romana por única en todos los dominios de España: con la compañía inseparable de éstos pensadores me hice pensador, y por último profesé en su pensadora congregacion; sin duda, que algunos de nuestros amigos, que ciertamente han seguido mis pasos, no para imitarlos, sino para detener mi precipicio, te han dado noticias muy individuales de mis extravíos religiosos, pues á no ser así, ¿como es posible, que tu supieses tan menudamente mi vida, y mis milagros? Sabes muy bien, que jamás te he negado la verdad, y me avergonzaría de mi mismo, si ahora te la ocultase; en ésta atencion todo quanto te han dicho, y tu me dices, es cierto; á fé de hombre de bien, (si puede serlo el que se desvía de sus deberes) te aseguro, que tus sabios consejos, añadidos á las muchas reflexiones, que ince-

santemente me han hecho nuestros amigos, especialmente, Chomin, Casuso, y Hortega, me han mudado en tales términos, que te doy palabra firme, y constante de abandonar éste partido, y adherirme firmemente al vuestro, que en realidad es el unicamente sano; pero me es preciso hacerlo con mucho disimulo porque ésta secta es extremadamente vengativa, y no son pocos los que han sido víctimas infelices de los odios, y rencores de aquellos congregantes sin mas motivo, que el haber abandonado sus extravios: Ya te acordarás de Leal: pues sabe, que en fuerza de la terrible persecucion, que concitaron contra él, ya no exîste en éste mundo, bien que envidio su suerte, por haber logrado una muerte preciosa, segun que se puede congeturar en lo humano.

Esta cofradía es en el dia mas numerosa, que lo que se imagina; hay en ella individuos de mucho rango, y alta gerarquía, aún entre los que menean el timon de la Monarquia, hay mas de lo que se piensa. Te puedo asegurar, que no hay clase, estado, profesion civil, ni corporacion, que, qual mas, qual ménos, no cuente con centenares: tú te asombrarias, si la caridad me permitiese el darte noticia de algunos. Sus proyectos son muy vastos, y sin una providencia del Señor, con la que en ésta cofradía no se cuenta, se efectuarán infaliblemente. Si me preguntas quales son éstos proyectos, y quales son los resortes, que mueven, para salir con ésta empresa, me es imposible darte una idea completa, y adequada, pues era menester, componer un gran libro; sin embargo, aunque en globo, apuntaré algo: para que por ello puedas venir en conocimiento de lo demás. Sus principales designios son tres. Los dos son religiosos, y el otro político. El primero es establecer la tolerancia religiosa, de suerte, que se profese la religion, que se quiera: éste punto ya le habrás visto impreso por un Asturiano, y presentado á la Junta Central. El segundo arruinar

el papado, no solo en la soberanía temporal, sino tambien espiritual, de modo, que el Sumo Pontífice no sea mas que Obispo de Roma, como lo es qualquiera otro de su diócesis. El tercero es aniquilar todo gobierno monárquico, y establecer una República democrática: supuestos éstos designios, se valen de tres resortes primarios para la consecucion de los primeros, y de otros tres para el logro del tercero.

Con efecto, tribunal de Inquisicion, institutos religiosos, rentas eclesiásticas: ¡vé aquí tres objetos de su maledicencia! Saben muy bien éstos cofrades, que mientras subsistan Inquisidores, Frayles, y Clérigos ricos, na la conseguirán, porque son tres barreras, que detienen el ímpetu, y la brabura de sus perversos proyectos: soberanía puramente popular, derechos esenciales de todo hombre, libertad, é independencia, y absoluta igualdad de todo viviente racional, vé aquí el cebo, para arruinar toda especie de Monarquía, aunque sea la mas moderada. Como es imposible llevar á efecto una empresa tan árdua con sola la exposicion verbal de las máxîmas de ésta congregacion, hicieron los posibles esfuerzos, para que absolutamente, y sin la menor restriccion se sancionase la libertad de la imprenta, para que no habiendo estorvos, ni trabas, no se opusiese obstáculo alguno á la comunicacion de sus ideas. Y aunque no se concedió, sino con unas condiciones muy justas, religiosas, y sabias, por todo han atropellado, como es público, y notorio. Apénas se vieron con ésta libertad de escribir, é imprimir sus ideas; hicieron sus juntas, conferenciaron, y se escogieron sugetos aptos, atrevidos, y loquaces, para que escribiesen, y comunicasen al público libelos abiertamente contrarios, y opuestos á todas las doctrinas de nuestros sabios antiguos, y modernos, las mas de ellas copiadas substancialmente de los enemigos de la religion, y del estado, como ya se les ha hecho ver con evidencia, y convencimento:

unos se encargaron de recoger todo lo que los hereges, y seudopoliticos han escrito contra el tribunal de la Inquisicion, pintándole con los colores mas denigrativos; otros tomaron á su cuenta el apuntar todas quantas especies inventaron los sectarios, incrédulos, y antifrailes políticos, para desacreditar, ó degradar los institutos religiosos, poniendo en práctica los infames medios de la Junta de Fonteneblau, los de Federico II., y Volter. Estos se ofrecieron á exponer todo lo que discurrieron algunos economistas así extrangeros, como nacionales contra las riquezas del clero, y fundaciones piadosas; aquellos hicieron particular estudio en formar un epitome, ó resúmen de todas las flaquezas verdaderas, ó falsas de nuestros Reyes, sin omitir á los mas prudentes sabios, y amantes del bien de sus súbditos, á fin de hacerles odiosos, é indignos del trono: á tan estremado punto ha llegado su impudencia, que han impreso ser delito de lesa Magestad el llamar á los Reyes soberanos, como lo puedes ver en el libelo del Asturiano, que te insinué.

Ya ves, amigo mio, que no hay cosa mas fácil, que lo insinuado, para dar al público papeles de ésta naturaleza, como no sería dificil el escribir libros muy voluminosos contra toda la Religion de Jesu-cristo, pues de tres siglos á ésta parte hay mas escrito contra ella, que á su favor. No se contentaron con ésta distribucion de puntos, y materias, sino que averiguaron con la mas exquisita diligencia, en donde se hallaban sugetos idoneos para propagar sus máximas, ya de palabra, ya de escrito, en todas las provincias de España, sin exceptuar las Américas: discurrieron además de ésto los medios mas eficaces para hacer próselitos, y los modos mas conducentes de formar una anarquía política, y religiosa sin derramamiento de sangre, (porque estiman mucho la suya) cuyo resultado fuese una regeneracion absoluta, y universal.

Entre otros medios, que adoptaron por muy eficaces para el logro de sus vastos proyectos, fueron los siguientes: Primero; buscar gaceteros ó publicistas, que incesantemente hablasen contra la Inquisicion, contra el estado eclesiástico secular, y regular, declamando contra su codicia, celibato, y relajacion escandalosa, y predicando la reforma de su número, y restauracion de la disciplina primitiva. Segundo; sostener á todo trance á éstos editores venales, y pagarlos todos los gastos que hicieren, si la venta de sus impresos no fuese suficiente para cubrir los gastos de la impresion. Tercero, no reparar en insertar en sus periódicos mentiras, cuentos ridículos, anedoctas falsas, y calunmias, siguiendo en todo lo que fuese á propósito la doctrina de Maquiabelo. Quarto; no detenerse en censuras, ni excomuniones, pues no merecen otra cosa, que el desprecio, y solo son temidas por los fanáticos, y supersticiosos. Quinto, inculcar siempre en que el pueblo es el Rey, el Monarca, y el Soberano esencial, de cuya dignidad, ni puede prescindir, ni desentenderse y contar perpetuamente con su voluntad general y pactos sociales, declamando al mismo tiempo sin cesar contra la tiranía, y despotismo, que han adoptado todos los Reyes, aunque hayan sido mas Santos, que San Fernando. Sexto; truncar las autoridades de los sabios antiguos, y poner por pruebas las objeciones que ellos mismos expusieron, pero sin insinuar las respuestas, que dieron. Séptimo; encomiar hasta lo sumo á los que en los siglos pasados fomentáron las rebeliones contra los Soberanos, pidiendo, que se les erijan estatuas, por exemplo, en tiempo de el Emperador Cárlos V., á los Padillas, y Acuñas. Octavo; tratar á los que los impugnen, con el mayor desprecio, á saber, de ignorantes, de díscolos, de bárbaros, de serviles, de rutineros, supersticiosos, de visionarios, de fanaticos, y de opuestos á la nueva Constitucion y sabio

Gobierno. Nono; disimular el error en sus concolegas, y en sí mismos con frases capciosas, equívocas, y artificiosas, manteniendole con teson estóico, aún quando el Gobierno lo condene. Decimo por fin, y éste se encomienda mucho, procuran, que todos hablen el mismo lenguage, expongan las mismas ideas, y se insinuan del mismo modo. Y ésta es la razon, porque todos los publicistas de é ta congregacion, á lo ménos casi todos se expresan idénticamente en Madrid, Valladolid, Salamanca, Santiago, Coruña, México, Havana, y se expresarán del mismo modo en las demás Provincias, segun que vayan quedando libres. Todos ellos son ecos de los de Cádiz. Debes advertir, que muchos de éstos han sido gazeteros de los Franceses. N. estubo en Valladolid, N. y N. en Madrid, N. en Sevilla, y otros, que tu no conoces en otras partes. Persuadete asímismo de que en el instante, en que se restablezca la Inquisicion, todos toman el montante para Francia, pues ya hace años, que unos, segun ellos dicen, olían á chamusquina, y otros han hecho méritos, para que se encienda la hoguera.

Tambien debes notar, que los principales gefes de ésta confederacion estubieron muy próximos á ser juzgados por la Inquisicion, pero se acogieron á la sombra de Godoy. Uno de éstos es el que está mas encarnizado contra éste tribunal, contra los clérigos, y contra los frayles; éste es el que dixo delante de muchas personas, que no habia de sosegar hasta vengarse de su sangre. Que patriotismo! Que religion! Que philantropia, voz, que apénas se aparta de sus labios! ¿En que se distingue éste dicho de aquel que profirió uno de los filósofos regeneradores de Francia, á saber, de que para conseguir la felicidad de la Europa, se diese garrote al último de los Reyes con las tripas del último Sacerdote? Dios por su infinita misericordia acabe quanto ántes con éstos san-

culotes, y Jacobinos afrancesados, que están empeñados en borrar del mapa del mundo á la religiosa España, pues intentan privarla de su exîstencia política, cristiana y religiosa, frustrando de su parte los extraordinarios desvelos de nuestro augusto, y católico Congreso, que sin cesar trabaja para que recupere su verdadero esplendor. No lo dudes, mi apreciable amigo; hé pensado como ellos; hé tratado con ellos, y no se me ocultan sus misterios de iniquidad. Hé satisfecho insinuadamente tu curiosidad; en otra ocasion mas oportuna te hablaré con mas extension: pero sobre manera te encargo que no me descubras, pues si llegan á saber mi mudanza los cofrades de ésta secta; no cuentes con tu amigo hasta el otro mundo. Me consta, que en esa hay algunos (los mas son forasteros, y no pocos hablan el lenguage de los Pirineos) que se corresponden con éstos; envian sus papeles para que circulen; hé visto unos quantos que tratan del Señor Obispo de Orense, de la Inquisicion, y de frayles. Sus amigos los celebran mucho, pero todos los buenos católicos, y verdaderos españoles los han mirado, como á partos legitimos de: : Hé entendido, que E. C. ha sido gacetero de los satelites del tirano en una ciudad de Castilla. Así corre aquí, la verdad en su punto; tu lo sabrás: Dime lo que hay, y con ésto manda á tu amigo agradecidísimo á tus sabios consejos, que siempre los tendrá presentes, para arreglar por ellos su conducta.

T. V. D. P.

A. L. M.

Amados compatriotas mios: vuestro corazon leyendo ésta carta se sentirá cruelmente conmovido, como el mio. Que dolor! La Religion y la Patria estan en inminente peligro; alarmaos, pues, con un santo zelo contra todos sus enemigos: no presteis oidos á sus discursos vanos, seductores, y artificiosos, y desechad con indignacion su planes anárquicos, é impios, frutos amargos del Jacobinismo. No os abandoneis á una falsa confianza, porque sereis víctimas de la conducta tortuosa, artificiosa, obscura, y sigilosa con que los Jacobinos preparan nuestra ruina y favorecen las intrigas del tirano. No sean inútiles vuestros heróicos sacrificios. Velad, y orad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Amados compatriotas mios: vuestro corazon leyendo esta carta se sentirá vivamente conmovido, como el mio. Que dolor! La Religion y la Patria estan en inminente peligro; alcemos, pues, con un santo zelo contra todos sus enemigos; no querais oidos á sus discursos vanos, seductores, y artificiosos, y desvelad con indignacion su planes sanguinicos, é impios. Fuera amargos del Jacobinismo. No os abandoneis á una falsa confianza, porque seriais víctimas de la conducta tortuosa, artificiosa, obscura, y siniestra con que los Jacobinos preparan nuestra ruina y favorecen las intrigas del tirano. No, sean inútiles vuestros heroicos esfuerzos. Velad, y orad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.